

# BOLETIN

DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA  
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



# BOLETIN INFORMATIVO

NUM. 9 - 1<sup>er</sup> SEMESTRE 1978

Director:

Darío V. Mora Brotons.

Consejo de Redacción

M.<sup>a</sup> Angeles Alonso  
Carlos Dauden  
Rosario Lucas  
Teógenes Ortego  
Encarnación Ruano

Edita: Asociación Española de  
Amigos de la Arqueología.  
C/ Alcalá, 108.

Correspondencia: Apartado  
12403.

Dep. Legal: M-24.361-1974

Imprime: Coimoff

c/ Campanar, 4 - Tel.: 256.96.57  
MADRID-28

El Consejo de Redacción se  
reserva el derecho de publicar los  
trabajos que merezcan su aproba-  
ción.

## JUNTA DIRECTIVA

Presidenta de Honor:

Su Majestad la Reina Doña Sofía.

Vicepresidenta de Honor:

Dña. Laura de la Torre, Vda. de Caprotti.

Presidente: D. Emeterio Cuadrado Díaz.

Vicepresidenta: Dña. Rosario Lucas  
de Viñas.

Vicepresidente: D. Teógenes Ortego  
Frías.

Tesorero: D. Manuel Castelo Fernández

Secretario: D. Manuel Santonja Alonso.

Vicesecretario: D. Salvador Rovira Llo-  
rens.

Vicesecretaria: Srta. Mercedes de Prada  
Junquera.

Biblioteca y fichas técnicas: D. José M.  
Coterón de la Fuente.

Actos culturales: Srta. M. Angeles Alon-  
so y Srta. María Sanz Nájera.

Relaciones Públicas: D. Luis Ortega y D.  
Gonzalo Muñoz Carballo.

Excursiones: Srta. Adelaida Martín y D.  
Gonzalo Muñoz Carballo.

Boletín: D. Darío Mora Brotons.

Prospecciones y Defensa de Monumen-  
tos: D. Teógenes Ortego, D. César González  
Zamora y D. Luis Ortega.

Trabajos de Campo: D. Manuel Iglesias.

Planificación de Seminarios: D. Teógenes  
Ortego, Srta. María Angeles Alonso y Dña.  
Rosario Lucas.

# Sumario

- 3 Editorial
- 4 El uso y la sujeción de microlitos.
- 8 Fíbulas hispánicas con apéndice caudal zoomorfo.
- 23 Cerámica Campaniense de El Cigarralejo.
- 31 Cerámica Campaniense de las "Pequeñas estampillas" en Cigarralejo (Mula-Murcia).
- 33 Encuentro con una dama ibérica y con el galo Sucellus.
- 38 Técnicas de filmación en Arqueología, (I).
- 43 Técnicas de filmación en Arqueología, (II)
- 49 Almazán, Soria, Agreda, Veruela. Crónica de excursiones.
- 53 Por tierras de Avila.
- 58 Otras consideraciones sobre la fundación de Valencia.
- 60 Noticiario arqueológico: España.
- 66 Noticiario arqueológico: Europa, Asia, Africa, América.
- 69 Paleontología.
- 71 Obras recibidas en biblioteca.

**D**ESDE hace varios años, nuestra Asociación viene organizando viajes colectivos a los países de tradición histórica y arqueológica, relacionada con nuestra propia Arqueología.

Se inició nuestra serie de periplos, con motivo del Congreso de Arqueología Clásica de Ankara, visitando la zona occidental y central de Turquía; y después, aprovechando las festividades de Semana Santa, se visitaron en años sucesivos Argelia, Túnez, Egipto, Israel, Jordania, Siria, Irak y Turquía de nuevo. Con ello puede decirse que nuestros investigadores conocen todo el mundo oriental y norteafricano, que tanta influencia tuvieron en nuestra historia y en nuestro arte.

Con motivo de otros congresos arqueológicos se visitó el sur de Francia, Córcega, e Inglaterra y expediciones aisladas de grupos de compañeros recorrieron Etruria, Magna Grecia, Sicilia, Cerdeña, Grecia, Marruecos y México.

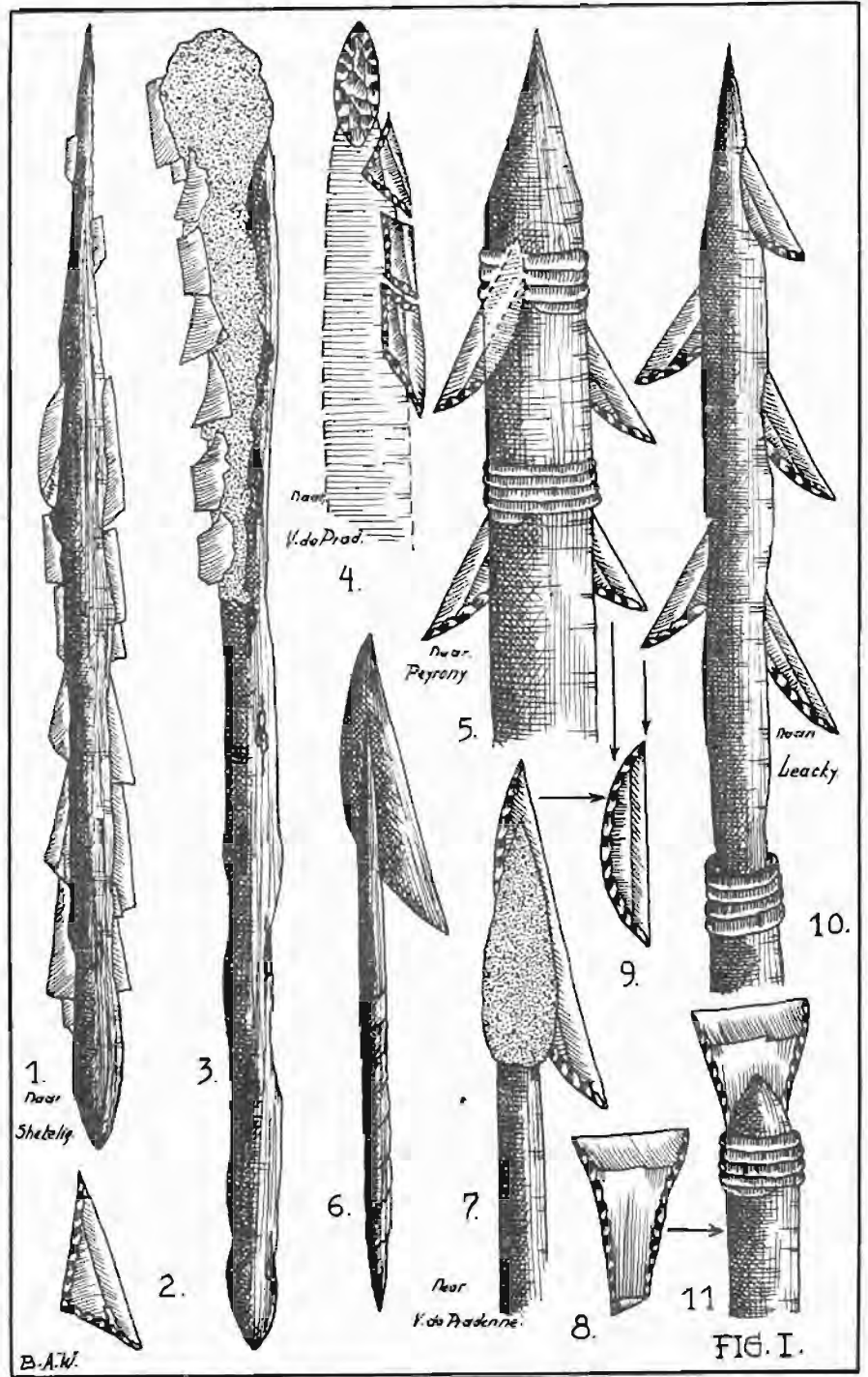
Se están estudiando viajes más ambiciosos, a Pakistán (civilización del Indo: Harappa, Mohenjo Daro) norte del Mar Negro y Sur de Turquía, y nos proponemos que se continúen después con otros lugares del viejo mundo. América no está lejos de nuestro pensamiento y empezaremos con concurrir en 1981 al Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de México.

Los frutos obtenidos son grandes, pues aparte de lo que reporta al conocimiento humano, el contacto directo con los lugares cuna de nuestra civilización, el acopio de material gráfico y publicaciones, el trato con las entidades y autoridades arqueológicas de los diversos países visitados nos ha abierto amplias puertas de colaboración y amistad que son nuestro orgullo.

Desde estas líneas queremos hacer extensiva la invitación a todos nuestros socios para que se unan a nuestras expediciones, principalmente a los de provincias, en la inteligencia de que enviaremos a los interesados en estas actividades la información necesaria para el viaje que esté en preparación.

*¡Animaos!*





# EL USO Y LA SUJECION DE MICROLITOS



A finales del paleolítico, vemos una cierta tendencia hacia utensilios cada vez más pequeños. Ya en el clásico paleolítico superior francés y español, volvemos a encontrar frecuentemente estos trabajos microlíticos y en las culturas de transición de Allerød y Dryas reciente, ocupan un lugar fijo en lo que son los utensilios. (Compárese por ejemplo el yacimiento Ahrensburgiense de Vessem con los mangos de pico de Zonhoven. Brabonts y Heem VI, pag. 136).

Sin embargo, tenemos que buscar las culturas microlíticas por excelencia en el mesolítico (8000-3000 B.C.). Sobre todo en el Tardenoisense III-VI, que también se encuentra en Brabaut y cada vez en unos sitios, estos microlitos, en muchas ocasiones geométricas, alcanzan su mayor perfección.

El "proceso de evolución" de mayores utensilios hacia estos microlitos, se desarrolló muy paulatinamente y ha durado en Europa cientos de años. En gran parte se puede encontrar esta evolución en un cambio de clima con todas sus consecuencias radicales para la flora y la fauna. Los muy espesos bosques de Boreal y Atlántico habrían sido bastante pobres en cuanto a la caza media que en su día poblaban las estepas-tundras del final del glacial. Por tanto el hombre mesolítico habría sido principalmente pescador y cazador de caza menor.

Los microlitos, insertos de alguna manera, habrán sido los auxiliares en la caza y pesca.

¿Cómo se usaron estos utensilios que en algunas ocasiones no llegan a medir más de algunos milímetros?

Esta cuestión sería más fácil de resolver, si encontrásemos en los yacimientos mesolíticos suficientes huellas de los materiales precederos como son la madera y el hueso. Es una lástima que esto suceda en tan raras ocasiones. Un hallazgo, como el recientemente hecho, en una turbera de Drente Boreal, en el cual se encontró completamente intacta una embarcación hecha de un tronco de árbol, del más temprano mesolítico, se puede considerar como único. Esperamos que este hallazgo pueda ser motivo para intensificar las observaciones en nuestras regiones de turberas.

Los más evidentes ejemplares de microlitos insertos, los encontramos en los arpones maglemosienses de los países escandinavos. Estos arpones (fig. I, núm. 1) consisten en un asta de madera o de hueso, en el cual se introducen pequeñas lascas de sílex. Estas laminillas forman así los lados

cortantes del arpón en cuestión. Llama la atención, sin embargo, que para este armamento nunca se usaron los tan cuidadosamente retocados microlitos geométricos, como los conocidos de los hallazgos mesolíticos de Brabaut. A lo sumo se retocaron un poco las partes finales de las laminillas cuando esto fuera necesario para su sujeción.

El uso similar de pequeñas lascas de sílex sin retocar lo encontramos todavía entre los indígenas de la Micronesia. Los sílex insertados en astas de madera o hueso, formaron aquí igualmente los lados cortantes de lanzas, cuchillos, etc. También el dardo o jabalina de los negros australes tienen en uno o ambos lados pequeñas esquirlas de piedra. Al igual que hacían con sus "cuchillos de serrar" (fig. I, 3) sujetaban los microlitos con latex de la planta *Xanthorrhoea*. Por supuesto no es imaginaria la posibilidad de que nuestros microlitos también hayan sido sujetados de la misma manera que los arpones maglemosienses o formas etnológicas más recientes.

Por tanto, varios arqueólogos han tratado de reconstruir arpones y armas de flechas con ayuda de microlitos geométricos. Son conocidas las reconstrucciones de Peyrony (I, 5) y Leykey (I, 10), basándose en los arpones moydolenienses. Me parece menos hipotética la reconstrucción que hizo Vayson de Prodenne con ayuda de los cuatro microlitos (I, 4) encontrados en la turbera de White-Hill (Yorkshire).

Para concretar algo más de nuestras regiones también se ha prestado atención especial, durante algunos años consecutivos, a los así llamados "hallazgos sueltos" de los alrededores de los grandes yacimientos mesolíticos.

En regiones como las dunas de Budel y Drunen, encontramos en ciertos lugares, mayores concentraciones de sílex, que sugieren habitats con talleres. En los alrededores más lejanos de los talleres, encontramos pues estos "hallazgos sueltos" que posiblemente son armas de flecha tiradas o perdidas.

Es curioso que estos microlitos sueltos (casi siempre ejemplares enteramente intactos) casi nunca se encontraron juntos en número superior a dos. De cuatro yacimientos hemos apuntado los "hallazgos sueltos".

1. Montfort II (L) Tardenoisense

1, 54 microlitos, todos encontrados como ejemplares únicos.

2. Budel III: Tardenoisense III-IV, 69 microlitos, todos encontrados como ejemplares únicos.

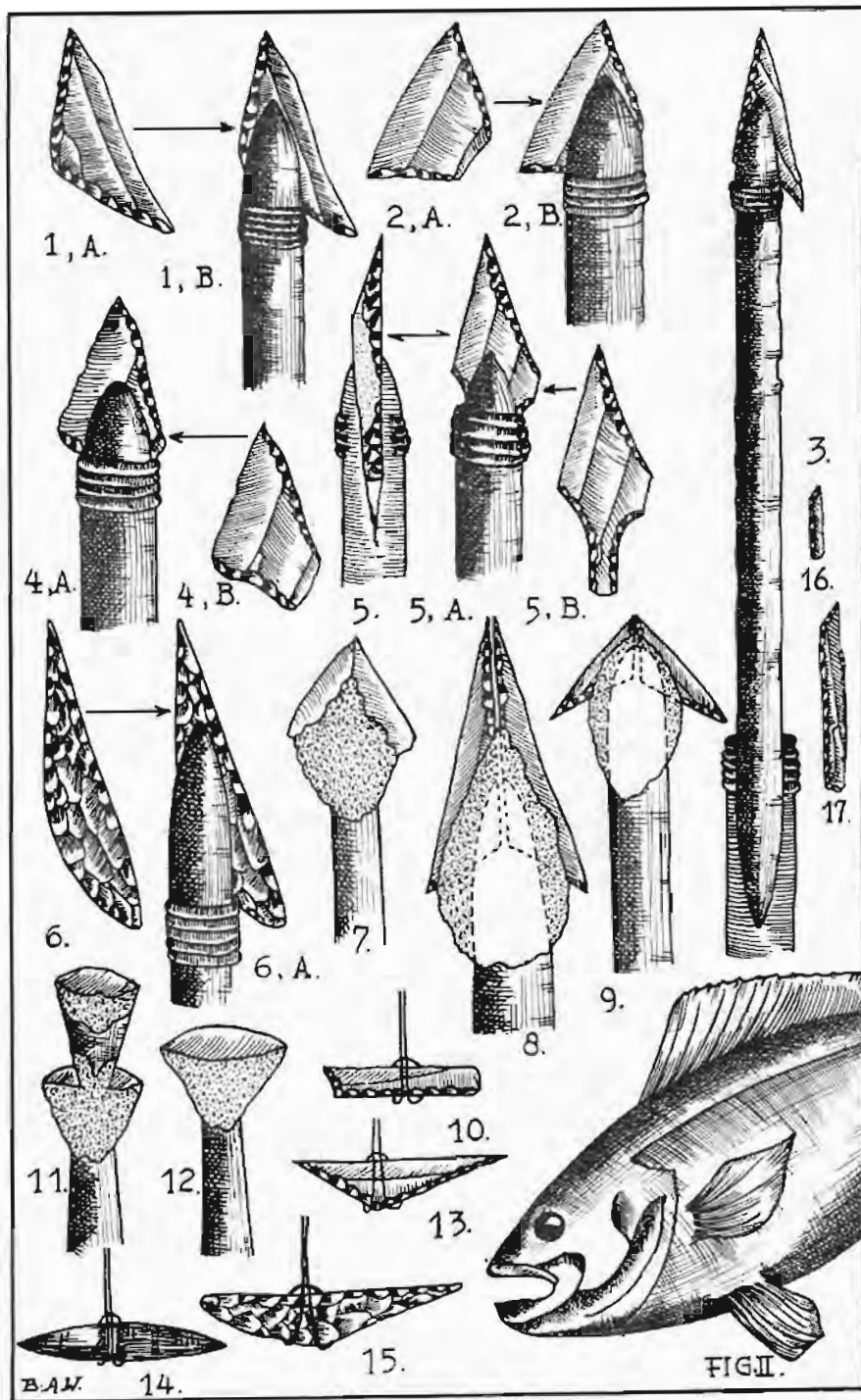
3. Luycksgestel: Tardenoisense III-IV, 16 microlitos de los cuales aparecen juntos dos triángulos alargados.

4. Las dunas de Drunen: Tardenoisense III-IV, 84 microlitos, entre los cuales dos pequeños triángulos vuelven a aparecer juntos.

A pesar de su imperfección, estas cifras nos llevan a preguntar: ¿Es verdaderamente necesario que se hayan insertado juntos varios ejemplares geométricos? ¿Cómo se puede hacer un armamento de flecha con un solo microlito?

Respecto al mango de pico de la cultura de Ahrensburg estamos bastante bien informados. Los hallazgos de Stelmoor nos muestran en todo caso, de manera convincente, la sujeción en una flecha bífida de madera (Véase fig. II, 5, 5A y 5B). También de pico transversal (fig. I, 8 y 11) del mesolítico tardío y neolítico temprano, tenemos hallazgos en turberas bien conservadas. Conocido es entre otros el pico de Vessemberg (Fünen), en donde se encuentra todavía la cuarta hacha de corteza de filo. Ciertas indicaciones dan también los dos "triángulos" que descubrió la pareja Saint-Just Peguart en las excavaciones de Teviec (Morbihan). Dichos microlitos, de los cuales uno completamente intacto (véase fig. I, 2) estaban metidos en algunas vértebras humanas y habrían causado como arma de flecha, la muerte de los hombres mesolíticos en cuestión. Para investigar la posibilidad de otras formas de sujeción simple, hemos imitado una cantidad de microlitos y los hemos usado de varias maneras como arma de flecha. Como arco se usó un ejemplar de nuestra colección etnológica del Congo.

Con estos experimentos, llegamos a unos resultados muy sorprendentes. En primer lugar la sujeción de los microlitos parecía mucho más simple de lo que habíamos pensado. (véase fig. II, 1-4). Entallar una ranura en el extremo de una flecha se hacía muy fácil con un cuchillo de sílex, mientras que la mayoría de los microlitos se fijaron bastante bien con algunas vueltas de la cuerda. Para obtener una mejor sujeción dejamos gotear, sobre los puntos de enlace de algunas flechas, resina, quemando bolas de resi-



na de pino, con lo cual el conjunto quedaba sólidamente armado.

Tanto para pájaros como para caza menor ambas sujeciones resultaron muy buenas, mientras que las partes laterales salientes de los microlitos funcionaron como gancho. Sin embargo, cuando los puntos de sílex tocaron madera o piedra, entonces los puntos labrados con resina se rompieron en la mayoría de los casos, mientras que otros ejemplares penetraron torcidos en la muesca con un peque-

ño deterioro. Todavía menos roturas sufrieron los microlitos que fueron disparados por medio de un sujetador en una flecha de caña (fig. II, 3).

Los puntos de rotura y daños de los microlitos utilizados en estas pruebas, fueron casi análogos a aquellos de los ejemplares rotos en nuestros hallazgos mesolíticos de Brabant. De paso quizás se puede aconsejar el incluir ejemplares dañados dentro de las colecciones. En combinación con ciertos experimentos, nos puede dar en

muchas ocasiones indicios muy importantes.

Aunque personalmente consideremos las flechas aunadas con un sólo microlito las más lógicas (fig. II, 8 y 9) damos también la reconstrucción de Vayson de Pradenne. Es posible que los "triángulos" de Luyckgestel y Drunen hayan sido utilizados de esta manera. Vayson de Pradenne se basa en las reconstrucciones expuestas en las típicas flechas egipcias, que se encontraron en las tumbas de los farao-

nes y que están provistas de lascas de sílex sin retoque, impregnadas en zulaque o betún (Fig. II, 11 y 12). También entre los bosquimanos se encontraron esporádicamente flechas con dos lascas de sílex pegadas en el extremo (Fig. II, 7).

Hasta ahora hemos hablado solamente de los armamentos de arpón y flecha para la caza, pero desde luego cabe muy bien la posibilidad de que el hombre prehistórico haya utilizado estas mismas armas para la pesca, probablemente con una flecha más larga. Entre muchos pueblos primitivos nos encontramos todavía con "anzuelos" microlíticos con los que son increíblemente hábiles en su manejo.

Lewis-Abbot fue el primero en 1895 que vio también en los microlitos geométricos verdaderos anzuelos. Llegó a esta conclusión por los muchos "triángulos" encontrados en los montones de conchas mesolíticas (Kitchen-middens Kjökken möddinger) de Hasting.

También Mortillet tenía ya esta opinión y pensaba que el uso del mencionado microlito era como el mostrado en la fig. II, 13.

Que no debemos imaginarnos el "anzuelo" prehistórico exclusivamente como un verdadero anzuelo, nos lo enseñaron las excavaciones de los pueblos paleolíticos de Suiza y Francia (Roben-hauser, Concise, etc.).

Tanto del neolítico como de la edad del bronce se exhumaron anzuelos hechos de bonitos de hueso, a veces barrenados, rectos y a ambos lados aguzados (Fig. II, 14) Dalean nos informa que los pescadores a lo largo de la Gironde usan todavía semejantes "anzuelos".

Como ya se ha informado en Brabant Heem VI, el ingeniero Kam ve también así dicha flecha "fenille de gui" del Tardenoisense III-IV: un anzuelo, o sea un abo artificial.

En efecto, este microlito en muchos casos provisto de un retoque plano a ambos lados (Fig. II, 15), hace pensar en un pequeño pez. Sería un argumento fuerte para la teoría del ingeniero Kam, si se encontraran estas flechas "de gui" principalmente a lo largo de los viejos pantanos. Llamamos la atención a nuestros coleccionistas para que se fijen en ello. Sin embargo, nuestras propias experiencias hasta ahora fueron negativas, porque tanto en Drunen como en Lucgestel, Budel III, Sweikhuizen y Neer, se encontró también este microlito alrededor de los talleres. El uso como punta de flecha (Fig. II, 6) con o sin sujeción con pegamento, tampoco se puede imaginar aquí. Una re-

construcción análoga de un microlito en forma de segmento lunar (lunate) la dió Vayson de Pradenne, refiriéndose a la punta de flecha hecha de hierro, todavía en uso en el lago Tchad (fig. I, 6 y 7).

Solamente un tipo de microlito encontramos con frecuencia a lo largo de las viejas lagunas: una pequeña y fina laminilla retocada en uno o en ambos lados, cuyo tamaño, en las piezas de nuestra colección, sería de 1 a 3 cms (fig. II, 10, 16 y 17).

Sobretudo en "De Hoort" (Budel), "Leikeven (Loon op Zand) y "Kra-nebroek" (Echt), encontramos abundantemente cerca del agua todavía existente. ¿Podemos ver en este microlito un anzuelo? Para obtener indicaciones más precisas hemos hecho nuevos experimentos.

En primer lugar se hizo una prueba con los cebos artificiales del ingeniero Kam. Los laterales retocados brillaban al meterlos en el agua como un verdadero pez y posiblemente fueron también la causa de un movimiento típicamente remolineante. En un principio estropeamos unas puntas "de gui" muy bonitas porque la cuerda se rompió por el lado inferior agudo del microlito, pero después de una mejor sujeción pudimos pescar con la caña de arrastre un lucio y un lucio-perea.

Por falta de cebos artificiales (una punta "de gui" es un microlito muy

raro y difícil de imitar) no se pudieron hacer unas pruebas. Muy buenos resultados se obtuvieron con las laminillas cortas retocadas, ya mencionadas arriba (fig. II, 10). La parte inferior del microlito retocada verticalmente impide cortar el hilo de sujeción. Como se podían imitar fácilmente estos "anzuelos" pudimos

Teniendo en cuenta el tamaño del anzuelo y el cebo, a nuestro parecer se puede pescar, después de alguna práctica, cualquier pez de agua dulce con este microlito. Con estos experimentos tuvimos sobre todo éxito con la lubina, brema, carpa y tenca. En el mesolítico cuando la agricultura y la ganadería eran casi desconocidas, habría sido bastante difícil hacer un hilo de pescar. Posiblemente se utilizó la corteza de los árboles o el cabello del hombre y del animal para hacer la cuerda. Quizás los hallazgos de las turberas puedan dar la solución.

El problema de los microlitos es una cuestión tan difícil y discutible como el origen y la conexión de las culturas mesolíticas. Mientras no existan verdaderos datos convincentes, nos parece lo más eficaz el acercamiento al problema por medio de comparación, observación, trabajos de material, estadísticas y experimentos.

Este breve artículo no quiere ser más que un pequeño avance hacia estos estudios.

## BIBLIOGRAFIA

- Leaky, L.S.B.: The stone age cultures of Kenya Colony.
- Lewis-Abbot: The Hastings-Kitchen Middens.
- Pate, E.: La pointe en penille de Gui.
- Peyrony, D.: De l'usage présumé des lamelles droites ou courbes, à bord abattu du paleolithique supérieur et du mesolithique (A.F.A.S.).
- Saint-Just Pequart: La nécropole mésolithique de Tévéc.
- Shetelig, H.: Primitive Tider i Norge.
- Vayson de Pradenne, A.: Sur l'utilisation de certains microlithes géométriques (B.S.P.F.).

\*Conoció a Aquilas Wauters con ocasión de una inolvidable visita en 1956 al, por muchos motivos, ejemplar, admirable y digno de imitación Instituto de Investigaciones Arqueológicas del Estado Holandés (Rijdsdienst voor Het Oudheidkundig Bodemonderzoek) de AMERFOORT, como jefe de la sección de Paleolítico.

Tuvo la gentileza de obsequiarme con la separata de este trabajo aparecido en la revista Brabants Hecin, VII, núm. Sept-

oct., 1955, pág. 98 a 105, que considero de indudable interés para conocimiento de mis colegas de la Asociación de Amigos de la Arqueología.

Al mismo tiempo tuvo Aquilas Wauters la inestimable atención de hacerme una demostración con cantos rodados de la desembocadura del Rin sobre la fabricación de estos mismos microlitos y otras piezas con una rapidez y seguridad difícilmente creíble a no ser vista por los propios ojos.

Me declaró asimismo que había puesto en práctica con piezas y sistemas semejantes la pesca en ríos holandeses con resultados positivos.

Como homenaje y cordial recuerdo a todos aquellos amigos de Amersfoort, en especial a Aquilas Wauters y al director del Instituto Pedro Glazema, he ofrecido este trabajo para su publicación en nuestra revista por creer muy interesante su conocimiento y recomendable su divulgación, agradeciendo su producción a nuestra amiga de Arqueología Johanna Paulina de Pree de Peña.



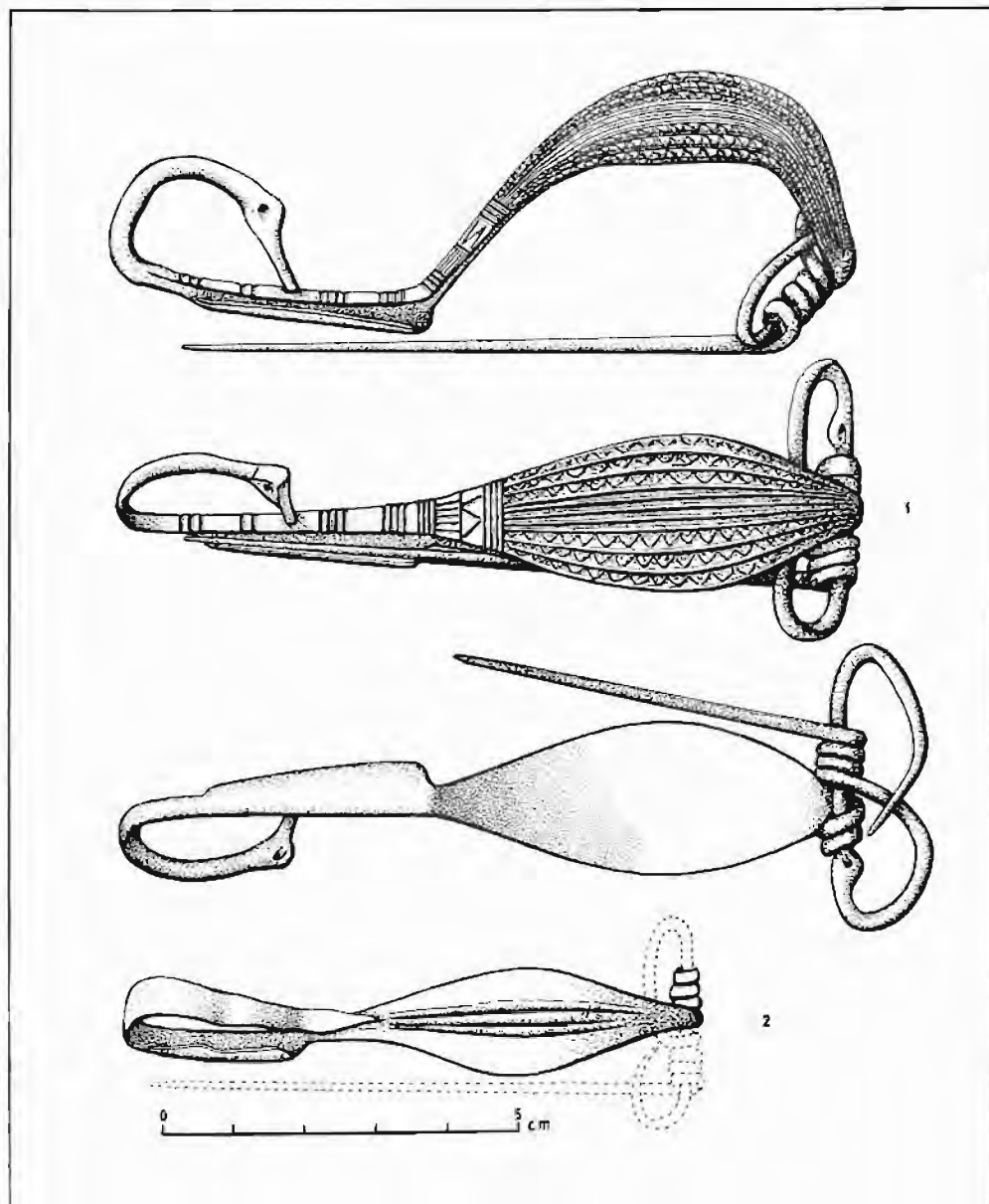
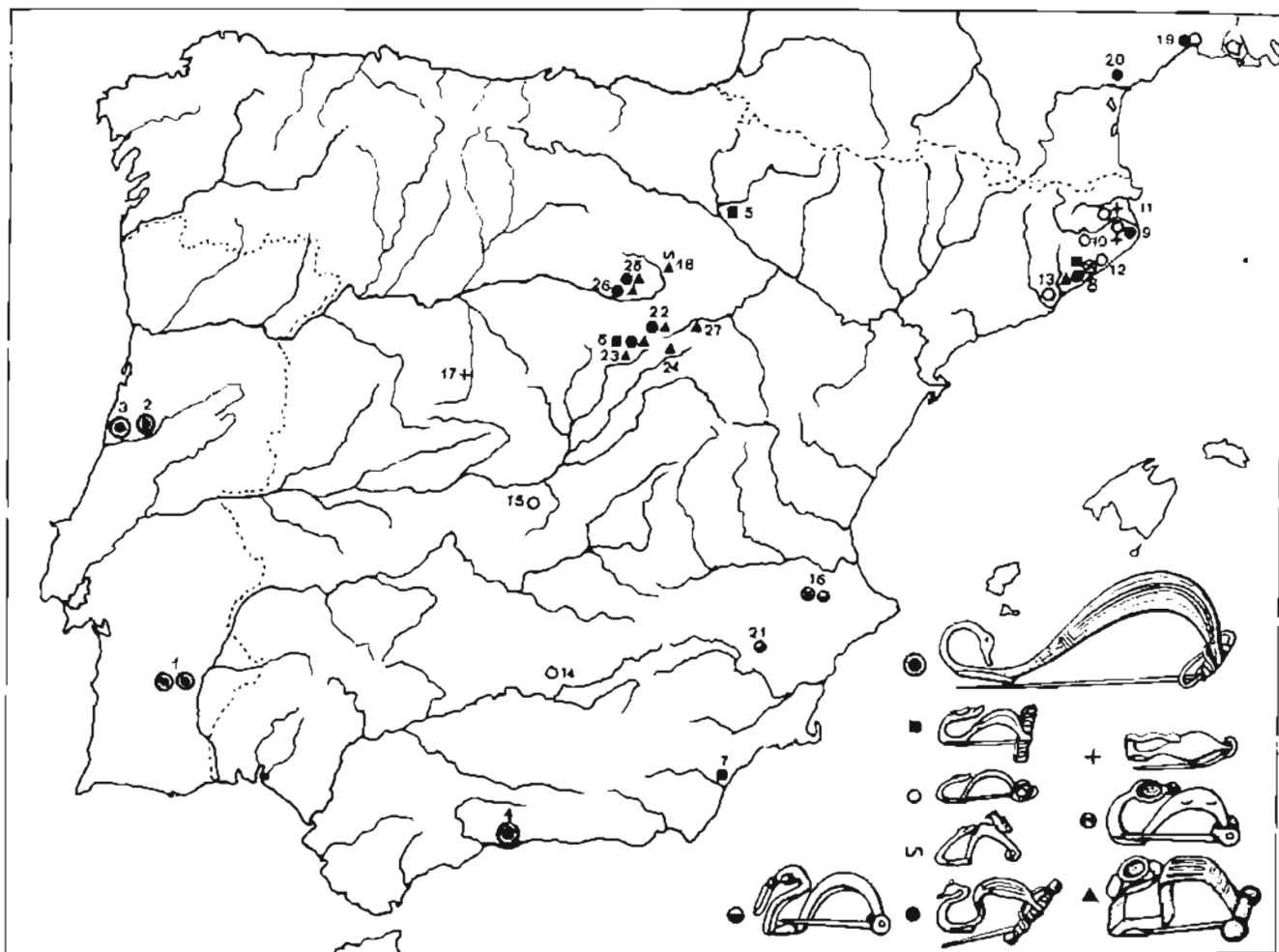


Fig. 1. 1. Tres aspectos de la fíbula de la Herdade das Carretas (Quintos, Beja, Portugal). Dibujo de E. Cabré, según Viana. 2. Fíbula del Castro de Santa Olaia (Beira Litoral, Portugal). Dibujo de E. Cabré, según Schüie.

# FIBULAS HISPANICAS CON APENDICE CAUDAL ZOOMORFO

Por Encarnación Cabré de Morán y  
Juan A. Morán Cabré



1. Quintos (Beja, Portugal)
2. Conimbriga (Berra Litoral, Portugal)
3. Santa Oiaia (Berra Litoral, Portugal)
4. Frigiliana (Málaga)
5. La Terraza de Valtierra (Navarra)
6. La Olmeda (Guadalajara)
7. Villaricos (Almería)
8. Cabrera de Mar (Barcelona)
9. Ullastret (Gerona)
10. La Creueta (Gerona)

11. Ampurias (Gerona)
12. Poblado de Mataró (Barcelona)
13. Puig Castellar (Barcelona)
14. Collado de los Jardines (Jaén)
15. Villanueva de Bogas (Toledo)
16. La Bastida (Mogente, Valencia)
17. La Osera (Chamartín de la Sierra, Avila)
18. Numancia (Soria)
19. Enserune (Hérault, Francia)

20. Cayla de Mailhac (Aude, Francia)
21. La Senda de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)
22. Alpanseque (Soria)
23. Carabias (Guadalajara)
24. Aguilar de Anguita (Guadalajara)
25. La Mercadera (Soria)
26. Quintanas de Gormaz (Soria)
27. Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)

El presente trabajo supone un intento de seriación de un conjunto de fibulas de nuestra Edad del Hierro que, hasta el momento, o no han merecido ser tratadas por los sistematizadores, o simplemente fueron en parte incluidas como un aspecto más en estudios generales de una determinada región (1), bajo el epígrafe de "fibulas zoomorfas". Nosotros, sin embargo, al ocuparnos incidentalmente de ellas, (2) hemos pensado siempre que constituyen materia merecedora de particular análisis, tanto por el número de ejemplares conocidos, como por la afortunada circunstancia de que, de ellos, algunos son susceptibles de entrar en fechas precisas, por haber formado parte de conjuntos cerrados.

Con respecto al mundo de las fibulas europeas de finales de Hallstatt y La Tene inicial en que están inmersas las peninsulares, resulta lógico que gran parte de las series que nosotros agrupamos encuentren amplia representación allende los Pirineos con formas muy próximas a las nuestras. Esto no obstante, no cabe negar que la originalidad infundida a las ideas aceptadas que como una constante se manifiesta en nuestro Hierro, se impone también en algunas de las fibulas de que vamos a tratar, y sobre todo, en las encuadradas en la Serie A Luso-Meridional del Grupo I, las cuales, tanto por su arte como por su construcción resultan privativas de la Península Ibérica. De forma parecida

cabe manifestarse con respecto a la Serie D Meseteña del Grupo II, que si muestra detalles estructurales y decorativos presentes fuera del País, en cambio su aspecto general resulta evidentemente homogéneo y personal en el ámbito de la restringida zona de difusión que le es propia.

Intentaremos un mapa de repartición de todas estas fíbulas en la Península, aunque bien sabemos que fuera de él han de quedar numerosos ejemplares, pues se trata de objetos harto comunes en todo yacimiento importante que corresponda a los primeros estadios de La Tene. Dentro de ésto, es de esperar su presencia más que en las áreas en que se manifiesta la cultura ibérica en toda su pureza, donde en esta época existirá predominio de la fíbula anular hispánica, en las célticas o bien en las ibéricas más abiertas a las modas europeas, como Cataluña y Levante.

Tampoco han aparecido apenas en la "Cultura del Duero", a no ser a través de tipos tardíos, de La Tene II (Serie E del Grupo I), pues, en efecto, este área cultural encontró sus propias especialidades en las fíbulas integralmente zoomorfas y en las denominadas por los alemanes "Doppelvogelkopffibeln", que no consideramos necesario incluir en nuestro trabajo por saberlas suficientemente estudiadas (3).

#### GRUPO I FIBULAS CON APENDICE CAUDAL ZOOMORFO VUELTO HACIA EL PUENTE

En este capítulo se encuadran las piezas cuyo pie, decorado con cabeza zoomorfa, posee el suficiente desarrollo como para plegarse hacia el puente; la misma configuración filiforme o laminar del apéndice caudal de estas fíbulas determina estéticamente una posibilidad figurativa de dos tipos de animales: las aves palmpedas, de largo cuello, o bien los ofidios.

#### SERIE A LUSO-MERIDIONAL

Comenzamos la seriación de las piezas hispánicas de nuestro Grupo I con un conjunto que, casi con toda seguridad, posee caracter prototípico. Su área de difusión, según las piezas por nosotros conocidas, se centra en Portugal (Bajo Duero y Bajo Alentejo), más un ejemplar procedente de la provincia de Málaga, y la identidad estructural de esta serie con otras presentes en el Sur de la Península, permiten confiar que nuevos hallazgos se lleguen a producir en Andalucía.

Características de las fíbulas integradas en la Serie A del Grupo I, y lo que las diferencia de las europeas de finales de Hallstatt y La Tene inicial, es su notable tamaño (que llega a alcanzar hasta 104 mm de longitud), así como una ejecución particularmente depurada. Por lo demás, entre estas fíbulas hispánicas existe diversidad tipológica manifiesta en puentes y resortes; tomando estos últimos como elemento diferenciador de mayor importancia, distinguiremos tres diferentes tipos dentro de la Serie.

#### Tipo Bencarrón

10 La pieza más clara y más hermosa de esta especie es

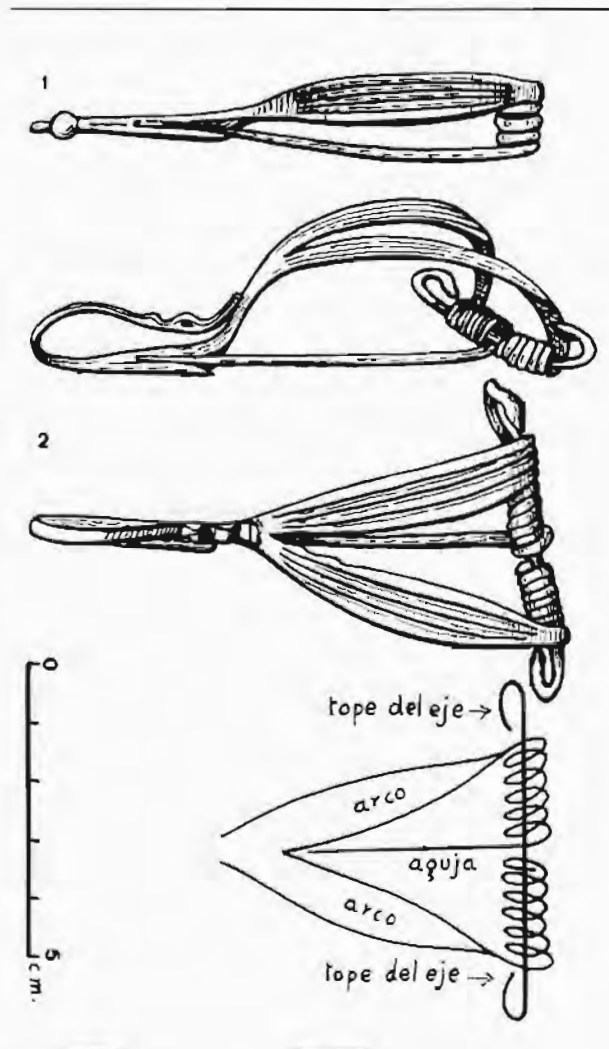


Fig. 2. 1.: Fíbula de una sepultura del Hallstatt D<sub>1</sub> de Hossingen, Wurttemberg. (Según Zurn)  
2. Dos aspectos y esquema del resorte de la fíbula de Conímbriga (Beira Litoral, Portugal)

la aparecida en la Heredade das Carretas (Quintos, Beja, Portugal) (4). Resulta, en efecto, una fíbula excepcional alguno de cuyos elementos constitutivos merece ser analizado con cierto pormenor, pues si este ejemplar ha sido ya divulgado en nuestro país, ello se ha producido a través de una fotografía publicada por Avel Viana en Archivo Español de Arqueología (5) en la cual es imposible apreciar interesantes detalles de su decoración grabada y de la estructura de su resorte.

Ya en 1963 Cuadrado observó las características generales de la fíbula de la Heredade das Carretas, y sobre todo, la índole de su resorte, del tipo Alcores en el estadio Bencarrón, clasificándola en consecuencia (6). Ahora, en nuestra figura 1 mostramos tres aspectos diferentes de esta pieza, puestos de manifiesto por Viana en 1947 (7), en dos de los cuales se destaca el curioso sector de enchufe del elemento de la aguja que, para poner tope al elemento del puente, se sirve de un ensanchamiento interpretado figurativamente a manera de cabecita omitomorfa.



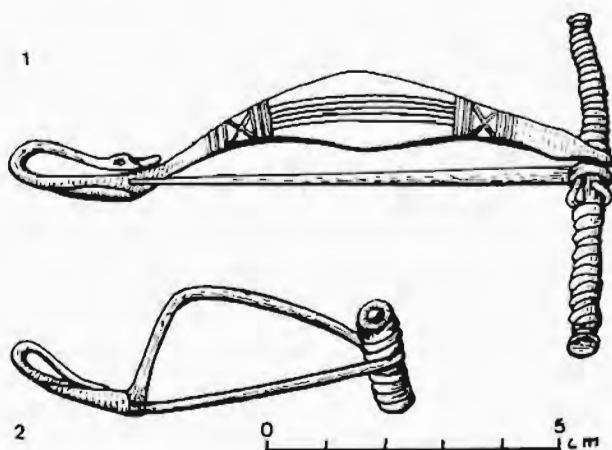


Fig. 3. 1. Fibula de Quintos (Beja, Bajo Alentejo, Portugal). (Según Leite de Vasconcellos). 2. Fibula del área 13, 14, 15 de la necrópolis del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga). (Según Arribas y Wilkins).

Por lo que hace a la ornamentación, no se limita a las nervaduras que recorren longitudinalmente el arco foliáceo, sino que se enriquece con seis alineaciones grabadas de zig zag que se intercalan entre los nervios laterales, y se completa con series de incisiones verticales que ocupan el pie, formando registros de los cuales el más alto aparece relleno de zig zag y el siguiente con líneas longitudinales paralelas (fig. 1,1). Pero el elemento más característico de la pieza, que justifica la nueva especificación que en este trabajo recibe, es el airoso cuello rematado en cabeza de cisne en que se resuelve su dilatado pie, curvándose graciosamente en bucle muy amplio para dirigirse hacia el centro del sector de la mortaja, larga y abarquillada.

Otra pieza asimilable a este tipo fue hallada en el Castro de Santa Olaia (Beira Litoral, Portugal) (8) (fig. 2,2). De tamaño considerablemente menor que el de la fibula arriba descrita (80 mm), ostenta también puente foliáceo nervado y pie vuelto laminar cuyo remate angular parece una estilización de cabeza de

ofidio. Del resorte de este ejemplar no se ha conservado sino tres espiras del elemento del puente, que han sido interpretadas como pertenecientes a una ballesta del tipo Acebuchal (9), pero para nosotros es indudable que la finura de dichas espiras convendría más bien a un resorte tipo Bencarrón, el cual, por otra parte, prima en el resto de las fíbulas de Santa Olaia que conocemos.

### Tipo Conímbriga

Sólo un ejemplar de la Serie A del Grupo I responde a esta especificación a través de un resorte singular que no se ha manifestado hasta el momento en otras fíbulas portuguesas o andaluzas de su estadio cultural. Procede la pieza de la estación de la que toma el nombre (10) y ostenta largo pie vuelto con remate ornitomorfo que se apoya sobre el sector terminal del puente, el cual es bifido y estriado, como el de la fibula de los Alcores descrita por Schüle en 1961 (11), pero el arco del ejemplar de Conímbriga es de medio punto, y en consecuencia la aguja que lleva resulta perfectamente recta. Por cierto, que el puente bifurcado adaptado a un apéndice caudal de cabeza de cisne parece querer representar, en elegante estilización, las alas desplegadas de dicho animal.

El resorte tipo Conímbriga resulta, en realidad, un producto híbrido entre los tipos Bencarrón y Acebuchal. El alambre del eje se dobla sobre sí mismo en ambos extremos, formando dos bucles que sirven de tope de los sectores del muelle de esta especie de ballesta: uno de estos sectores, el propiamente funcional, está formado por las espiras del elemento del puente que se resuelve en la aguja, mientras el otro se genera por las vueltas del otro elemento del puente, al que simplemente sujeta; por consiguiente, se trata de una ballesta en cuyo aspecto se han conservado rasgos estructurales del bastidor del resorte Bencarrón, (Fig. 2,2).

### Tipo Acebuchal

Otra pieza excepcional de la Serie A del Grupo I fue publicada en 1903 por Leite de Vasconcellos, (12) quien pudo verla y dibujarla en el Museo de Beja antes de que fuese retirada por sus propietarios. Procedía, al parecer, esta hermosísima fibula de Quintos, es decir, de idéntica región que la de la Heredade das Caretas, y causa de su tamaño (103 mm de longitud), de la elegancia de sus formas y de la finura de su decoración, mereció ser recogida por Dechelette en su "Manuel" (13).

El arco rebajado de la fibula de Quintos es laminar con ensanche central losángico recorrido por cinco incisiones longitudinales limitadas por sendos registros con aspas. El pie vuelto en bucle apretado se resuelve en el consabido cuello con cabeza de cisne; por cuanto al resorte que determina el tipo es de ballesta larga y sin cuerda, sujetándose las espiras por medio de los remaches de los extremos del eje (fig. 3,1).

Una fibula asimilable a este tipo fue hallada en 1969 en el área 13, 14, 15 de la Necrópolis del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga) (14). Es pieza menor que la anterior (70 mm de longitud) y de fabricación mucho más simple pues posee resorte de ballesta

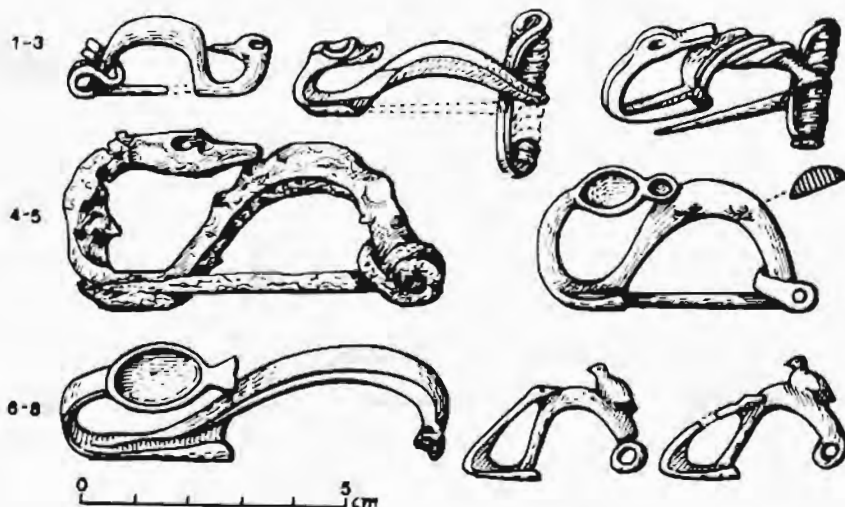


Fig. 4. Grupo I. Serie B: 1, La Torraza de Valtierra (Navarra); 2, La Olmeda (Guadalajara); 3, Villaricos (Almería); 4, Cabrera de Mar (Barcelona). Variante estilizada: 5, Cabrera de Mar; 6, La Bastida (Mogente, Valencia). Serie E: 7-8, Numancia (Soria)

sin cuerda, puente acodado de alambre de sección circular y pie vuelto en bucle muy apretado que se puede interpretar como una estilización de cabeza de ofidio (Fig. 3,2).

—oOo—

El criterio tipológico que hemos utilizado para matizar la diversidad formal presente en los resortes de los ejemplares de la serie A Luso-Meridional, siguiendo los sistemas de Schüle y de Cuadrado para las de pie alto y adornado con botón terminal y sus prebentes de la misma región, pone de manifiesto que unas y otras pertenecen a la misma familia. De hecho, así lo han considerado ya estos autores, pues como queda dicho en la nota 8 Schüle incluía en su estudio la fíbula de Santa Olaia en tanto que Cuadrado hacía lo propio no sólo con esta pieza, sino con la de la Heredade das Carretas (nota 6 y 9). Y en efecto, ello conviene tanto a los resortes de ambos géneros, como a la estructura de los puentes, pues resulta innegable que el arco de la pieza de la Heredade es, en términos generales, idéntico al de las grandes fíbulas de Bencarrón y del túmulo G del Acebuchal, y otro tanto cabe decir de los puentes bifidos de los ejemplares de los Alcores y de Conímbriga. Finalmente, incluso las decoraciones pertenecen a un espíritu común, puesto que las mismas aspas entre líneas verticales paralelas que enriquecen el puente de la fíbula de Quintos, figuran también en el pie de la del túmulo G de Acebuchal y en el arco de la del Cerro de Salomón (Huelva) (15).

Esta identidad en formas y decoraciones posee sin duda connotaciones cronológicas, y más cuando se observa que tanto el grupo de fíbulas de pie alzado como el formado por las que lo poseen vuelto y zoomorfo arrancan de los estadios Bencarrón y Acebuchal sin que de uno o de otro existan ejemplares con muelle tipo Alcores, que se viene considerando como el más primitivo por su aguja curva.

12 Veamos pues cuales son las fechas admitidas por los últimos autores que se han ocupado de las fíbulas tipo

Bencarrón y Acebuchal. Schüle, partidario de las fechas altas, considera que las de Bencarrón pertenecen al siglo VII y las de Acebuchal a finales de dicha centuria (16). Salette da Ponte clasifica y fecha la fíbula de Conímbriga conforme al sistema del arqueólogo alemán (17). Cuadrado data las de Bencarrón del 525 al 400, dilatando el límite inferior de este período precisamente a causa de la fíbula de la Heredade que por "la cabeza de ánade... indica influencias de La Tene" (18). El mismo autor propone una cronología de 535-450 para la del Acebuchal (19).

Fijemos nuestra atención en este último tipo, porque quizá sea el más apoyado por asociación de materiales, sobre todo a través de los ejemplares salidos en las necrópolis de Ceal y del Acebuchal mismo. El ejemplar procedente de la primera estación se extrajo del nivel más antiguo que Blanco ha fechado entre el 600 y el 450-25 (20). La del túmulo G del Acebuchal salió asociada a un broche de cinturón de un garfio con escotaduras abiertas, objeto frecuente en el Langedoc desde el cuarto Grado general (525-450). Ahora bien, hallazgos recientes parecen poder demostrar que la fabricación de los broches primitivos de este tipo debe más bien centrarse en el siglo VI; se trata de las placas rendidas por la tumba 10 de la Joya (Huelva), en contexto fenio-tartésico (21), Rochelongue (Agde), depósito launaciense (22) y Madalenenberg (Selva Negra), de Hallstatt D1 (23).

En el mismo sentido se pronuncia Maluquer, quien ha pensado que las pastas coloreadas (no esmaltes), casi siempre de tonos azulados que se alojaron en los broches de cinturón como el del Acebuchal o el de la Palma (Tarragona), son producto de una técnica específica de la Joyería tartésica presente, asimismo, en las joyas del Carambolo, en el anillo de la Bobadilla (Jaén), etc. (24). Dicha técnica sería practicada, para el arqueólogo catalán, durante dos generaciones y hasta el último cuarto del siglo VI. Según esto, incluso si nos inclinamos por las fechas bajas, el ajuar del túmulo G del Acebuchal pudo muy bien ser inhumado de 525 a 500 a.C.

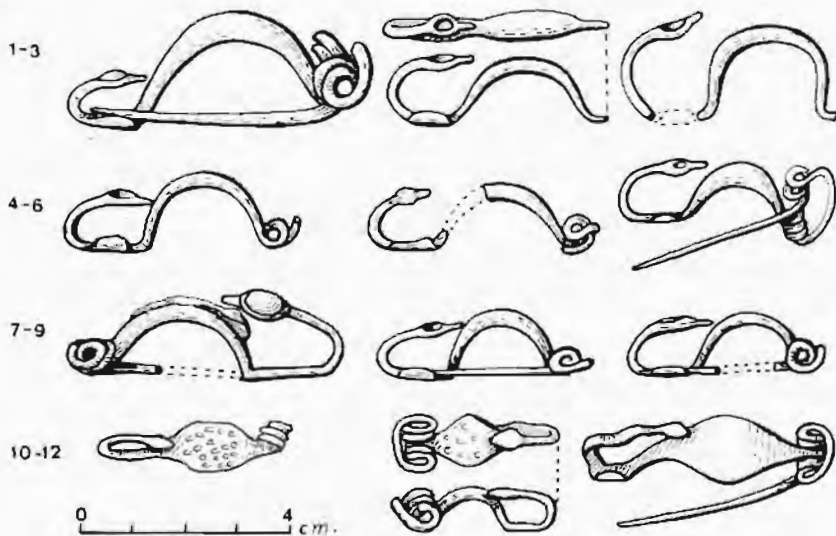


Fig. 5. Grupo I. Serie C: 1-4, Ullastret (Gerona); 4. La Creueta (Gerona); 6. Poblado de Mataró (Barcelona); 7. Puig Castelar (Barcelona); 8. Necrópolis ampuritana de las Corts (Gerona); 9. Santuario del Collado de los Jardines (Despeñaperros, Jaén). Serie D: 10, Ullastret (Gerona); 11, Necrópolis ampuritana de Martí (Gerona); 12, Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Avila).

Desde finales del siglo VI pudo ser inhumada también la fíbula de la Heredad das Carretas, según las escasas noticias que poseemos acerca de su estación de procedencia; era ésta una pequeña necrópolis de inhumación, con fosas individuales excavadas en caliza diorítica y destruidas cuando en 1945 se hicieron obras de ensanche en la carretera que unía Quintos con la estación ferroviaria de Balezáo. Algunos objetos de hierro, en muy mal estado de conservación, pudieron ser recogidos por Viana (25), y entre ellos destacaban fragmentos de una hoja de espada de filos rectos con gran nervio central semicircular. Recordaremos que este tipo de nervio central semicircular. Recordaremos que este tipo de nervaduras en las espadas resulta tradición de la Edad del Bronce, presente en ejemplares del Hierro fechables en el siglo VI, o muy a principios del V; tumba de Corno Lauzo (26), tumba núm. 1 de Can Canyis (27), etc. Un ejemplar de espada asimilable a las que venimos aduciendo, y procedente además de la misma región cultural que las fíbulas de la Serie A, salió en una tumba de Cástulo, fechada por Blanco muy tardíamente a nuestro entender, en el siglo V (28).

Recapitulando, somos de la opinión de que las fíbulas de pie alzado y las que lo poseen vuelto y zoomorfo del Sur y del Occidente de la Península, resultan prácticamente sincrónicas en los estadios Bencarrón y Acebuchal. El fleurit de estas piezas debe centrarse, según creemos, en el último cuarto del siglo VI, entrándo, si acaso, de 10 a 15 años en el V; entonces, en un taller común, altamente especializado, se fabricarían los grandes ejemplares que venimos mencionando.

La gestación de estas fíbulas se produciría, desde luego, a partir de las del tipo Alcores, que a su vez, según hemos dicho en otra ocasión, habían recibido fuerte inspiración de las de Escalera. Agullana-Rochelonge (29), entre el primer cuarto y mediados del siglo VI. Siendo así que las piezas de Escalera y las de bucle son portadoras de importantes elementos zoomorfos (30) no es de extrañar que la idea de utilizar las fíbulas como representaciones animalísticas pasara

con su influencia a la región tartésica, donde se empezaron a crear tipos que además de mostrar las figuraciones ofídicas comunes a las de Escalera incorporaron el tema omitomorfo de las ánaes, tan frecuente, como es bien sabido, no solo en los idearios decorativos hallstáticos, sino también en los del mundo griego y orientalizante de la época (31).

## SERIE B

Consideramos de este género ciertos ejemplares cuyo tamaño oscila entre 38 y 70 mm de longitud; poseen resorte bilateral o bien ballesta con lazo interno. Pero la característica general que agrupa estas fíbulas en una serie común es su apéndice caudal vuelto hacia el puente, representando con notable naturalismo el cuello y la cabeza de las aves palmípedas.

En la figura 4 presentamos un pequeño repertorio compuesto por cuatro ejemplares cuya diversidad de procedencia viene a evidenciar que la serie tuvo un área de difusión bastante amplia: la núm. 1 salió en la sepultura 12 de la necrópolis de la Torraza de Valtierra (Navarra), recibiendo de su descubridor una datación del S. V avanzado (32). La núm. 2 fue hallada por Cerralbo en la necrópolis de la Olmeda (Guadalajara) (33); pieza fundida de claras influencias centroeuropeas, por su puente aquillado a doble vertiente puede ser relacionada también con el tipo de "Ancora" de la Meseta Oriental, presente, por cierto, en la misma necrópolis, y que nosotros hemos fechado en el primer cuarto del siglo IV (34). El ejemplar núm. 3 fue encontrado en Villaricos (Almería) (35); se trata de una notabilísima fíbula de bronce plateado cuyo resorte de ballesta se refuerza con eje rematado en los extremos por sendos discos también de bronce. El puente, fundido, de gran originalidad, es helicoidal y la mortaja de considerable longitud teniendo en cuenta las proporciones generales de la pieza. Su contexto cultural hay que buscarlo en el horizonte ibérico de la compleja estación almeriense, con una cronología de finales del siglo V a primer cuarto de la centuria siguiente. Por último, la



fíbula núm. 4, procedente de la necrópolis de Cabrera de Mar (Barcelona) (36) es ejemplar de gran tamaño, y como bastantes piezas alsacianas de este tipo, fabricado en hierro. Rosario Navarro considera esta fíbula de finales del S. IV por su contexto más próximo (37).

En resumen, las fíbulas de la serie B del Grupo I están ya plenamente adscritas a la Tenne denunciando, con mayor claridad que el resto de las del mismo período en la Península, la influencia de los prototipos europeos de los cuales han recibido inspiración. Tras haberlas analizado estamos en condiciones de afirmar que su cronología general hubo de extenderse en nuestro país desde finales del siglo V hasta la centuria siguiente.

### SERIE C

Se agrupa en este apartado un género de fíbulas bastante homogéneo, cuyas características formales convienen por igual a los nueve ejemplares representados en la figura 5, 1 a 9. Son fíbulas cuyos tamaños oscilan entre 35 y 57 mm de longitud; fabricados en una pieza única siguiendo el esquema de las fíbulas filiformes europeas de La Tenne I poseen como ellas resorte bilateral de cuerda externa, pero con las espiras de un diámetro considerablemente menor. Los puentes son de arco de alambre filiforme, algunas veces engrosado en el sector central. La mortaja se presenta, por lo general, laminar, pequeña y exenta. Por último, sobre la cabecita zoomorfa que remata el pie vuelto muestran una aplicación de coral o de ónice que en la mayoría de los casos se ha perdido, apareciendo tan sólo el reducidísimo alveolo que la albergaba.

Se ha dado en decir que el animal representado en el apéndice caudal de las fíbulas de la Serie C del Grupo I es la serpiente (38), y sin embargo, si se observa bien los ejemplares que han conservado la piedrecita o el coral (fig. 5, 1 y 7) se verá claramente que se trata de cabezas ornitomorfos con el pico bien indicado).

La difusión de las fíbulas a que venimos aludiendo se extiende en Europa a todas las áreas de donde es propia la cultura de La Tenne, en tanto que en la Península se centra, sobre todo, en Cataluña. Así, de la provincia de Barcelona proceden la núm. 7, de Puig Castellar (39) y la núm. 6, de Mataró (40). En la provincia de Gerona salieron, a su vez, la núm. 8, de la necrópolis ampuritana de las Corts, (41), así como las núms. 1 a 4 de Ullastret (42) y la núm. 5, del poblado de la Creueta (43). Sin embargo algún ejemplar fue hallado fuera de este núcleo, como es el caso de la fíbula núm. 9, salida en el Santuario del Collado de los Jardines (Despeñaperros, Jaén) (44), o de la procedente de Villanueva de Bogas (Toledo) que conocemos por cita bibliográfica (45).

La cronología imputable a esta serie debe dirigirse preferentemente al S. IV, según parecen testimoniar algunos de los ejemplares hallados en Ullastret (46) y en el nivel más antiguo del poblado de Puig Castellar, que Bosch había datado en esta centuria (47). Sin embargo, la simplicidad estructural del tipo debió hacerle objeto de cierta pervivencia, pues la fíbula del poblado de Mataró, extraída en el segundo nivel de la habitación núm. 10 arroja, por su contexto, fechas dentro y a partir del S. III (48).

Alguna relación con las fíbulas que acabamos de meter en fechas —al menos en lo relativo a ciertos recursos ornamentales— parecen tener las piezas representadas en la figura 4, 5 y 6 cuyo análisis detenido no abordaremos ahora en tanto que no nos parecen susceptibles de entrar en la Serie C ni capaces de formar serie por ellas mismas a causa de sus diversidades estructurales y tipológicas. Esto no obstante estas fíbulas no sólo proceden como las de la Serie C del litoral mediterráneo, sino que unas y otras acusan influencias netamente europeas y adscribibles, sobre todo, a Suiza (49) donde en efecto, abundan ejemplares con apéndice caudal vuelto hacia el puente y con remate ornitomorfo y platiforme, en cuyos grandes alveolos quizá se hubieron de engastar en unos casos piedras o corales y en otros chapas decorativas de cobre, con frecuencia semiesféricas.

### SERIE D

Un repertorio sumamente homogéneo de tres fíbulas integra este tipo (fig. 5, 10-12). Sus componentes, típicamente hispánicos según creemos, son de pequeño tamaño (30 mm de longitud, no rebasando en ningún caso los 48), están fabricados en una sola pieza y muestran resorte bilateral con cuerda externa muy parecido al propio de la serie C de este mismo Grupo. Por cuanto a los puentes hay que decir que son laminares y de forma losángica, y los pies vueltos, laminares también, se resuelven en un remate romboidal cuya exponencia figurativa es claramente ofídica.

En realidad se puede hablar en este caso de fíbulas íntegramente zoomorfas, porque la decoración de pequeños círculos o gránulos que algunos ejemplares muestran grabados en el dorso del puente (fig. 5, 10 y 11) parece hacer referencia a las escamas de las serpientes. (50).

También esta Serie, como la C, tiene su principal foco de utilización en Cataluña, de donde irradiaría a la Meseta. En efecto, la pieza núm. 10 de la figura 5 salió en el corte Q-E II General de Ullastret, con una datación que no conocemos (51), mientras que la núm. 11 procedía de la sepultura de inhumación 106 de la necrópolis ampuritana de Martí, conjunto cerrado de cronología bien establecida hacia 350 a.C. (52).

Dicha datación debe ser estimada válida por nosotros para toda la Serie, considerando que el ejemplar núm. 12, inédito hasta hoy, salió suelto en la Zona I de la necrópolis de la Osera (Chamartín de la Sierra, Avila), y no resulta posible atribuirle fechas precisas.

### SERIE E

Dos ejemplares son los únicos aducibles hasta ahora de una interesantísima serie presente sólo en la Cultura del Duero, y dentro de ella, en una misma estación: Numancia.

Se trata de piezas fundidas de 35 mm de longitud, con cabeza perforada que sujetaba un resorte que en ninguno de los dos casos se ha conservado. Sin embargo, analizando ciertas fíbulas de otro tipo pero del mismo estadio de La Tenne II en la región, se hace posible reconstruir la estructura de estos resortes perdi-

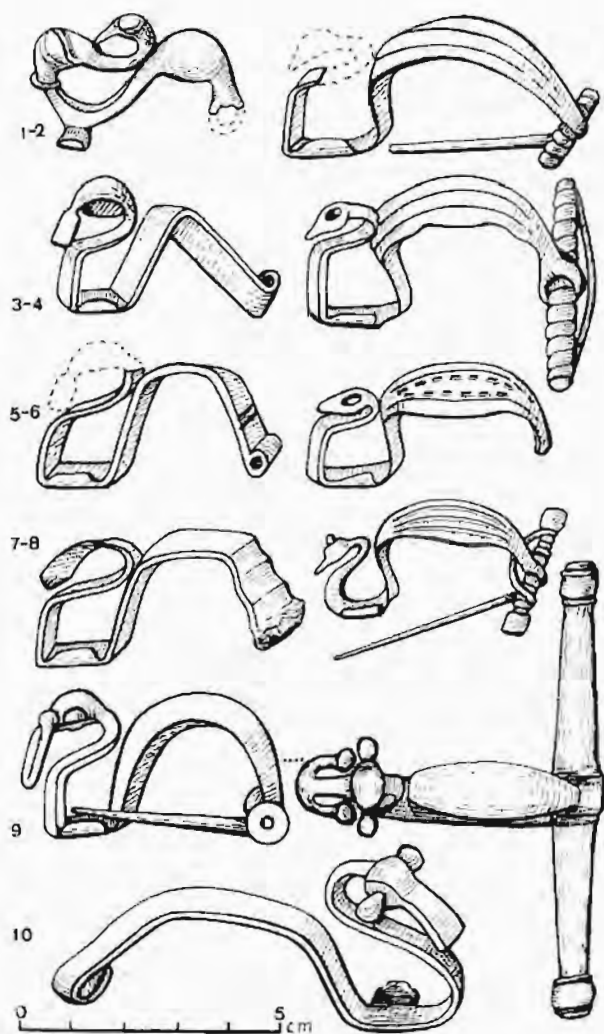


Fig. 6. Grupo II. Serie A: 2. Enserune (Hérault). 4 y 6. Cayla de Mailhac (Aude). 8. Ullastret (Gerona). Serie C: 9. Necrópolis de La Senda (Jumilla, Murcia). 10. La Bastida (Mogente, Valencia). Ejemplares prototípicos: 1. Wildenberg (Baviera). 3. Enserune (Hérault). 5. Cabrera de Mar (Barcelona). 7. Alpanseque (Soria).

dos que serían o bien bilaterales desarrollados, o bien verdaderas ballestas, constituyendo en uno u otro caso la característica dominante el que la cuerda, interna, se enrollara una vuelta en el sector del arco inmediatamente superior a la cabeza. Por cierto que esta singularidad frecuente en las fibulas de La Tenne II y III de Arcóbriga y de Numancia (53) resulta una tradición común a numerosas fibulas europeas de La Tenne I (54), de cuya falta de aceptación en el área mediterránea hispánica unida a la tardía resonancia en la Meseta pueden sacarse interesantes deducciones.

Pero siguiendo con la descripción de las fibulas de la Serie E hay que decir que sobre el tercio posterior de sus puentes plano-convexos aparece encaramada la figura de un ave; el pie, de mortaja bastante dilatada se vuelve hacia el arco y casi en su cúspide se funde el remate de cabeza de ofidio. Desde un punto de vista conceptual se diría que ha querido representarse aquí una relación de acchanza entre el ofidio en que se resuelve el apéndice caudal de estas fibulas y el ave que campea sobre sus puentes (fig. 4, 7 y 8).

Los dos ejemplares con elementos zoomorfos de Numancia son, por sus características tipológicas, propios de La Tenne II, con una cronología que en la región debe suponerse de finales del S. III y ocupando buena parte de la siguiente centuria. En cuanto a los pájaros que adornan sus puentes, empleados alguna vez en otros tipos españoles (Fíbula anular de Son Favar, Mallorca) poseen precedentes sumamente claros y numerosos en el mundo de las fíbulas itálicas (55).

-oOo-

La difusión extrapeninsular de las fíbulas con apéndice caudal zoomorfo vuelto hacia el puente abarca, como es bien sabido, amplias zonas de Bohemia, Baviera, Turingia, Renania, Suiza y Francia; para explicar la formación del género diversos autores (Reineke, Dechelette, Belz, Kersten, etc.) han coincidido en afirmar que se produciría a través de la transformación de algunas series propias de las zonas arriba citadas durante las postrimerías del Hallstatt y los inicios de La Tenne, en cuyos detalles estructurales no hacía falta sino introducir un nuevo sentido plástico-figurativo: Fíbulas de timbal, de doble timbal, de mascarón, etc.

Según el mismo Dechelette (56), cuya teoría en este sentido fue posteriormente aceptada por Jacobsthal (57) y Jannoray (58), estas fíbulas se transformarían por el influjo directo de un **prototipo desconocido** griego o itálico, llevado por comercio terrestre desde el fondo del Adriático hasta Centroeuropa, y por comercio marítimo mediterráneo hasta la Península Ibérica. A nuestra manera de ver no habría que buscar el "prototipo desconocido" exclusivamente en la Grecia Propia o en la Península Itálica, donde por otra parte estas fíbulas no están representadas. El fenómeno conceptual pudo gestarse, sobre todo, en Asia Menor, crisol de influencias helénicas y orientalizantes (59). En todo caso, el vehículo de este fermento de ideas plásticas por el Mediterráneo hacia Occidente iría impulsado no sólo como se ha venido creyendo por el comercio griego, sino sobre todo por el fenicio, y en consecuencia, el foco donde tuvieron la oportunidad de plasmarse los motivos figurativos ornitomorfos y ofídicos en los pies de las fíbulas de tradición céltica **habría que buscarlo en el área tartésica.**

Poco después, algún ejemplar de nuestra Serie A importado desde aquí a Centroeuropa —de parecida forma que lo fueron otros materiales de la zona, como el broche de cinturón de Madalenenberg (60)— cumpliría la función de "prototipo desconocido" a que se refería Dechelette. Entre tanto, hacia 485 el tipo desaparecería aislado en la Península, sin tener la ocasión de reflejarse en el resto de sus arcas culturales porque en ellas no existían, como en Europa, otras fíbulas sobre las cuales, en un espectro cronológico tan limitado, se pudiera producir tales transformaciones sin introducir importantes modificaciones estructurales.

Por consiguiente, las fíbulas con apéndice caudal zoomorfo vuelto hacia el puente del Grupo I aparecieron, según nuestra hipótesis, en la Península Ibérica de mediados al último cuarto del S. VI (Serie A Luso-Meridional), como fruto original de una fecunda confluencia de tradiciones tipológicas y conceptuales célticas y orientalistas, manifiesta en la broncística del Portugal y la Andalucía de la época.

A finales del S. V se produjo uno de esos fenómenos de reflujo tan frecuentes en nuestra Prehistoria, al llegar a la Península otros tipos del Grupo I, esta vez como resonancia del mundo centroeuropeo de La Tène Inicial; su predominante concentración en el área costero-catalana indica vías de penetración por los Pirineos Orientales y el comercio marítimo. En todo caso ha de tenerse muy en cuenta que son raros los ejemplares prototípicos e importados en comparación con las copias y adaptaciones producidas por la metalisteria hispánica.

Otra vía de penetración menos importantes para algunas de las piezas que hemos estudiado pudo abrirse por los Pirineos Occidentales, con jalones de Navarra y la Meseta Oriental donde, por otra parte, los ejemplares con apéndice caudal zoomorfo vuelto hacia el puente son relativamente poco numerosos. Pero tal ruta resulta cuestionable o cuanto menos de un papel secundario habida cuenta de la función fundamental y cada día más evidente del Ebro como canal de irradiación cultural de lo mediterráneo hacia Navarra y la Meseta, cuyas fíbulas del Grupo I no acusan, para más abundamiento, influencias aquitanas dignas de consideración.

## GRUPO II FIBULAS CON APÉNDICE CAUDAL ZOOMORFO EN INTERROGACION

Tras haber abordado el estudio de las fíbulas con pie zoomorfo vuelto hacia el puente (Grupo I), nos queda pendiente todavía la tarea de analizar e intentar una ordenación racional de numerosos ejemplares correspondientes a otro tipo general de la misma familia que llamaremos Grupo II, cuya complejidad en formas y sistemas constructivos justifica, como pronto podrá comprobarse, su inclusión en capítulo específico.

Las fíbulas componentes de esta segunda familia poseen asimismo pie zoomorfo representando el cuello y la cabeza de serpiente o de pato, pero dicho elemento se muestra considerablemente más desarrollado en longitud que el propio de las piezas del Grupo I, y ello hace posible el que tras acercarse al arco se pliegue en dirección contraria, adoptando así una forma semejante

a la del grafismo que en escritura se utiliza para cerrar interrogación.

Alguna vez, los ejemplares dotados de un apéndice caudal de esta especie han sido llamados fíbulas de cuello de cisne, con indudable acierto, pues realmente la semejanza de sus flexiones con las del cuello de dicho animal responde a una intencionalidad imitativa. No obstante, nosotros abandonamos deliberadamente dicha denominación, ya que en ocasiones puede inducir a error o contradicción, dado que los pies propios del Grupo II pueden adaptarse, como queda apuntado, tanto a representaciones ornitomorfos como a las ofiomorfos.

Habida cuenta de la escasa amplitud del espectro cronológico propio de la fabricación de las fíbulas de este segundo Grupo, resulta un fenómeno frecuente el de la hibridación de los elementos ornamentales y constructivos de los ejemplares que vamos a seriar, entre ellos mismos y los de otros tipos de fíbulas de la época. Características muy frecuentes que conviene reseñar ahora son, en todo caso, los puentes cintiformes tendentes a la forma trapezoidal, las pequeñas mortajas laminares y exentas. También aparecen a menudo las ballestas desarrolladas con remates ornamentales en sus extremos, no siendo raros, al mismo tiempo, los resortes de gran sencillez estructural.

## SERIE A CATALAÑO LANGUEDOCIENSE

Agrupamos en este apartado cuatro ejemplares representados en la figura 6 núms. 2, 4, 6 y 8. Su tamaño oscila entre los 42 y los 54 mm y en ellos se manifiesta junto a una evidente comunidad estética cierta diversidad estructural. De tal forma, pueden poseer resorte de ballesta simple o bien provista de remates en los extremos del eje, con lazo externo o interno; asimismo la cabeza puede ser perforada o de abrazadera, etc. más sobre todo ello les une el arco foliáceo y el pie cintiforme en interrogación que suele representar el cuello y la cabeza erguida de un ofidio.

El extrados de los puentes presenta siempre incisiones o nervaduras longitudinales, y en algún caso, como el del ejemplar del Corte 22 de Cayla (Aude) (fig. 6 núm. 6), punciones alineadas. Estos recursos ornamentales hacen quizá referencia a los diseños que aparecen en la piel de las serpientes, y ello viene a aclarar en definitiva que las fíbulas de esta serie deben ser consideradas como íntegramente zoomorfos.

Finalmente hay que destacar que sobre las cabecitas en que se resuelven los apéndices caudales en interrogación existe un minúsculo alveolo para engaste de piedras duras o coral: una incrustación de la última materia puede verse aún en el ejemplar núm. 8, salido en Ullastret (Gerona).

Los hallazgos de estas fíbulas se concentran preponderantemente en el Languedoc francés, pero entre las que presentamos hay que contar, además, con el ejemplar catalán arriba citado. Por cuanto a la cronología de la Serie, debe dirigirse de los últimos años del primer tercio a mediados del S. IV, pues la fíbula núm. 2 salió en la tumba 98 del segundo Nivel del primer Grupo de la necrópolis de Ensérune, junto a una urna chardonnoide con bandas pintadas al ocre



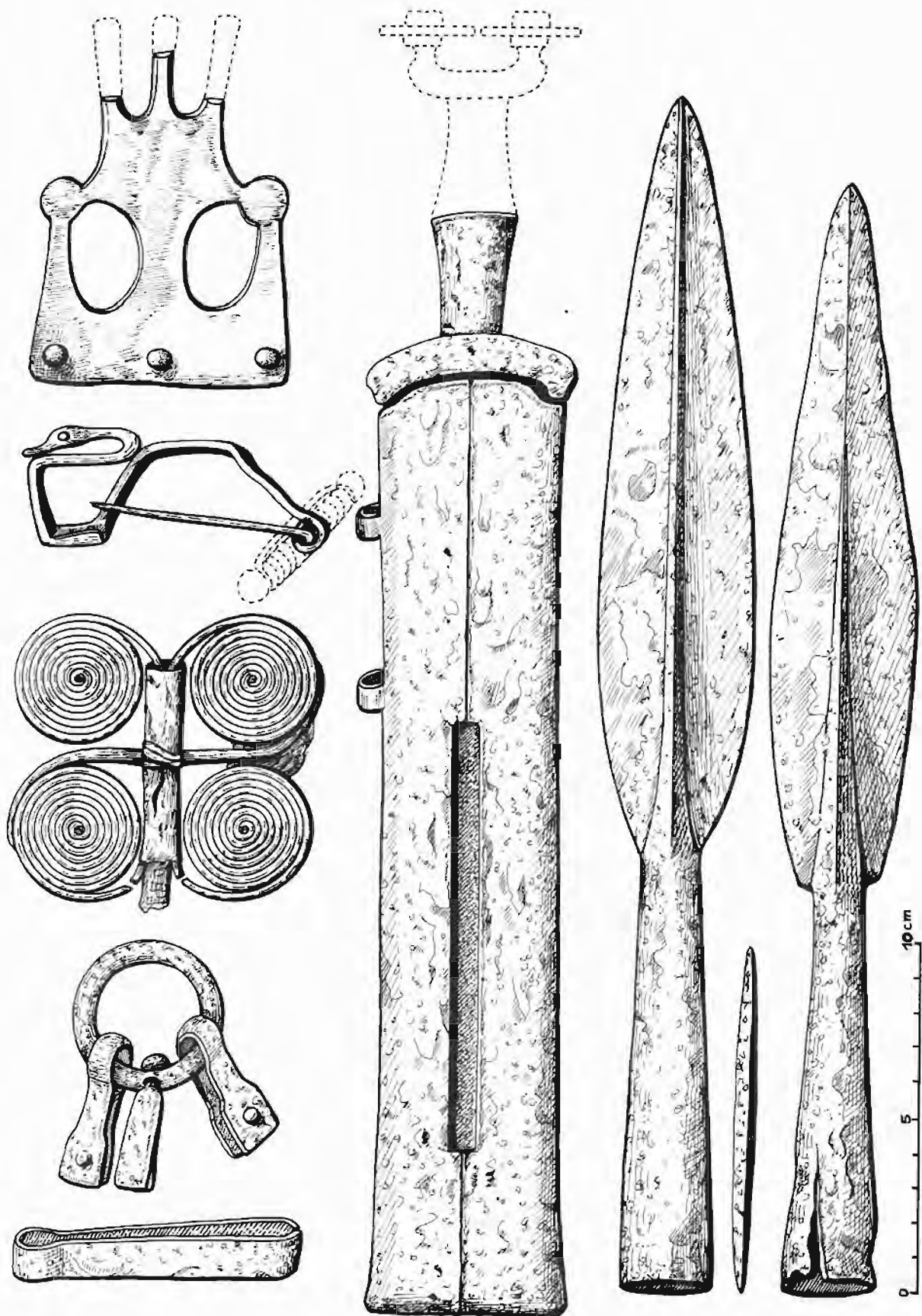


Fig. 7. Tumba de guerrero de la necrópolis de Quintanas de Gormaz (Soria) con fibula de la Serie B del Grupo II.

(61); a su vez, la núm. 4 y la núm. 6 fueron extraídas de los Cortes 27 (62) y 22 (63) del Nivel II del Opidun de Cayla. Por fin, la fíbula núm. 8 procede del Corte 25 B-E del poblado de Ullastret, donde se asociaba a cerámica jónico-focense y ática de barniz negro de la época aludida (64). Resulta pues evidente la homogeneidad cultural del área de difusión de estos pequeños objetos de adorno personal, así como su concordancia cronológica.

## SERIE B

Sólo un ejemplar puede aducirse, hasta hoy, de este tipo, pero tan bien formado en todos sus elementos que no parece lógico se trate de una pieza singular, máxime si se considera que su puente y pie son productos de fundición.

Mide la hermosísima fíbula que nos ocupa (fig. 7) unos 90 mm de longitud, siendo, por tanto, la de mayor tamaño entre las conocidas de nuestro Grupo II. Construida en bronce, le suponemos resorte de ballesta; el arco, de sección plano-convexa, adapta forma ligeramente trapexoidal, y el desarrolladísimo pie de interrogación se resuelve en cabeza de ánade muy naturalista, con los ojos y el pico perfectamente indicados.

La fíbula de Quintanas de Gormaz (Soria), fue hallada por Morenas de Tejada en una sepultura de incineración con rico ajuar de guerrero entre cuyas piezas destacaba un bello alfiler tetralobulado de "pasamane-ría", así como dos lanzas de hoja de laurel, una espada que originariamente debió poseer antenas bastante desarrolladas rematada en discos y vaina enteriza de extremo rectangular tipo "Echauri" y, finalmente, una pieza activa de broche de cinturón de tres garfios con un sólo disco en cada costado (65).

Por cierto que el objeto citado en último lugar posee datación bastante precisa a través de un paralelo asociado a cerámica ática de los últimos años del S. V, salido en el Coll del Moro de la Serra de Almors (66). Así pues de dicha época al primer tercio de la centuria siguiente debe ir la cronología de esta fíbula que por lo que sabemos quizá sea la más primitiva de su grupo en la Meseta Oriental, evidenciando la alta especialidad alcanzada por los bronceístas de dicha región en el campo de los adornos de uso personal en los albores del S. IV o quizá algo antes.

## SERIE C LEVANTINA

Procedente de levante existe un par de hermosas fíbulas de singulares características comunes capaces de asociarlas en la misma serie, pese a la evidente diversidad de alguno de sus elementos. Nos referimos a los ejemplares que presentamos en los núms. 9 y 10 de la figura 6. Como puede verse ambos poseen el característico apéndice caudal en interrogación del Grupo II resuelto en una representación ornitomorfa de ánade con los picos y, sobre todo, los ojos curiosamente hipertrofiados.

La fíbula núm. 9, hallada en la necrópolis de La Senda (Jumilla, Murcia), de 50 mm de longitud ostenta largo pico adornado con dos apéndices rematados por

dos esferitas semejantes a las que lleva aplicadas sobre los ojos; su mortaja se muestra laminar y exenta, y su puente, en arco de medio punto, de sección plano-convexa con ligero ensanchamiento en la cima. Por lo demás, la cabeza perforada de esta pieza sujeta una descumunal ballesta bicónica de hasta 87 mm de longitud provista de remates moldurados en los extremos y de un sencillo resorte "a modo de charnela de bisagra" (67).

A su vez, la gran fíbula de La Bastida (Mogente, Valencia) (68) (fig. 6, 10) de unos 76 mm de longitud total cuenta con mortaja laminar y exenta, arco cintiforme rebajado de tendencia trapecoidal y cabeza de abrazadera.

En la datación de estos dos ejemplares manda el de la necrópolis de La Senda, estación perteneciente al poblado de Coimbra del Barranco Ancho, donde se acusa la existencia de importaciones fechables con bastante rigor. En efecto, la fíbula que nos ocupa apareció en la tumba núm. 10 de dicho yacimiento, con un rico lote de piezas cerámicas de barniz negro de las formas 21, 22, 24 y 40 de Lamboglia, todas ellas fechables durante la primera mitad del S. IV (69).

## SERIE D MESETEÑA

Entramos ahora en la descripción del conjunto más numeroso de fíbulas hispánicas de nuestro Grupo II y dada su entidad, menos conocido. La característica específica que aglutina las diez piezas que presentamos en esta ocasión es la cazoleta con bordes biselados que corona la cabeza ornitomorfa de ánade (70) en que se resuelven sus apéndices caudales. Este peculiar aditamento, como el plato de ciertas fíbulas asimilables al Grupo I ya citadas por nosotros, o el que ornamenta los pies de otros ejemplares de La Tene que no pueden ser considerados zoomorfos, por lo cual no entran en el ámbito del presente trabajo, poseen un alveolo que quizá albergara en sus orígenes un elemento decorativo —piedra, coral, pasta coloreada— que en el caso de las piezas que vamos a estudiar no ha podido ser detectado en ninguna ocasión.

En el conjunto de las fíbulas de la Serie D existe, al menos, cuatro sistemas diferentes de resorte que iremos describiendo cuando analicemos cada ejemplar. Atendiendo a la morfología y materiales constitutivos de sus puentes, que, en general consideramos más determinativos que los resortes a la hora de detectar técnicas metalúrgicas sujetas a interesantes influencias culturales, pueden distinguirse tres variantes en que desglosar la serie.

### — Primera Variante: Puente de bronce de sección plano-convexa con engrosamiento en la cima

Conocemos dos ejemplares portadores de estas características: el primero (fig. 8, núm. 1) salió en la necrópolis barcelonesa de Cabrera de Mar (71). Posible producto de importación de la Meseta Oriental, se trata de una pequeña pieza de unos 30 mm de longitud provista de resorte bilateral de lazo interno mínimamente desarrollado, los extremos de cuyo eje se adora-

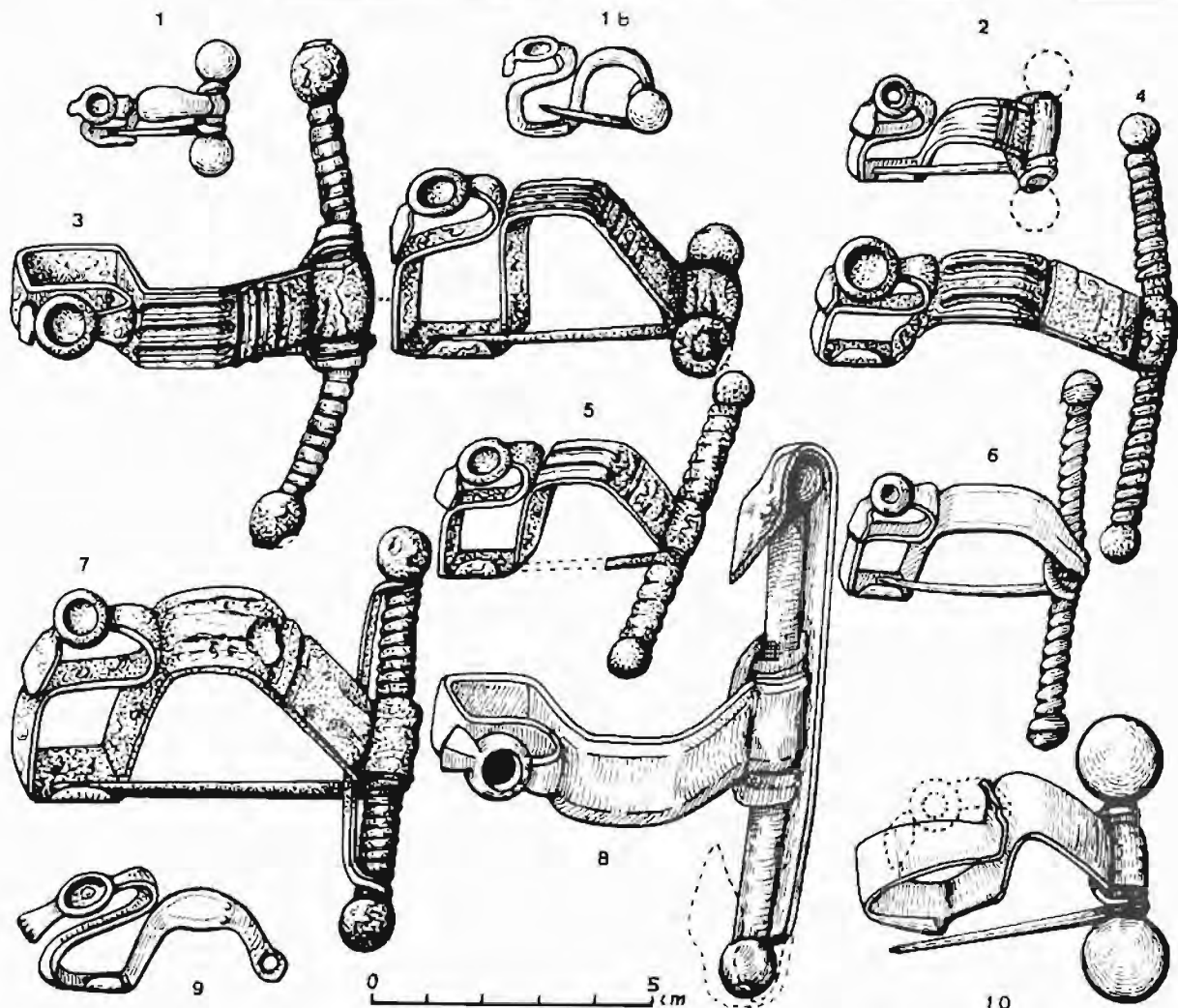


Fig. 8. Grupo II Serie D: 1, 1b, Cabrera de Mar (Barcelona); 2, Necrópolis de Carabias (Guadalajara); 3, Necrópolis de Alpanseque (Soria); 4, Necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara); 5, Necrópolis de la

Mercadera (Soria); 6, Necrópolis de La Olmeda (Guadalajara); 7, 8, Necrópolis de Quintanas de Gormaz (Soria); 9, Numancia (Soria); 10, Necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza).

nan con dos esferas de bronce de considerable volumen, dadas las proporciones generales de la fíbula.

La otra pieza que incluimos de este tipo fue hallada en Numancia (Soria), y publicada sucesivamente por Schulten (72) y Schüle (73), sin datos de asociación de materiales. A esta fíbula (fig. 8 núm. 9) le falta el resorte y el sector de su apéndice caudal es cintiforme. En el pico de su cabeza de ánade muestra diminutas incisiones longitudinales.

— Segunda Variante:  
Puente de bronce cintiforme simple

De cuatro fíbulas nos consta que se adecuan a esta modalidad. La primera se encontró en la necrópolis de Carabias (Guadalajara) (74) (fig. 8, núm. 2); es una pequeña pieza de 38 mm con resorte de lazo interno muy poco desarrollado, al igual que el del ejemplar de Cabrera más arriba descrito, sólo que en este caso se

han perdido las típicas esferitas de bronce que rematarían el eje. El puente cintiforme en arco rebajado muestra dos pequeños biseles en los costados y una sencilla ornamentación de líneas transversales incisas en el tramo que se extiende desde la cabeza hasta la cima.

Con el mismo sistema de resorte existe una pieza incompleta hallada en la necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza) (75) (fig. 8, núm. 10). A pesar del tamaño considerablemente mayor de esta fíbula (52 mm de longitud) sobresalen las esferas de remate del eje evidentemente desproporcionadas en razón de su inusitado volumen (16 mm de diámetro máximo); el puente cintiforme y sin ornamentación ninguna aparece deformado, pues originariamente sería trapezoidal.

En cambio la fíbula rendida por la necrópolis de La Olmeda (Guadalajara) (76) (fig. 8, núm. 6), cuya longitud se acerca a los 44 mm posee ballesta larga (69 mm) en la cual el elemento funcional se reduce a un pequeño resorte de lazo interno a cuyos costados se



enchufan sendos muelles ornamentales sujetos y rematados por las características esferas de bronce. El puente acintado y trapezoidal muestra biselados los bordes laterales.

Por últimos, el hermoso ejemplar procedente de la necrópolis de Quintanas de Gormaz (Soria), cuya longitud ronda los 69 mm ostenta una enorme ballesta de cerca de 100 mm, provista de simple resorte de lazo interno que deja la mayor parte del eje desnudo; pero además, este elemento extraordinario y sin precedentes en el mundo de nuestras fíbulas va cubierto en la parte posterior y en las bolas que lo rematan por una aplicación cintiforme de bronce terminada en dos losanges, clara representación de cabezas de serpiente (77) (fig. 8, núm. 8). De esta manera, en la pieza de Quintanas se hace alusión a las dos especies animales protagonistas en el elenco figurativo de las fíbulas hispánicas de La Tenne, con apéndice caudal zoomorfo y ello quizá constituya un motivo más para deducir que ambas especies hubieron de poseer exponentes apotropaicos equivalentes. Por lo demás, el ejemplar de que tratamos cuenta con arco cintiforme trapezoidal provisto de acusados biseles en los costados.

Las fíbulas de puente cintiforme de la Serie D están estrechamente relacionadas con ciertos ejemplares de pie zoomorfo presentes tanto en el Languedoc (fig. 6, núm. 3) como en Cataluña y la Meseta Oriental (fig. 6, núms. 5 y 7). Tales piezas, ornitomorfos u ofiociomorfos pero desprovistas de cazoleta no llegan a formar una serie homogénea precisamente por tratarse de derivaciones o con más probabilidad, prototipos de las fíbulas que venimos agrupando, lo cual se ve claro atendiendo a la similitud de los puentes, frecuentemente trapezoidales y con la misma tendencia a adornar sus partes posteriores con parecidas incisiones o acanaladuras a las que hemos visto en la fíbula de Carabias (fig. 8, núm. 2), y a las que veremos en la próxima variante a analizar.

#### — Tercera Variante: Puente cintiforme de hierro con incrustaciones de bronce

Es en realidad este elemento, de claras influencias técnicas aquitanas, el que conforma las más típicas fíbulas de nuestra Serie D en la Meseta Oriental, de los cuales presentamos en esta ocasión hasta cuatro soberbios ejemplares.

El primero (fig. 8, núm. 3), en muy buen estado de conservación salió a la luz en la necrópolis de Alpanseque (Soria) (78); mide unos 63 mm de longitud total y está provisto de una ballesta cuyos sistemas funcional y decorativo resultan similares a los que vimos en la fíbula de puente cintiforme simple de La Olmeda (fig. 8 núm. 6). El arco trapezoidal de la pieza de Alpanseque fue fundido en hierro y ostenta ornamentación de acanaladuras en su rama posterior y en su cima, siendo las del primer tramo trasversales, y longitudinales con aplicaciones de cobre las del segundo.

Otra fíbula casi exacta, y desde luego con la misma técnica decorativa, fue hallada por Cerralbo en la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y publicada por Cabré en 1940 junto a los elementos materiales del conjunto cerrado al que pertenecía, los cuales resul-

tarán de inestimable valor para la datación de la Serie D, según veremos más adelante (fig. 8 núm. 4).

La tercera pieza de esta especie, mucho menor que las anteriores (47 mm de longitud) salió en la necrópolis de La Mercadera (Soria fig. 8 núm. 5). Por cierto que en dicha estación se puede constatar la existencia de por lo menos otros dos ejemplares más de la Serie D (79).

Por fin, en Quintanas de Gormaz (Soria) sacó Morenas de Tejada la pieza reproducida en nuestra figura 8, núm. 7; publicada en 1919 junto a un lote de bronce y hierros que formaban ajuar común, (80) esta hermosa fíbula de 72 mm de longitud posee para nosotros el interés de servirse de un sistema de resorte diferente a los tres que hasta el momento hemos descrito como propios de esta Serie, pues los muelles que cubren por entero el eje de su ballesta son funcionales con lazo interno extendido en un extremo al otro.

Según hemos indicado más arriba, la técnica metalúrgica al servicio de la decoración de las fíbulas de la tercera variante de la Serie D, con puente de hierro y bronce, alcanzó amplia utilización en la cultura tumular de Avezac-Prat (81). El fenómeno de una evidente influencia entre los estilos formales y las técnicas del Hierro aquitano del "Hallstattico prolongado" y el de la Meseta Oriental del "Posthallstattico" ha sido desde siempre conocido en lo relativo al mundo de las armas, pero no había sido suficientemente resaltado en cuanto a las fíbulas se refiere; pues entre ellas sólo se venía detectando las concomitancias que interesaban a cuestiones puramente tipológicas. Y sin embargo, la verificación de este dato puede conducir a interesantes conclusiones, como veremos al tratar de la difusión general de las fíbulas del Grupo II.

Para meter en fechas los ejemplares de la Serie D contamos, al menos, con el apoyo que nos presta el que tres de ellos aparecieran en conjuntos cerrados con asociación de materiales. Según esto, la pieza de Aguilar resultaría coetánea de la Variante B de la Caetra de la 1ª Fase de Cabré, cuya datación había establecido dicho autor bien entrado el S. IV (82). A su vez, la fíbula de hierro y bronce de Quintanas convivió durante algún tiempo con la dilatada vida de las espadas de tipo Echauri —uno de cuyos ejemplares vimos acompañar también a la fíbula de la Serie B— pues por lo que sabemos de estas armas empezarían a utilizarse hacia el último cuarto del S. V perviviendo hasta el último tercio del IV, por lo menos. Finalmente, la pieza de puente cintiforme de bronce de Quintanas formaba ajuar con una espada larga de La Tenne (83), arma bastante tardía en la Península, que fácilmente podría bajar el límite inferior de la datación de nuestras fíbulas hasta principios del s. III. Pero dado que la curiosa aplicación adaptada a la ballesta de este ejemplar pudiera indicar quizá su reutilización, consideramos que un promedio equilibrado para la cronología de la Serie D se puede establecer durante la totalidad del segundo tercio del s. IV.

—oOo—

Las fíbulas con apéndice caudal en interrogación se gestaron en Centroeuropa durante el primer grado de

La Tenne, tal vez a través de un proceso de "barroquización" de las series comunes de pie vuelto hacia el puente que terminaría por dar lugar al tipo de "doble cabeza de pato" (fig. 6, núm. 1) (84). De cualquier forma, estas fíbulas que en sus áreas de origen hacían con preferencia alusión figurativa a las aves palmípedas no llegaron nunca a alcanzar ni la misma fortuna ni la misma difusión que las del Grupo I, limitándose los hallazgos a ciertos puntos de Bohemia, Baviera y las provincias renanas.

En la segunda mitad del S. V hicieron su aparición en varias estaciones del Languedoc francés, cuando se desarrollaba la facies cultural correspondiente al V Grado de dicha región; allí se apropiaron de elementos constructivos de las fíbulas locales, entre los que cabe citar la morfología de los puentes y los sistemas de los resortes, al tiempo que sus pies eran adaptados con frecuencia a las representaciones ofídicas. Es de resaltar el hecho, observado por Jannoray, de que su difusión en el Hierro francés no trasciende de los límites de la cultura "ibérica" languedociense (85), mientras que traspasa la barrera de los Pirineos Orientales y a la vez por comercio marítimo se extiende de inmediato por el litoral mediterráneo hispánico llegando hasta el valle del Segura.

Su presencia en la Meseta Oriental podría a primera vista explicarse como consecuencia lógica de las evidentes relaciones de dicha región con Aquitania, y la vía natural por donde penetraran sería entonces el Pirineo Occidental. Pero la inexistencia en las culturas tumulares aquitanas de ejemplares del Grupo II no solo viene a descartar esta hipótesis sino que consolida nuestra teoría de que las influencias aquitanas fueron importadas —por lo que a las fíbulas se refiere— únicamente en el ámbito de las técnicas matalúrgicas y los idearios ornamentales, cosas estas que se aplicarían a la fabricación de piezas locales muy perfectas cuyos modelos tipológicos habrían llegado previamente por el valle del Ebro, desde Cataluña.

## NOTAS

1. Navarro, R. Las fíbulas en Cataluña. Barcelona, 1970, pp. 78 y ss.
2. Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. "Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental hispánica". Revista de la Universidad Complutense, XXVI, 109, 1977, pp. 139 y ss.
3. Sangmeister, E. "Die Kelten in Spanien" Madrider Mitteilungen, I, 1960, pp. 87 y ss. fig. 7. Schüle, V. "Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel". Berlín, 1960, T.I., p. 143 y 151, T.II, mapa 42.
4. Viana, A. "Notas históricas, arqueológicas y etnográficas de Baixo Alentejo. X. A fíbula da Herdade das Carretas". Arquivo de Beja, IV, 1947, pp. 35 y ss.
5. Viana, A. "Pax Iulia (Arte romano-visigótico)". AEARq, XIX, 1946, fig. 2 y 3.
6. Cuadrado, E. "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica". TP, VII, 1963, p. 32, fig. 6.d.
7. Viana, A. "Notas históricas...". fig. 36
8. Schüle, W. "Las más antiguas fíbulas con pie alto y balles-ta". TP, II, 1961, pp. 35-37, fig. 19.4.
9. Cuadrado, E. "Precedentes..." pp. 32-33, fig. 7.
10. Salete da Ponte, M. "Análise de tres fíbulas de especial interés XII CNA, Jaén, 1971-Zaragoza, 1973. p. 364 y ss. Lam. II.

11. Schüle, W. "Las más antiguas fíbulas..." pp. 33-34, fig. 17-1.
12. Leite de Vasconcellos, J. "Antigüedades de Quintos". O Archeologo Portugues, VIII, 1903, pp. 162-163, fig. 1.
13. Dechelette, J. Manuel... II, 3ª, p. 1102, fig. 445.
14. Arribas, A. y Wilkins, J. "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)". Pyrenae, V, 1971, p. 237, fig. 19.
15. Varios. Huelva. Prehistoria y antigüedad. Madrid, 1974. Lam. 220.
16. Schüle, W. "Las más antiguas fíbulas..." pp. 35-37.
17. Salete da Ponte, M. Op. Cit. pp. 366-67.
18. Cuadrado, E. "Precedentes..." pp. 34-35.
19. Ibidem.
20. Blanco Freijeiro, A. "Orientalia II. II, Datos complementarios para la cronología. Secuencias de materiales del Alto Guadalquivir". AEARq, XXXIII, 1960, pp. 27-29.
21. Garrido, J.P. "Excavaciones en la necrópolis de La Joya (Huelva) (1ª y 2ª campañas)". EAE, 71, 1970, p. 61, fig. 45.1. Lam. XLIX.
22. Bouscaras, A. "L'epave des bronzes de Rochelongue (Agde, Hérault) Archeologia, 39, 1971, pp. 68-73.
23. Spindler, K. "Ein Gürtelhaken Iberischer Herkunft vor Madalenenberg bei Willingen im Schwarzwald" Archäologisches Korrespondenzblatt, 1972, pp. 271 y ss.
24. Maluquer de Motes, J. "Tumba paleoibérica del Siglo VI de la necrópolis de la Bobadilla, Jaén" Barcelona, 1972, pp. 59-61.
25. Viana, A. "Museu Regional de Beja. Alguns objetos da Idade do Bronze, da Idade do Ferro e da época romana. II. Sepulturas da Idade do Ferro na Herdade das Carretas, Concelho de Beja". Arquivo de Beja, II, 1945, p. 315, fig. 5.6.
26. Taffanel, O. et J. "Deux tombes de chef a Mailhaç (Aude)" Gallia, 1961, pp. 1-13.
27. Vilaseca Anguera y otros. "La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, provincia de Tarragona)". TP, VIII, 1963, pp. 39-41.
28. Blanco Freijeiro, A. "El ajuar de una tumba de Cástulo" AEARq, XXXVI, 1963, p. 58.
29. Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. "Sobre la fíbula de escalera y sus posibles derivaciones peninsulares". BAEAA, 7, 1977, p. 28.
30. Ibidem.
31. También a través de la influencia orientalizante fenicia se consagró este tema zoomorfo en la cultura tartésica, y el más bello exponente está representado por el Bronce Carriazo.
32. Maluquer de Motes, J. "La necrópolis de la Edad del Hierro de la Torraza de Valtierra (Navarra)". Principe de Viana, LII, 1953, pp. 254-255, fig. 17.
33. Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. "Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica" RUC, XXVI, 1977, p. 140 fig. 17, 12.
34. Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. "Un nuevo tipo de fíbula en la Meseta Oriental Hispánica". BAEAA, 2, 1974, pp. 20, 21.
35. Siret, L. Villaricos y Herrerías. Madrid, 1907, pp. 400, 401 y 462. fig. 15.8. Lam. XIX, 12.
36. Serra y Rafols, J. "La colección Rubio de la Serna al Museu de Barcelona". AHC, VII, 1921-26, pp. 67 y ss. fig. 120.
37. Navarro R. Las fíbulas en Cataluña. Barcelona, 1970, p. 84-86, fig. 21, 2.
38. Navarro, R. Op. Cit. p. 79, 81, fig. 19.2.6.
39. Castillo Yurrita, A. "La Costa Brava en la antigüedad". Ampurias I, 1939, pp. 182 ss. Lam. I, Fig. 2.
40. Ribas i Beltran, M. Los orígenes de Mataró. Premi Lluç. Mataró, 1964, p. 85, fig. 3.
41. Almagro Basch, M. Las necrópolis de Ampurias. Barcelona, 1953 Vol I, p. 270, fig. 392, 1.
42. Oliva Prats, M. "Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret". Gerona, 1955, fig. L, 4: 1956-57, figs. 33.1 y 51.1: 1960, p. 57. Seguramente existen más ejemplares.

43. Riuró, F. "El poblado de la Creuta (Gerona)". Ampurias, V, 1943, pp. 124, 126, fig. 3,3. En el mismo poblado hay por lo menos tres ejemplares más que deben ser de este tipo, aunque les falta el remate del apéndice caudal.
44. Según fot. Archivo Cabré. La pieza fue hallada en la campaña de 1916.
45. Llopis y Llopis, S. "Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo)". *A.E.A.R.* XXIII, 1950, p. 198.
46. La núm. 1, que es la de mayor tamaño que conocemos, y conserva su incrustación de ónice rojo, salió en el fondo de la estratigrafía, junto a la base misma de la muralla SE. La núm. 4 es también de un estrato profundo, el VI, donde salió asociada a algunos fragmentos de cerámica griega de figuras rojas.
47. Bosch Gimpera, P. "El donatiu de Pug Castelar, per D. Ferran de Sagarra, a L'Institut d'Estudis Catalans". *AIEC*. Vol. VI, 1915-1920, p. 4 de la tirada aparte.
48. Ribas i Beltran, M. Op. Cit. pp. 61-62.
49. Ulrich, R. Die Gräberfelder in der umgebung von Bellinzona, Kt. Tessin. Zurich, 1914, Lam. XX, 2, 13, 14, 19; XXXIII, 5, 6, 7, 9; XLIV, 14-23 etc.
50. Navarro, R. Op. Cit. p. 79.
51. Navarro, R. Op. Cit. p. 79, 81, fig. 19,3. Dice que está inédita en el Museo de Ullastret.
52. Almagro Basch, M. Op. Cit. Vol. I, p. 113, fig. 96,1. Sepultura de inhumación infantil.
53. Schüle, W. Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Berlin, 1969, Lam. 170, 18, 19.
54. Kersten, W. "Der Beginn der La-Tene-Zeit in Nordostbayern" *Prähistorische Zeitschrift*, XXIV, 1933, fig. 7,1.
55. Sundwall, J. Die älteren italischen Fibeln. Berlin, 1943, fig. 441.
56. Dechelette, J. Manuel... III, pp. 1249-50.
57. Jacobsthal, P. *Early Celtic Art*. Oxford, 1944, 1, 30.
58. Jannoray, J. *Enscrune. Contribution à l'étude des civilisations de la Gaule Méridionale*. Paris, 1955, p. 393.
59. El tema de las aves palmípedas, en representaciones parciales de cuellos y cabezas, no es raro encontrarlo en numerosos objetos, como mangos de espátulas de hueso, asas de vasos cerámicos, etc. de las culturas lidias, frigias y jónicas durante los siglos VII y VI.
60. Spindler, K. "Ein Gürtelhaken iberischer Herkunft vom Madalenenberg bei Villingen im Schwarzwald". *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 2, 1972, pp. 271 y ss.
61. Jannoray, J. *Enscrune...* Paris, 1955, fig. 25.
62. Louis, N. et Taffanel, O. et J. *Le premier Age du Fer Languedocien I, Bordighera-Montpellier*, 1955, fig. 105.
63. Louis, M. et Taffanel, O. et J. Op. Cit. fig. 101.
64. Navarro, R. Las fíbulas en Cataluña. Barcelona, 1970, p. 81, fig. 19, 5. núm. de inv. 2673.
65. Artiñano y Galdácano, P. Catálogo de la Exposición de Hierros Antiguos Españoles. Madrid, S.E.A.A., 1910, p. 27 núm. 148.
66. Vilaseca Anguera, S. Coll del Moro, Yacimiento Posthálatico, Valencia, 1953, p. 57, Lam. IV, 3.
67. Molina García, J. Molina Gunde, C. y Nordstrom, S. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Valencia, 1976, p. 88.
68. Rams Brotons, V. "Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia" *APLEV*, XIV, 1975, p.11 Tabla I, Lam. II, 14.
69. Molina García y otros. Op. Cit. p. 86.
70. Taracena opinaba que el apéndice caudal de estas fíbulas hacía referencia figurativa a la cabeza del caballo. Véase su obra "Excavaciones en la provincia de Soria" *JSEA*, 110, 1932, p. 22.
71. Barberá Ferrás, J. "La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar". *Ampurias*, XXX, 1968, p. 142, fig. 31, núm. de inv. 7269.
72. Schulten, A. Numantia, IV "Die Funde von Numantia" (por R. Paulsen), p. 243, Lam. 46, 12.
73. Schüle, W. Die Meseta-Kulturen... Lam. 167,7,74, Cabré.
74. Cabré E. y Morán, J. "Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica". *RUC*, XXVI, 109, 1977, p. 140, fig. 16,13.
75. Según foto Archivo Cabré.
76. Cabré, E. y Morán, J. Fíbulas... p. 140, fig. 17,13.
77. Artiñano y Galdácano, P. Op. Cit. p. 27, núm. 151.
78. Cabré, E. y Morán, J. "Dos tumbas datables de la necrópolis de Alpanseque (Soria)" *APLEV*, XIV, 1975, pp. 9-10, fig. 4, 11.
79. Taracena Aguirre, B. Op. Cit. p. 22, Lam. XXIII, 7. Ver también el ejemplar núm. 6 de la misma Lam. y la Lam. XI (Tumba 8).
80. Artiñano y Galdácano, P. Op. Cit. p. 27, núm. 149.
81. Pietre, J. y Sacaze, S. *Les tertres funéraires d'Avezc-* Part. Paris, 1899. *Album Pilloy Lams*, X, 1, XII, 2.
82. Cabré, J. "La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro" *BSEAA*, XXII-XXIV, 1940, Lam. VII, p. 63.
83. Artiñano y Galdácano, P. Op. Cit. p. 27 núm. 151. En la fig. 444 de la Etnología de Bosch aparece esta misma fíbula con un ajuar distinto en el que destaca una espada de antenas, pero nos parece más fiable la asociación de Artiñano, quien redactó su catálogo bajo el asesoramiento de Morenas de Tejada, el autor del hallazgo.
84. Kersten, W. "Der Beginn der La-Tene-Zeit in Nordostbayern". *Prähistorische Zeitschrift*, XXIV, 1933, fig. 8,6.
85. Jannoray, J. Op. Cit. p. 393.



# CERAMICA CAMPANIENSE DE EL CIGARRALEJO

---

*Por Emeterio Cuadrado*

---

Hace años que publicamos la cerámica ática de barniz negro de El Cigarralejo,(1) valioso elemento cronológico que nos permite establecer una cronología relativa y absoluta, durante el s. IV a.J.C. en la necrópolis de este yacimiento, cuya memoria de excavaciones estamos elaborando en la actualidad. Como continuación de aquel trabajo y para fechar las tumbas que se continúan en dicha necrópolis durante los siglos III y II a.J.C. se hacía necesaria la publicación de la cerámica campaniense recogida en los ajuares de tumbas, así como la dispersa, también de gran interés para el conocimiento de esta cerámica en el S.E. peninsular.

Desgraciadamente pocas son las tumbas que contienen esta cerámica (solamente cinco), debido a su superficialidad, por tratarse del último nivel de la necrópolis, y por tanto destruidas y revueltas por el arado en las labores agrícolas. No obstante la recogida cuidadosa de todos los fragmentos campanienses que aparecen en la excavación, nos ha permitido, sino completar muchos vasos, sí reconstruirlos lo suficiente para poder dibujar su perfil. Además aún esperamos encontrar nuevas piezas, pues queda por excavar buena parte de la necrópolis.

Creemos innecesario dar nuevos datos sobre este yacimiento que venimos excavando desde hace muchos años y del que poseemos una abundante bibliografía.

Tenemos testimonio de cerámica campaniense del taller de las pequeñas estampillas(2) y de las formas 1, 2, 3, 27 a y b, 31, 36, 45 y 59, pero poco abundantes aunque con varros A y B. No obstante son suficientes para intentar un primer ensayo, sin tener en cuenta el

"taller de pequeñas estampillas" que ha sido motivo de otro trabajo.

## DESCRIPCION ANALITICA

### Campaniense A

La simplista clasificación de la cerámica campaniense en A, B y C por los colores rojo, beige y gris de sus barros, si bien es necesaria para un primer estrío, nos damos cuenta de las muchas tonalidades de estos colores fundamentales, que a veces inducen a confusión dificultando su clasificación. Queda claro el color de la campaniense A y tal vez el gris de la C, pero en la B el color base tiende a rosa o a gris claro según los casos. Por otra parte, Morel(3) llama la atención sobre los muchos talleres cuyo barro es gris en sus producciones, sin que estas sean del mismo origen. Por ello hemos de guardar reserva sobre los colores, en este primer ensayo.

### Forma 23 (Fig. 1-1)

Núm. 4412 - Sólo tenemos un trozo de pie y fondo, suficientes para atestiguar la existencia de esta forma, en El Cigarralejo. La original del fragmento es que además de ser rojo el barro, lo es también el barniz que cubre el trozo, menos el interior del pie, que presenta chorreones de barniz. Esta forma, que se da en la cerámica ática del s.IV a.C. es también típico del s.III en cerámica campaniense. En nuestro caso, la pieza es análoga en pie y hoquedad a piezas del Gran Congloué, que demuestran la existencia de esta forma a mediados del s.II a.C. Carecemos de contexto para

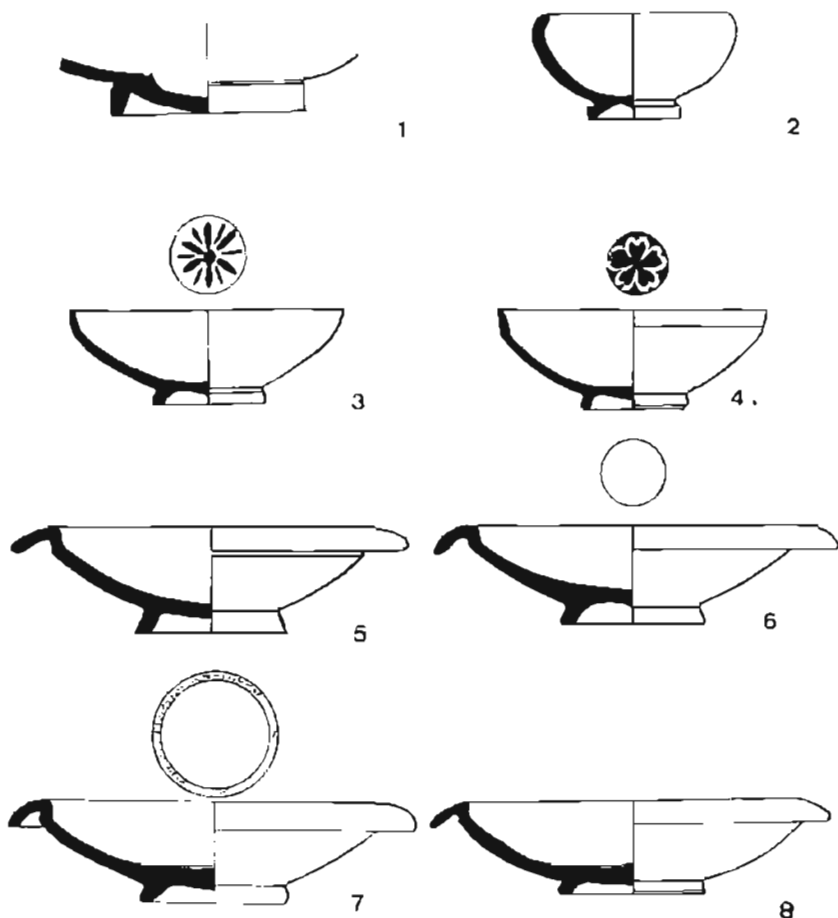


Fig. 1. 1. Fondo del vaso 4412, de Fma. A 23 — 2. Cuenco 3856, de Fma. 27 a.— 3, 4. Cuencos núms. 1331 y 3341 de Fma. A 27 C.— 5 a 8. Pateras de Fma. A 36, núms. 1332, 1938, 1710 y 4405.

nuestro fragmento, pues fue hallazgo superficial, pero las características de los demás materiales de la necrópolis nos hace situar la pieza entre 225-150 a.C. Morel reduce algo el período de iniciación de esta forma, y la sitúa en 220-180, perfectamente aceptable (3). Este fondo se da también en los hornos de Kouass (Marruecos) y en Sidamunt.

#### Forma 27

Esta forma y la 36 son las más frecuentes en nuestra necrópolis apareciendo juntas en los ajuares. Se trata de un cuenco con pie oblicuo pero variados. De las tres variantes a, b y c que establece Lamboglia (4), tenemos ejemplares de a y c en barro A. La variante e presenta una carena poco marcada cerca del borde, que queda recto y abierto hacia fuera. La a carece de esa carena y su borde queda vuelto hacia dentro.

#### Forma 27 a

Núm. 3856 (Fig. 1-2). Cuenco pequeño y profundo, que hubiera podido considerarse como de Fma. 24, pero de mayor tamaño que ésta. El pie tiene una acanaladura en su unión con el cuerpo, poco cuidada. Barro rojizo y barniz de reflejos metálicos, defectuoso en el pie.

Dimensiones: D = 10 cm; d = 4,4 cm; H = 5 cm.  
Podemos datar este vaso muy a fines del s. III a.C.

#### Forma 27 c

Núm. 1331 (Fig. 1-3) Pertenece al ajuar de T. 145. Presente la carena cerca del borde que caracteriza esta variedad. Pie oblicuo, barro rojizo, con barniz compacto muy negro, defectuoso en el pie.

Dimensiones: D = 13,4 cm; d = 5,2 cm; H = 4,5 cm

La decoración consiste en una roseta inscrita en un círculo de 6 pétalos, con bastoncillos intermedios.

Podemos considerar esta pieza de la primera mitad del s.II a.C.

Núm. 3341 (Fig. 1-4) Pertenece este cuenco al ajuar de T. 377. Es de barro rojizo y barniz con reflejos metálicos, quedando el centro del interior del vaso con color que tiende a marrón, por la superposición de otros cuencos durante la cocción.

Está formada la decoración por una roseta en el centro del cuenco, de cinco pétalos, inscrita en un círculo del que salen puntas triangulares situadas entre cada dos pétalos, y otras diminutas coincidiendo con el punto de división de los lóbulos de los pétalos. No conocemos paralelos de este tipo de roseta.

Dimensiones: D = 13,2 cm; d = 5,2 cm; H = 4,5 cm

La datación de este cuenco, teniendo presente que el naufragio de Grand Congloué se fecha en 150-130 a.C., la situamos en 150 ± a.C. igual que la anterior.

Es abundante este tipo en el pecio del Grand Congloué en Marsella(5), donde Benoit la considera Fma. 55, en cerámica C. En nuestro caso es sin disputa campaniense A.

### Forma 36

Ya hemos dicho que esta cerámica es muy abundante. Todas las piezas de que disponemos son de campaniense A, con barro rojizo y barniz negro intenso muy compacto.

Núm. 1332 (Fig. 1-5) Pertenece este plato al ajuar de T. 145; es de barro rojizo y barniz de mejor aspecto por dentro que por fuera, donde queda exento el interior del pie. Alrededor de este, manchas rojizas. No tiene ningún adorno.

Dimensiones: D = 19 cm; d = 7,2 cm; H = 5 cm

Puede datarse este vaso en la 1ª mitad del s.II, puesto que esta forma aparece en Cosa entre 164 y 140 a.C., y en la misma tumba, el vaso ya descrito núm. 1331, es de esta época, aunque habría que bajar la edad de los ungüentarios y del vaso de paredes finas que le acompañaban, ya tardíos y que colocarían la tumba en la 2ª mitad del s.II.

La frecuencia de este vaso en Occidente queda evidente, si vemos que en el Gran Congloué se encontraron en número de 568, según Benoit(6). Se encuentran en abundancia en Ampurias.

Núm. 1706 - Pertenece esta patera a la T. 190. Su barro es rojizo y el barniz negro intenso. Inciso después de la cocción lleva el gráfico CAD

Dimensiones: D = 30,5 cm; d = 9,50 cm; H = 6,5 cm

El ajuar de la T. 190, lleva tres ungüentarios fusiformes, que según la tipología de Ampurias podrían fecharse entre 250-200 a.C. pero había también un cubilete de paredes finas que podría fecharse en 125. La pieza, por otra parte, habría que fecharla a mediados del s.II. Vemos por tanto diferencias cronológicas entre las distintas piezas del ajuar, siendo la más reciente la que debiera fechar la tumba. Pero es de suponer que los ungüentarios, que, o estuvieron llenos o se desparmió su contenido en la ceremonia crematoria, no se conservaban desde la segunda mitad del s.III hasta la segunda mitad del II, es decir un siglo. La solución del problema sería rebajar las fechas de los ungüentarios y subir la del cubilete. De este modo quedaría una fecha para la tumba de mediados del siglo II, ya que los ungüentarios pudieran estar fechados como más antiguos de lo que en realidad son.

Núm. 1938 (Fig. 1-6). Se encontró este plato fragmentado y extendido, por la excavación, sin poder ser adjudicado con certeza a ningún ajuar. El barro es rojizo y el barniz bastante mate, cubre todo el plato, pero dejando desvaídos en la zona del pie. La única decoración es un círculo en el interior, inciso después de barnizado.

Dimensiones: D = 20 cm; d = 7 cm; H = 4,6 cm

En Gran Congloué había tres tamaños que variaban de D = 18,5 cm a 34,5. Nuestros platos corresponden al tamaño menor.

Núm. 1710 (Fig. 1-7) Pertenece este plato a la T. 190, acompañado entre otras cosas, de ungüentarios fusiformes, y un vasito de paredes finas fechable entre 125-75 a.C. El barro es rojizo y el barniz, muy deteriorado, tiene zonas con brillo metálico, aunque por dentro es bastante mate. Está decorado con un círculo central de pintura blanca muy perdida. Otro círculo descentrado con el anterior es la huella de un plato superpuesto durante la cocción.

Dimensiones: D = 19,6 cm; d = 7 cm; H = 5 cm.

Estos platos como ya dijimos son abundantes a mediados del s.II a.C., pero teniendo en cuenta la datación del cubilete de paredes finas, tendríamos que fijar su datación, como mucho hacia 125 a.C.

Núm. 4405 (Fig. 1-8) Plato de muy buena calidad en cuanto a su barro rojizo y al barniz negro intenso, dado a todo el plato menos al interior del pie. Carece de decoración y en el centro ha quedado de color rojo un círculo, por superposición de platos durante la cocción.

Dimensiones: D = 20,4 cm; d = 7 cm; H = 4,4 cm

La pieza, incompleta procede de una tumba destruida y desaparecida, y por tanto no es posible situar esta pieza en el tiempo con precisión. Provisionalmente puede fecharse en 125-75 a.C.

### Forma 45

Núm. 1739 (Fig. 2-1) Guttuts agallonado al que le falta la parte superior y el asa. El pie está moldurado y



el vertedor lo forma una cabeza de león modelada aparte. Lamboglia lo fecha en el III s. e indica que está ausente en los yacimientos del II, pero aún en el III a.C. es escaso. Existe un ejemplar en el Museo de Barcelona.

Dimensiones: D = 9,6 cm; d = 5,6 cm; H = 6 cm

Núm. 4403 (Fig. 2-3) Se conserva de esta pieza sólo el vertedor, adherido a un trozo de pared. Representa una cara esquemática que parece humana. Sin embargo, aparece con paredes y asa lisas en el Grand Congloué en número de 60. Esto hace suponer que es más antiguo el agallonado, que no debió pasar del s. III a.J.C.

#### Forma 48

Núm. 3858 (Fig. 2-2) Tenemos la parte inferior de una copa de esta forma, con cuerpo acampanado, pie casi cónico y en la unión de ambos un collarín tórico. Resulta su perfil diferente del modelo que Lamboglia presenta para esta forma(7). Nuestro ejemplar tiene más analogía con los del Grand Congloué y los de Pennes (Mus. Borely). Como carecemos de borde y asas, no podemos afinar más, y tenemos que acogernos al pie, que no deja lugar a dudas. En el pecio citado aparecieron 450 ejemplares y muchos fragmentos.

El barro es rojo y el barniz compacto, dejando libre una línea alrededor de la base del pie y al parecer otra por debajo del collarín así como el interior del pie. La decoración se reduce a un círculo central relleno de pintura blanca y dos concéntricos que se confunden en algún trozo.

Dimensiones: D de la parte conservada = 16 cm d = 5,4 cm; H conservada 10 cm.

Una copa de este tipo apareció asociada en la necrópolis de Las Corts (Ampurias) a un thymyaterion del s.III-II a.C. Las copas del pecio de Marsella dan una época de mediados del s.II a.C. Otros indicios se encuentran en Sidament.

#### Forma 59

Núm. 3880 (Fig. 2-4) Los fragmentos de este olpe estaban esparcidos por el terreno faltando el cuello y el asa. El barro es rojizo, y el barniz excelente; cubre totalmente el vaso e incluso chorreó en el interior. Esta forma, tan parecida al alpe ático de que descende es frecuente en Ampurias, y en Grand Congloué aparecieron 80 ejemplares. Hay pues que datar esta forma de 200-150 a.C.

Dimensiones: D = 8,2; d = 6,2; H  $\approx$  10 cm.

#### Campaniense B

Repetimos una vez más que las indeterminaciones del color son una dificultad para distinguir los barros. Sin embargo, la campaniense B conserva su color beige claro, aunque con un ligero tinte rosado, que al principio nos hizo pensar en campaniense A. Esta cerámica, como en muchos sitios, aparece acompañada de vasos A, lo que demuestra su contemporaneidad en determinadas épocas.

#### Forma 1

Núm. 4406 (Fig. 2-5) Tenemos un sólo vaso de este tipo, incompleto y fragmentado, procedente de una tumba destruida. Su decoración se reduce a dos estrias bajo el borde, y tres círculos concéntricos anchos y hundidos impresos en el interior del fondo. El color del barro es el clásico de esta cerámica, y el barniz es malo, tendiendo a amarronado por transparencia, tal vez, del color del barro, y cubriendo la totalidad del vaso.

Lamboglia considera esta forma común en el s.I a.C. y la señala en Ampurias, Azaila y San Miguel de Sorba. En Cosa aparece en estratos de fines del s.II, fecha que estimamos puede atribuirse a nuestra pieza. Un ejemplar salió en el Gran Congloué.

Esta Forma es muy frecuente en Marruecos y nuestra pieza es idéntica a una de Thannusida (8) posiblemente del s.I, época final de este tipo.

Dimensiones: D = 10,8 cm; d = 9,6 cm; H = 4,3 cm.

#### Forma 2

Núm. 1732 (Fig. 2-6) Apareció este vaso como despojo de una tumba. Es un "píxis" de paredes muy curvadas hacia fuera con una sencilla moldura en el borde, fondo casi plano y pie muy oblicuo. Barro rojizo con tinte gris, barniz bastante denso y negro que cubre todo el vaso menos la base e interior del pie.

Dimensiones: D = 12 cm; d = 7 cm; H = 5 cm

Esta forma suele ir unida a la núm. 1 y un ejemplar exacto tenemos en el Museo de Barcelona procedente de Ampurias. Habría que fechar nuestro ejemplar a fines del s.II, ya que existe en esta época en Cosa, Grand Congloué y Ampurias. Benoit estima que esta forma es corriente en el Mediterráneo durante el s.II. En el cargamento del Grand Congloué sólo se recogieron tres ejemplares, pero la forma del pie es allí más evolucionada. El tipo de nuestro ejemplar y el de Ampurias es análogo a los de Tamuda (Marruecos) (9).

#### Forma 3

Tenemos elementos de tres ejemplares y trozos de otros dos, lo que denuncia una abundancia de esta Forma en Cigarralejo. Lamboglia, (10) señala un escalón entre pie y fondo externo, "que permite fácilmente distinguir los tipos originales de las imitaciones". Nuestros ejemplares carecen de él, quedando el fondo plano. Esto parece indicar imitaciones, pero la forma se repite en Marruecos (11), yacimientos de Tamuda y Thannusida. Esta relación que parece observarse entre la Península y N. de Africa, hace pensar a Morell que "Il est presque certain en tout cas qu'a 1<sup>er</sup> siècle, a Thannusida, il seront des Gaditains qui apporteront les produits de l'artisanat italien".

Núm. 3786 (Fig. 2-7) Esta pieza, encontrada en la T. 368, es la única con adjudicación precisa, porque las siguientes han sido encontradas repartidas entre las tierras. El borde carece de adornos y el del pie está formado por un toro que se une suavemente al exterior del fondo, y con un inglete al cuerpo del vaso. El fondo, muy plano y horizontal, tiene leves ombligos

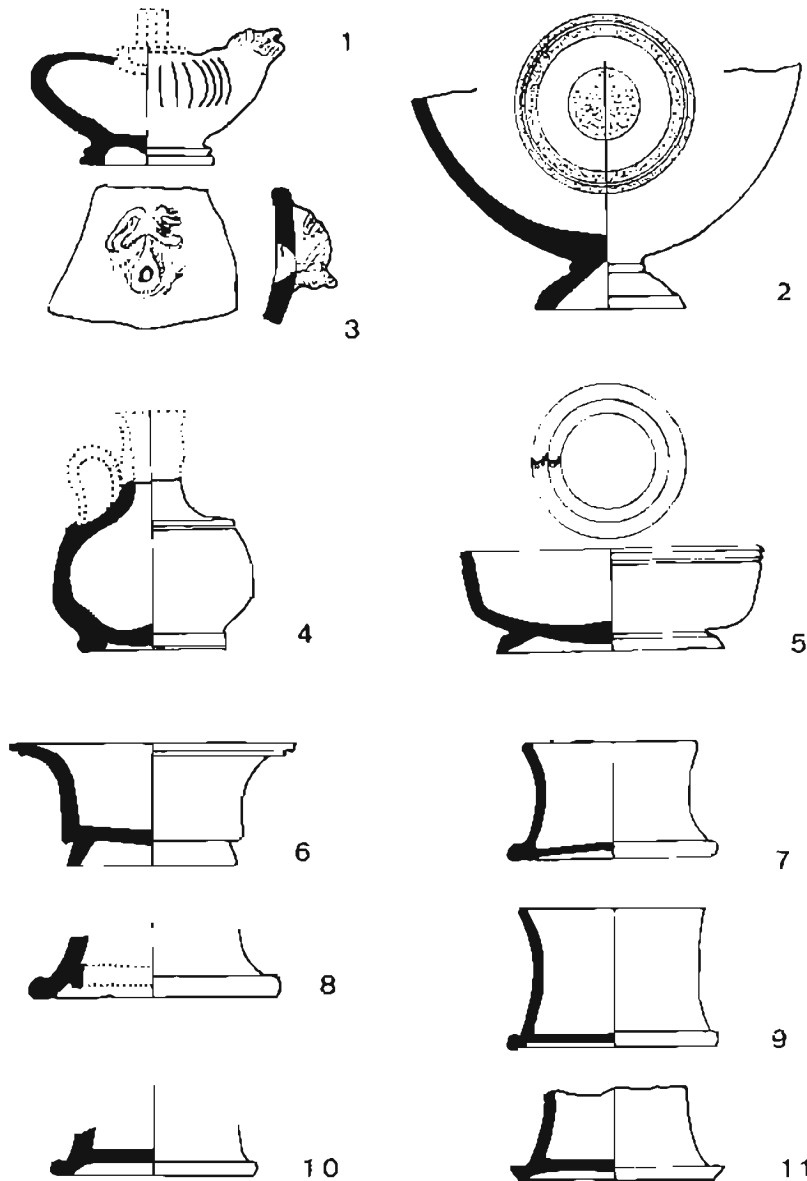


Fig. 2. 1. Guttus agallonado, núm. 1730, de Fma. A45.— 2. Vaso núm. 3858, de Fma. A48.— 3. Vertedor del guttus núm. 4408.— 4. Oipe núm. 3880 de Fma. A48.— 5. Coppa núm. 4406 de Fma. B1.— 6. Vaso de tocador núm. 1732 de Fma. B2.— 7. Pyxis núm. 3786 trís, Fma. B3.— 8, 10. Fondos de pyxis de igual forma, núms. 4411 y 4410.— 9, 11, id., id., núms. 3859 y 4404

por dentro y fuera. El barro es de color beige rosado, y el barniz de mala calidad transparenta el color del barro y se ha perdido en parte del cuello, presentándose muy picado en el fondo. En cambio la superficie es muy lisa y apenas se perciben los relieves del torno.

Dimensiones:  $D_{p_{\text{ext}}}$  = 7,4 cm; d = 7 cm; H = 5,1 cm

En el ajuar de T. 568 existía un coilete de "paredes finas", de finales del s. II y tal vez el "pyxis" pueda ser algo anterior, y como poco contemporáneo.

Núm. 3859 (Fig. 2-9) Este "pyxis" está muy incompleto pero se ha podido completar su perfil. Es análogo al anterior. El barro es beige ligeramente rosado, y el barniz, muy deteriorado y saltado, principalmente en el fondo, cubre la totalidad del vaso.

Dimensiones: D = 5,7 cm; d = 9 cm; H = 5,7 cm  
Fecha en la 2ª mitad del s. II.

Núm. 4404 (Fig. 2-11) Se conserva solo parte de la mitad inferior. Barro beige rojizo, con barniz, que transparenta el barro, de reflejos metálicos, es rojo en el interior. La moldura del pie presenta una arista.

Núm. 4410 y 4411 (Fig. 2-8, 10) Son dos fragmentos del pie de los pyxis, el segundo de los cuales presenta el pequeño escalón que menciona Lamboglia. Barro color beige y barniz mejor que el de los otros pyxis, sobre todo el de 4411.

Dimensiones:  
4410 -  $D_p$  = 4,2 cm  
4411 -  $D_p$  = 5,2 cm

De estos dos vasos el segundo parece más antiguo que el primero por el ligero escalón del fondo; podríamos por tanto suponerlos de la 1ª y 2ª mitad del s. II.

#### Forma 27

Los dos ejemplares que tenemos son de pequeño tamaño, y encontrados esparcidos troceados.

Núm. 1939 (Fig. 3-11) Es de la variedad b de Lamboglia, es decir, un cuenco con bordes vueltos hacia el interior pero achatado. Carece de decoración. El barro es de color beige y el barniz, que cubría todo el vaso, es mate y desaparecido en bastantes sitios.

Dimensiones: D = 10,4 cm; d = 4,8 cm; H = 4,5 cm

Esta pieza pertenece al mismo tipo del Gran Congloé que Benoit denomina "a bord redressé", pero carece de decoración, que en aquel caso suele ser una roseta. Este autor clasifica dichos vasos en la Forma 55, pero esta tiene las paredes del cuerpo muy rectas, mientras en nuestro caso son curvas, y encaja mejor en la Forma 27. Su utilización fue más frecuente en el s. II.

Núm. 4403 (Fig. 3-2) Pieza muy pequeña, pero de la misma forma que la anterior, con barro beige rojizo y barniz compacto y mate muy negro, que cubrirá todo el vaso a excepción de la base del pie y el exterior del fondo.

Dimensiones: D = 7,6 cm; d = 4 cm; H = 3,8 cm

Esta forma tiene analogías con las 25 y 21/25, pero dada la variedad de dimensiones de la Forma 27 a, creemos correcto incluirla en este tipo. La fechamos en la 1ª mitad del s. II a.C.

#### Forma 5/21055

Núm. 4407 (Fig. 3-3) El perfil de este vaso es un intermedio entre la Forma 5 y la 21, no de gran tamaño. Benoit, en el Grand Congloé lo asigna a la Forma 55. El barro es beige grisáceo, y el barniz, de mala calidad, está muy perdido en todos los fragmentos del cuenco. No tiene decoración.

Dimensiones: D = 15 cm; d = 5 cm; H = 4,6 cm

La datación de esta pieza habrá que situarla a mediados del s. II a.C.

### CAMPANIENSE C

Tenemos una sola pieza de esta cerámica de barro gris.

#### Forma 27 a

Núm. 1140-929 (Fig. 3-4) Es pieza incompleta, de barro gris claro y barniz bastante bueno, conservado bien adherido, y que cubre toda la pieza a excepción de la base del pie y del exterior del fondo. En el interior de esta hay un círculo rojo oscuro producido por el apilamiento durante la cocción de otra pieza con

pie de menor diámetro que el de la que estamos considerando. La decoración consiste en una roseta de 6 pétalos con un punto central.

Dimensiones: D = 14,6 cm; d = 5 cm; H = 5,8 cm

La pieza fue encontrada destruida y sus trozos repartidos entre la T. 129 y la zona exterior a la tumba, de modo que debe corresponder a una tumba destruida, cuyos restos se han mezclado con los de T. 129, ya que el ajuar de esta tumba, con fíbulas de La Tene I y ática no puede ser contemporáneo.

Nuestra pieza es datable en la 2ª mitad del s. II.

### CONCLUSIONES

Realmente el número de vasos de cerámica campaniense que poseemos es relativamente pequeño, pero suficiente para determinar la continuidad de la necrópolis a partir del s. III. Cuando publicamos la cerámica "precampana" (ática) del Cigarralejo, Morel lamentaba que no hubiese en nuestra necrópolis una cerámica posterior de barniz negro, para poder obtener dataciones más exactas. (12).

Pero el no mencionar cerámica campaniense en aquel trabajo, no fue por falta de ella, sino por que solo publicamos la cerámica ática, en espera de disponer de más ejemplares de campaniense. Ese vacío se completa ahora con el presente trabajo, del que hemos obtenido algunas consecuencias que exponemos a continuación.

1.—En Cigarralejo existe una continuidad de ocupación que en la necrópolis se advierte, desde fines del s. V a.C. hasta fines del II ó principios del I.

2.—Después de un apogeo de la cerámica ática (precampana) durante todo el siglo IV a.C., con decadencia en el último cuarto, parece disminuir en número de enterramientos, que resurgen con un nuevo rito en pequeña cantidad y en lugares muy superficiales, sobre las tumbas del período anterior. En aquel las cerámicas se destruían echándolas a la hoguera crematoria y se inutilizaban las armas antes de enterrarlas con la cenizas del cadáver; en este segundo rito, los vasos se conservaban intactos, y a lo más se les hacía un boquete en el fondo, según la costumbre romana, y se amontonaban alrededor de la urna cineraria. La cerámica campaniense aparece en estos ajuares.

3.—La campaniense aparece en cantidades ínfimas, comparada con las del s. IV a.C. ¿Se abandonó temporalmente la necrópolis? Si como afirma Morel, la campaniense A no comienza a exportarse a Occidente hasta principios del s. II a.C., durante el III, ¿no nos llegaron exportaciones italianas? Como publicamos en otro trabajo, la cerámica del taller de las "pequeñas estampillas" nos ha dado una pequeñísima muestra de existencia, con solo tres vasos, ello prueba que aún en el III, recibíamos algunos vasos de Italia, pero así como en Cataluña esta cerámica es relativamente abundante, en el S.E. se conoce tan solo un fondo de patera de Alcoy (Serreta) y un cuenco de Verdolay (Cabecico del Tesoro), en las provincias de Alicante y Murcia (13). Ahora señalamos un nuevo lugar de Murcia. Pero no es posible que tan escaso material llene un siglo de utilización de la necrópolis.



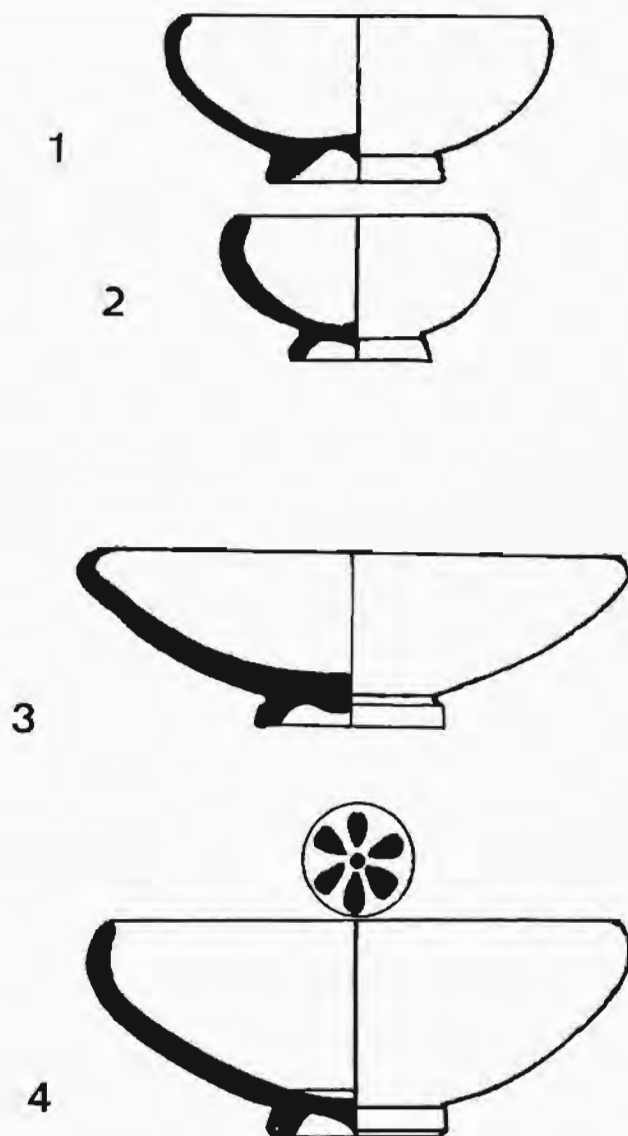


Fig. 3. 1, 2. Cuenquecitos Fma B27b, núms. 1939 y 4403.— 3. Cuenco Fma. B 5/21 ó 55, núm. 4407.— 4. Cuenco Fma. C 27 a, núm. 1140-929.

4.—La explicación de este fenómeno, aún teniendo en cuenta que las labores agrícolas han destruido gran cantidad de tumbas superficiales de la segunda época, es más razonable considerando una disminución de las exportaciones, por paralización del comercio ya antes de la 1ª conquista Cartaginesa (a partir de 237) y la segunda guerra púnica. En este período del s. III las tumbas deben contener sólo materiales ibéricos, por lo que carecemos de datos cronológicos salvo las superposiciones de tumbas sobre las de finales del s. IV a.C.

Tenemos noticia de la existencia de otra necrópolis al S. del poblado, y bien pudo ocurrir que se utilizase durante el s. III.

Caso contrario solo se explicaría admitiendo una importación de campaniense A en este siglo.

Por otra parte, en Córcega, punto de ataque del itinerario que es llamado "siracusano" o eje Norte-Sur" (14), que llegaba a Marsella y se prolongaba al menos hasta Cataluña, durante el s. III redujo su actividad, pero en cambio, podemos aventurar la hipótesis, de que el de las Baleares, o "eje Este-Oeste". Se interrumpiera por el desencadenamiento de la 1ª guerra púnica en 264, seguida de la guerra de los mercenarios, la conquista de España, y la 2ª guerra púnica, que ocupan casi todo el siglo. Por ello suponemos que la campaniense del taller de las pequeñas estampillas llegará al S.E. desde Cataluña, en el 1<sup>er</sup> cuarto del siglo, e interrumpiéndose todo contacto con Italia a continuación, pues los cartagineses, posibles intermediarios del comercio del S.E. con Etruria y Campania, quedaban suficientemente ocupados con sus guerras, y se hacía imposible atravesar la línea Cerdeña-Sicilia-Cartago y las Baleares con la base de Ibiza.

Mientras que nuestro S.E. queda sin recibir cerámica suritálica, esta llega abundantemente a Aleria (Córcega), y ocupa los ajuares de las tumbas del 2º período, es decir del 348 en adelante quedando paralizada en esta isla la llegada de cerámica ática de barniz negro. En cambio no ocurre esto en la Península Ibérica, y concretamente en Cigarralejo, que sigue recibiendo hasta finales del s. IV.

Este período de ausencia de campaniense en Cigarralejo, se da también en Sidamunt (Lérida) y Cerdanyola (Barcelona) (15), donde el excavador nota una ausencia de importaciones de barniz negro desde el s. IV hasta 250 a.C. en que empiezan las campanienses, que se extinguen hacia el 100. Parece pues, que este fenómeno se acusa en nuestro levante y SE y puede tener la misma causa.

5.- La abundancia de campaniense A en primer lugar, y de B en segundo, cubren el s. II a.C. de nuestra necrópolis y el principio del S. I. La campaniense C es muy rara. La analogía de algunos vasos de campaniense B con los de Marruecos, y el hecho de la abundancia en este país de campaniense B, la rareza de la C y casi la falta total de la A nos hace pensar en las corrientes comerciales del mundo ibérico hacia el N. de África, pues conocidos son los materiales ibéricos encontrados en Marruecos recibe la cerámica B del S.E. peninsular, más bien que de Cádiz, como intuye acertadamente Morell (16). No olvidemos que Túnez y Argelia reciben profesamente cerámica campaniense de las tres clases directamente de Italia a través del comercio cartagines.

La continuación de las excavaciones del Cigarralejo pueden aún darnos sorpresas con nuevos hallazgos, pe-

ro hasta hoy esto es todo lo que podemos decir de su cerámica campaniense.

1. CUADRADO (F.). Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia). "Archivo de Prehistoria Levantina" T. 10, 1963.
2. MOREL (J.P.). L'Atelier de Petites Estampilles - Melanges d'Archeologie et d'Histoire, T. 81, 1968.
3. MOREL (J.P.). La ceramique campaniense: Acquis et Problemes - Aparecer en "Dialogues d'Histoire Ancienne" Besançon, y también en las jornadas de Estudio organizadas en Diciembre 1977 por la Federation Archeologique de l'Herault, en Montpellier.
4. LAMBOGLIA (N.). Per una classificazione preliminare della ceramica campana "Atti del 1º Congresso Internazionale di Studi Liguri". Bordighera 1952.
5. BENOIT (F.). L'Epave del Grand Congloé a Marseille. "WIV Supplement a Gallia". Paris 1961.
6. BENOIT (F.). op. cit. Nota núm. 5.
7. LAMBOGLIA (N.). op. cit. Nota 4.
8. MOREL (J.P.). Ceramique a vernis noire du Maroc. "Antiquités africaines". T. 2, 1968.
9. MOREL (J.P.) op. cit. nota núm. 8. Lámina XIII.
10. LAMBOGLIA (N.) op. cit. nota 4, pág. 145.
11. MOREL (J.P.) op. cit. nota 8, fig. 3, 204.
12. CUADRADO (F.). op. cit. Nota 1.
13. MORELL (J.P.) op. cit. Nota 2, pág. 112, nota 3.
14. SANMARTI-GREGO (F.). El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica. "Ampurias" 35 - Barcelona, 1973.
15. JEHASSE (J. y L.). La necropole preromaine d' Aleria XXV suplemento de "Gallia". Paris 1973.
16. BARBERA (J.). La cerámica barnizada de negro del poblado del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Lérida). "Ampurias". XXVI-WWVII. Barcelona 1964-65.
17. BARBERA (J.) y otros. El poblado prerromano del Turó de Can Olivé de Cerdanyola (Barcelona). "Ampurias" XXII-XXIII. Barcelona 1960-61.
18. MOREL (J.P.). Op. cit. nota 8, pág. 70.
19. PONSICH (M.). Les ceramiques d'imitation: La campaniense de Konars "Archivo Español de Arqueología" Vol. 42. Madrid 1969.

# CERAMICA CAMPANIENSE DEL TALLER DE LAS "PEQUEÑAS ESTAMPILLAS" EN CIGARRALEJO (MULA - MURCIA)

---

*Por Emeterio Cuadrado*

---

En un excelente trabajo de J.P. Morel (1) establece este investigador las bases que caracterizan a un taller de cerámica campaniense antigua, que trabajó hacia la primera mitad del s. III a.J. Este taller, según los estudios realizados por el autor, debió estar situado en Etruria Meridional o en el Lacio, tal vez en la misma Roma. La vida de este taller, da materiales hacia el 310 a Falerii Veteris y Kerkuan, y se encuentran sus últimos productos hacia 240 en Alba Fucens, Cosa, Volsimi Novis y Tarento, ciudad conquistada en esta época.

Este taller produce gran cantidad de cuencos de la forma 27a y 27b de Lamboglia (2), caracterizados por una decoración con estampillas muy pequeñas de diversas clases, a base de una sola estampilla central, o de cuatro impresas según ejes paralelos. Se encuentra repartida esta cerámica en Italia Central, Córcega, Sicilia, Cartago y Golfo de León, con particular importancia en Cataluña (Rosas, Ampurias, Ullastret y varios yacimientos más de menor importancia). En el resto de la Península Ibérica, la encontramos en Paterna (Valencia), la Serreta de Alcoy (Alicante), Cabecico del Tesoro (Murcia) y Cádiz (3). Entre estos dos últimos lugares existe un

hiatus, seguramente debido a desconocimiento de yacimientos intermedios, por lo que resulta de gran interés situar un punto en este espacio, que acerca hacia el sur peninsular la cadena de yacimientos en que se encuentra esta cerámica. Se trata del El Cigarralejo, yacimiento ibérico, en cuya necrópolis hemos recogido tan solo tres testigos de esta cerámica, que aunque en número reducido, son suficientes para atestiguar otro lugar del S.R. al que llegó esta cerámica.

Desgraciadamente, ninguno de los fragmentos obtenidos, queda incluido en el ajuar de una tumba bien definida, porque los materiales aparecidos entre las tierras de T. 129, son incompatibles con los realmente constitutivos del ajuar, que son datables en el s. IV a.C. Los fragmentos recogidos en esta tumba son productos de otra superpuesta, destruida por las labores agrícolas.

De todos modos, estos materiales son de interés, porque atestiguan la presencia de cerámicas del "taller de las pequeñas estampillas" en El Cigarralejo.

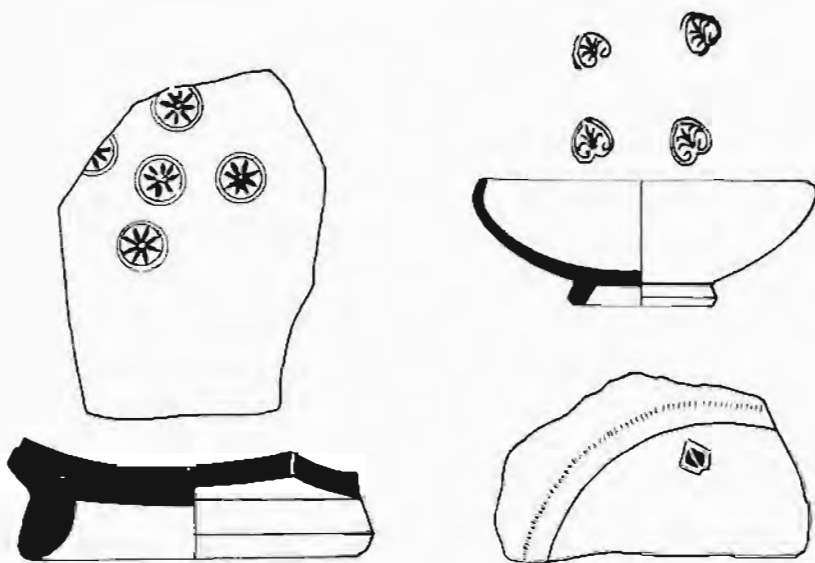
Estudio analítico  
Fragmento núm. 3878 (fig. 1-1).

Se trata de parte del fondo de un vaso, que no podemos asegurar sea de Fm. 27, porque el diámetro del pie es aproximadamente de 8 cm y de paredes gruesas, lo que resulta mayor de los habituales. No obstante, la decoración realizada con estampilla muy bien preparada y la calidad del barniz negro, acusan su filiación del taller que nos ocupa. Las estampillas son cinco, situadas en cruz, de forma que una queda central. Se trata de una rosácea de 8 pétalos inscrita en un doble círculo, realizada con esmero. El barro es rojizo y el barniz compacto.

La disposición de las estampillas es la e o la f, según se mire, y su tipo el 15 del cuadro de estampillas (4). También se parece, pero sin el marco exterior a una rosácea de Ampurias (5).

Fragmentos núm. 1134 bis (Fig. 1-2).

Los trozos de que disponemos forman una semisección de la pieza original, que permite su reconstitución dimensionada. SE trata de un cuenco Fm. 27b, cuya decoración consiste en cuatro palmetas, en dos líneas paralelas, pero con ligera inclinación hacia



la izquierda o tal vez en la postura C (6). Las dimensiones del cuenco son: D = 14,4 cm., H = 5,2 cm. D<sub>pie</sub> = 6,2 cm. El color del barro es rosáceo, pero dado que el vaso estuvo en la hoguera crematoria no puede asegurarse que el color primitivo fuera pajizo, es decir campaniense B, ya que el fuego pudo producir una recocción que le diera el tono rosáceo.

Las palmetas son de cinco pétalos. El central vertical y los dos a cada lado curvados hacia el exterior. Bajo el izquierdo hay un punto. El conjunto está inscrito en un cerco de forma cardial de doble línea. La interior termina en sus dos extremos en volutas que completan la palmeta. La exterior termina en pico entre las dos colutas de la base.

El barniz negro es compacto e intenso. El pie queda libre de barniz, ya que se cogía la pieza por él para la inmersión en aquel. La calidad del barniz es parecida a la de la cerámica ática ática del s. IV a.J.C., aunque las huellas del torno son mucho más marcadas. En las tablas de estampillas publicadas por Morell, no hay ninguna exactamente igual a la tratada. Su estructura es parecida a la núm. 8, con menos pétalos (7), y a la 24 (8).

#### Fragmento 4409 (Fig. 1-3).

Es un trozo de pie que se decora con un círculo inciso rodeado de otro de trazos a ruedecilla. Solo se conserva una estampilla que no puede relacionarse con las demás que debió tener. El barro es rojo. La estampilla es un rombo con el vértice inferior hacia dentro e inscritos dos triángulos con los lados mayores paralelos.

El barniz es negro compacto, pero poco brillante, y el pie es negro por fuera, a excepción del asiento, presentando manchas en que aflora el color del barro.

Este tipo de estampilla, por su desconocimiento de asociación, no podemos asegurar que pertenezca al taller de que tratamos, pero como tampoco conocemos ninguna semejante, por su tamaño pudo pertenecer a este conjunto.

#### Conclusiones:

El material de esta necrópolis perteneciente al taller de las pequeñas estampillas es muy escaso por ahora, pero viene a constituir el conjunto más antiguo de nuestra cerámica campaniense. Todo él se ha recogido fuera de tumbas, lo que obedece a que

las de época republicana, (s. III-II a.C.) por ser muy superficiales, han sido destruidas por el arado en su mayor parte, por lo que sus ajnares aparecen desperdigados por la masa de tierras de los primeros 50 cm de espesor de la necrópolis. Como ya dijimos al principio, el interés de estos fragmentos es el de pertenecer a un taller poco reconocido en el S.E. y acusar en la necrópolis, la ocupación por tumbas de s. III a.J.C., del espacio de tiempo, casi vacío, entre las tumbas de fines del s. IV a.C. y las de principios del s. II a.C., ya que Morell en su estudio de esta cerámica, fecha el taller, de producción de corta duración, hacia 285 a.J.C.

- (1) MORELL (J.P.)—L'atelier des Petites Estampilles. "Mélanges d'Archeologie et d'Histoire", Ecole Française de Rome, T. 81, 1969.
- (2) LAMBOGLIA (N)—Per una classificazione preliminare della ceramica campana. "Atti del I Congr. Inter. di Studi Liguri" (1950). Bordighera 1952.
- (3) SANMARTI-GRECO (P)—El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica. "AMPURIAS" T.35, 1973.
- (4) op. cit. Nota 1, Fig. 3 y Fig. 5, 15.
- (5) op. cit. Nota 3, Fig. 5, 2.
- (6) op. cit. Nota 1, Fig. 3.
- (7) op. cit. Nota 1, Fig. 6.
- (8) op. cit. Nota 1, Fig. 5.



# ENCUENTRO CON UNA DAMA IBERICA Y CON EL GALO SUCELLUS

*Por Teógenes Ortego*



Busto de Sucellus.

En casuales visitas al típico rastro madrileño, que suelen terminar en un paseo por las "Galerías" donde se agrupan complejas colecciones de arte y artesanía de los más diversos estilos y procedencias, tuve ocasión de reconocer dos notables estatuillas de bronce cuya especial significación me animó entonces a estudiarlas, y ahora a darlas a conocer en nuestro ambiente arqueológico.

Corresponde la primera a una dama oferente ibérica; la segunda, romana, a una divinidad gala representando a Sucellus. Su descripción y algunas notas sobre sus características y significado, así como sus paralelos estilísticos, serán objeto de las siguientes líneas.

## LA DAMA OFERENTE, SANTUARIOS, EXVOTOS IBERICOS

Su contemplación nos lleva a recordar los eremitorios y santuarios ibéricos donde estos ejemplares de tan rica variedad los testimonian. Así el de La Luz en la sierra de Murcia,

próximo a la ciudad, ha revelado en centenares de piezas, dos estratos arqueológicos bien diferenciados, correspondientes a los siglos V-VI a.C. Otro, no menos celebrado, es el Collado de los Jardines, en Santa Elena, Despeñaperros, (Jaén), de gran pervivencia, con innumerables ejemplares datados entre los siglos IV-III, a cuya etapa corresponden las armas y útiles que llevan las estatuillas. Importante también el de El Castellar de Santisteban (Jaén) en donde igualmente se evidencia a través de sus depósitos de exvotos, el desarrollo de la microplástica del bronce, caracterizada por tipos de evidente arcaísmo y marcadas influencias mediterráneo-orientales. Perduran con numerosos ejemplares de acusadas variantes, en una etapa que va desde el siglo V hasta finales del siglo II d.C. La seriación cronológica se ha intentado a través de las monedas, fíbulas y restos de ajuares de los distintos niveles estratigráficos.

Estos santuarios han dado millares de figuritas en sus depósitos votivos que han pasado a incrementar los

fondos de los museos Arqueológico Nacional de Madrid, con unos cuatro mil ejemplares, y el Arqueológico de Barcelona que aparte de poseer colecciones procedentes de santuarios diversos, contiene el mayor número de los descubiertos en el eremitorio murciano de La Luz, los cuales acusan diferencias formales con los jienenses. Otros grupos de exvotos en menor cuantía, han ido apareciendo en sucesivas excavaciones particulares o por catálogos y publicaciones monográficas.

El último grupo de exvotos procedentes de un hallazgo casual, en La Carolina (Jaén), compuesto en su variedad por trece notables ejemplares, ha sido dado a conocer en las páginas del número ocho de este "BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA", por la Dra. M. Rosario Lucas Pellicer, mediante un excelente estudio analítico y de conjunto de tales materiales, con adecuadas fotografías y selecta bibliografía a la que remitimos a cuantos se interesen por esta rama de conocimientos.

Las series diversas conocidas hasta el presente, tienen un área de dispersión muy amplia, abarcando la Bética hasta el Algarbe, Murcia y Levante, quedando delimitada hacia el norte por la línea del Guadiana, el Sistema Oretano y la Serranía de Cuenca. Faltan en el interior y norte de la Península donde la misma idea prevaleció con otros elementos, según veremos.

#### TECNICA DE ELABORACION

Para la fundición de estas figuritas en bronce, se empleó la técnica de "la cera perdida" según la cual se modelaba en cera la figura deseada; se envolvía después en una masa de arcilla manipulada con esmero, eliminando toda impureza, hasta conseguir la fluidez y plasticidad necesaria para adaptarla al original de cera sin alterar su modelado. Una vez secado el bloque de arcilla al sol, se calentaba con fuego adecuado hasta que el núcleo de cera salía derretido totalmente por los orificios previamente dispuestos en la masa. Vaciado el bloque, por un agujero más amplio,

generalmente correspondiente a los pies de la figura deseada, penetraba el bronce fundido, y una vez enfriado se rompía la masa envolvente, o se sumergía en un depósito de agua hasta disolver la arcilla, con lo que la pieza fundida parecía sustituyendo al perdido original de cera. Después con una lima o buril se arreglaban los posibles defectos de fundición y se retocaban, en los ejemplares selectos, los detalles anatómicos o decorativos. Ello requería una técnica hábil, precisa y rápida para asegurar que la fusión metálica llegase a todos los extremos, consiguiendo así un ejemplar macizo, pleno y sin posible repetición.

#### PERDURACION RITUAL. DIFUSION

Aunque se ha señalado la vigencia de estas ancestrales dedicaciones de exvotos hasta la época imperial romana, prolongándose hasta finales del siglo II d.C., es evidente que esta costumbre alcanza a nuestros días, según hemos podido observar en algunos santuarios cristianizados. Concretamente en la catedral de Jaén se pue-

den ver todavía paneles de exvotos de similares tipos que los ibéricos, aunque, en general, con variadas aleaciones, obtenidos por técnicas bivalva en moldes de piedra o barro cocido, lo cual permite la producción uniforme y en serie sobre estos modelos, simplificando con ello la elaboración y costo, en perjuicio de los antiguos proce dimientos donde era necesario un nuevo ejemplar de cera para cada uno de los producidos, sin posible repetición del modelo.

Ello supone una perduración del culto, sin distinción de clases ni sexo, entre creyentes sencillos, felices en la continuidad de sus tradiciones religiosas, simbolizando mediante el exvoto una dedicación a la divinidad o a particulares devociones como expresión de la misma intencionalidad, invocando favores celestiales o simbolizando acción de gracias por beneficios obtenidos.

No hay duda de que estos ejemplares de exvotos metálicos se encuentran preferentemente en la alta Andalucía como consecuencia de su minería y tradicional artesanado para el laboreo de los metales, facilitando así el suministro de los mismos a los



Tres aspectos de la dama oferente ibérica.

santuarios ibéricos. Sin embargo, las mismas ideas religiosas pueden advertirse en el interior y norte peninsular por el desarrollo de la croplastia, tan primitiva como generalizada, y las figuras parciales en cera, y otras ofrendas materiales prodigadas en capillas de iglesias donde se veneran santos de especial devoción, y más aún en ermitas dedicadas al culto mariano, renovado circunstancialmente mediante peregrinaciones y solemnidades religiosas de con cordia comarcal, aunque con proyección sin límites.

Según inveterada costumbre, en el frente de alguna pared contigua a la imagen venerada, se reserva un espacio para mostrar los exvotos objeto de ofrenda, como símbolos de gratitud, casi siempre materializados en cabecitas, pies, manos, ojos, senos, etc., elaborados en cera según moldes industrializados, e incluso miniaturas artesanales de madera o hierro, como arados, carros, ruedas, cadenas, muletas, cuadros a luvivos a gracias concedidas y otros. Patente queda también en cumplimiento de promesas femeninas ante situaciones de grave enfermedad, ofreciendo en prueba de sacrificio y don personal sus preciados cabellos en forma de coleta primorosamente trenzada. No faltan dádivas de estimadas presaeas, como joyas de orfebrería, que penden del cuello y manto de la imagen venerada, o generosos desprendimientos cuya intención implica idéntica virtualidad.

Recordemos a este propósito, en su continuidad a lo largo del tiempo, las notabilísimas coronas y cruces votivas de los reyes visigodos Recesvinto y Suintila, descubiertos en Guarrazar, que por su valor artístico y riqueza ornamental en oro y pedrería testimonian el viejo proverbio, tan repetido, de que "No hay un gran hombre que no deba un exvoto a la fortuna".

### LA OFERENTE IBERICA. CARACTERISTICAS

La figura que presentamos fundida en bronce pleno, ofrece una pátina irregular pardo-verdosa; mide 106 mm de longitud por 30 mm de anchura máxima a la altura del pecho. El mayor grosor en tronco y rodillas no rebasa los 15 mm. Su conjunto reviste un modelado tosco sobre un perfil correcto, con un eje axial simétrico aunque de corporeidad irregular poco cuidada. Desde la cabeza erguida so-



Aspectos de Sucellus: frente y lateral derecho.

bre esbelto cuello se destaca un velo o toca que cae por los hombros; deja libre el busto con cara ovalada, bien proporcionada, mirando al frente, con el relieve preciso en las facciones, aunque sin retoques de detalle.

Delante de los hombros aparecen los bordes de una túnica recogida hacia el centro. Exhibe un collar con joyas pendientes sobre el pecho. Las manos juntas y ocultas bajo los bordes cerrados de la túnica, sostienen una especie de "bulla" u ovalado continente de la ofrenda. Por debajo de las rodillas se cierra la vestimenta hasta los pies, sin otro detalle que el destacado resalte de las puntas del calzado algo separadas para equilibrar la figura. En la parte posterior no ofrece otra particularidad que el suave modelado del manto adaptado a la cabeza acusando levemente el tocado, para caer uniformemente por cuello y espalda hasta la base. Se aprecian algunos rehundidos simétricos sobre la superficie convexa y la impronta de minúsculos glóbulos por defecto de fundición.

### EJEMPLIFICACIONES

Aun cuando, según hemos dicho, el modelado de nuestro ejemplar no se cuidó con esmero, sí refleja la reiteración de uno de los prototipos más significativos de esta serie, muy poco generalizada por su especial condición, destinada a sacerdotisas, o privilegiadas damas oficiando como tales. Algún ejemplo de singular perfección artística, como el que se exhibe en el Museo de la Real Academia de la Historia, de 150 mm de altura, serviría de modelo a artesanos que trabajaban en talleres populares aislados, para fieles modestos poco exigentes, sin más pretensión que la de que la ofrenda quedase patente ante la divinidad.

Haciendo abstracción de las formas materiales específicas, y refugiándonos con un esfuerzo de síntesis en el simbolismo representativo de nuestro ejemplar, se nos aparece, en tono menor, como efectista alusión e idealizado trasunto de la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos, ge-





Aspecto posterior.



Lateral izquierdo.

(Fotos del autor)

nial escultura, como es sabido, tallada en piedra con sentido realista, monumental, rica, suntuosa y soleemne, plena de impresionante grandeza en el perenne cumplimiento de su rito ancestral.

De esta producción señera estimamos han derivado numerosas representaciones, que conformaron estilos escultóricos, afines con ideales estéticos mantenidos durante siglos, merced al espíritu conservador e intensa religiosidad de las gentes hispanas.

Aunque las consideraciones sobre este punto de vista nos llevaría demasiado lejos, sólo a título de ejemplo, podemos destacar su influencia en nuestro mundo románico. A la par del mensaje cluniacense del siglo XI, se crean esculturas hieráticas de rígida verticalidad, que difieren claramente de lo francés en proporciones y actitudes, afines en cambio con la sensibilidad ibérica. Ejemplares influidos por la perduración de este racial sentido estético, podemos contemplarlos en uno de los laterales de la portada de la Anunciación en la ba-

silica de San Vicente de Avila, en contraposición con las esculturas que figuran en la jamba opuesta donde apenas se examinen con alguna objetividad, aparece lo europeo. Y aun en latitudes próximas volvemos a ver lo hispano en creaciones similares, como en las solemnes cariátides de la portada de Santa María la Real, de Sangüesa (Navarra). Afinidades de vieja rajambre quedan igualmente en determinados relieves de Silos, y no faltan ingenuas réplicas a poco que penetremos en el amplio campo del románico rural.

#### EL GALO SUCELLUS. CARACTERÍSTICAS

El nuevo ejemplar que presentamos, constituye una excelente pieza escultórica en bronce plano, fundido por el conocido procedimiento de la "cera perdida". Mide 98 mm de altura y 47 mm en la anchura abierta al frente por ambos brazos incluyendo los atributos. La longitud de la vestimenta es de 47 mm y de 38 la

pierna calzada, a partir de la rodilla, delimitada por el borde de la túnica. La anchura de los hombros es de 28 mm. Su pátina es verde oscura con alguna concreción terrosa.

Somáticamente representa un adulto de estatura normal, recia compleción y correctas proporciones. Adopta un ritmo de marcha lenta, al paso, con el pie izquierdo retrasado. Muestra expresivamente sus atributos perdidos por rotura en sus extremos. En la mano derecha, con el antebrazo abierto hacia delante, empuña un instrumento enmangado, con guarnición, de cuya hoja cortante queda solamente el trozo inferior de arranque, que por el parecido con sus congéneres, corresponde a una "ascia", podona o tranchete curvado, habitual entre los símbolos que caracterizan a esta deidad.

De la mano izquierda parte un nudoso astil que descansa en el brazo; se ha perdido el remate de este instrumento manual que podría completar un martillo, símbolo de excepcional contundencia en manos de Sucellus.

La efigie se recrece y cobra presencia mediante la ostentosa piel de lobo como característica de la deidad gala y símbolo de astucia y poder. Se ajusta desde la cabeza encajando como un casco en la de Sucellus; el cuello abierto le sirve de orejetas, luego arroja los hombros y baja terciada a la espalda donde se pliega por la izquierda dando vuelta al antebrazo para caer verticalmente de costado. La parte correspondiente a las patas anteriores se recoge por delante donde, anudadas por un cordón, muestran, como un trofeo, sus fuertes garras cruzadas sobre el pecho. Esta prenda está tratada con minuciosos detalles: presenta el realismo de una piel disecada, con ojos vivos, abiertos y orejas erguidas, tensas. El pelaje minuciosamente tratado, cubre naturalmente la superficie de cabeza y patas; sobre el cuello y lomo aparecen cuatro alienadas crenchas. Finalmente la piel se perfila en su totalidad con un reborde decorado al sesgo. El resto recogido y volteado en el antebrazo izquierdo, quedaría colgante con sus patas traseras según posición normal en sus congéneres, pero este extremo ha desaparecido, por rotura, desde el brazo.

El busto de Sucellus se muestra bien proporcionado y abrigado por la piel de lobo, la testa igualmente protegida, la cara serena, con gravedad contenida, mirando ligeramente hacia el costado derecho donde se proyecta toda la fuerza expresiva. Bajo la piel,



en la frente, corre un ondulado flequillo, la barba se modela con menudos rizos enortijados desde el mentón hacia su izquierda. A la derecha una cinta estriada y ondulante baja sobre la barba como sujetando al cuello la cabeza del animal. El bigote se destaca en sus puntas caídas dejando visible el labio inferior. La amplia mirada evoca en sí un silencioso mensaje acorde con su expresiva dignidad.

Viste una túnica corta y holgada recogida en la cintura, que recuerda la "exomis" típica de los artesanos. La falsa manga se abre a los costados para dar salida a los desnudos antebrazos. Los pliegues de la túnica se centran en quebradas angulosas con vértice hacia abajo, a lo largo de todo el frente, como expresión plástica de viveza física. Los pliegues de costado caen verticales, estáticos.

El corto ropaje ceñido a la cintura deja al descubierto las piernas que desde las rodillas muestran su vigorosa musculatura. Se calza con borcegues abiertos en la caña hasta el empeine, rematados por acusado reborde y con los cordoncillos de cierre pendientes.

No cabe mayor realismo y perfección en el conjunto y detalles. El artista realizó una obra inspirada recreándose en un amoroso quehacer.

#### SIGNIFICADO. PARALELOS...

Consideramos que el excepcional interés de esta escultura nace de la escasez de estas representaciones dentro de la Península, lo cual obliga a portar esta novedad al acervo de nuestros conocimientos.

Sobre esta divinidad gala, de origen céltico, fue el docto profesor García y Bellido quien nos facilitó la primera y documentada información en "Archivo Español de Arqueología" (Vol. XXXI, 1966), con el título "Sucellus en España". Reúne en este artículo tres esculturas en bronce, hispano-romanas representantes de la misma deidad, únicos conocidos hasta entonces. Uno de ellos procedente de la Puebla de Alcocer (Badajoz), adquirido por él mismo. Otro de Villaricos (Almería) conservado en el Museo

Arqueológico Municipal de Madrid, perteneció a la colección Cuadrado. La tercera formó parte de la colección Vives y fue comprada en París por la Hispanic Society de New York donde se encuentra actualmente.

El nuevo ejemplar lo reconocimos, entre otros materiales, en el Rastro Madrileño, según hemos dicho, sin noticia de su procedencia fija, aunque sí contamos con la indicación poco explícita de su poseedor al decirnos: "esto viene de allá bajo", que nos lleva al territorio del sur, en cuyo ambiente arqueológico aparecieron las anteriores ya conocidas.

Aparte de las esculturitas halladas, Sucellus parece representado también en una deteriorada placa hallada en Ampurias, y en las "cupae" repujadas en borce y plateadas, reconocidas como "Placas de los Dióscuros", conservados en el Museo de Gerona.

Al revisar los cultos paganos de la época, parece ser que Silvanus latino, se identificó con Sucelus o Sucaelus, céltico, cuyo atributo esencial era el martillo. Su principal área de culto se extiende en la Galia Narbonense por las cuencas del Ródano y del Saona, donde se nos presenta la versión indígena gala, con el martillo, bien de mango corto o largo hasta el suelo y la cabeza descubierta. El tipo latino es en indumentaria y atributos similares al nuevo ejemplar, y a los otros tres citados bronce hispano-romanos.

Otro casi idéntico a los de esta serie es el procedente de Mours, cerca de Romans a orillas del Iser, presentado por García y Bellido en su trabajo. De una y otra serie se nos muestran numerosos ejemplares al recorrer los cuidados museos a lo largo de la cuenca del Ródano.

En cuanto al parecido formal de estas figuras con la que estudiamos, existe gran similitud y apenas se altera la idea original más generalizada.

El de Puebla de Alcocer acusa mayor corporeidad en el tronco y más holgura en el ropaje, incrementando los pliegues. Los detalles de la piel de lobo son menos cuidados, la expresión más plácida, y la alta caña de los borcegues se encoge en tres pliegues anillados. Le faltan la mano derecha

y los pies, lo cual impide conocer su altura completa.

El de la colección Vives difiere en la posición de las piernas ya que en vez de la derecha es la izquierda la que avanza al paso. Ha perdido el brazo derecho y los pies.

Comparadas ambas con la de Almería, existe una diferencia notable en cuanto al faldón, que en este caso aparece con pliegues verticales bajo el ceñidor, mientras que en los anteriores son angulosos y oblicuos al frente.

Respecto del nuevo ejemplar es interesante señalar que las proporciones y ordenación de los pliegues de la túnica, especialmente en torso y espalda, resultan idénticos a la de los de la estatuilla romana de mármol representando a un pastor, descubierto en Ronda y expuesto en el museo de Murcia. Tal similitud nos permite suponer que el autor que modeló este Sucellus en cera, transferido después a los fundidores en bronce, tuvo como muestra la escultura de mármol citada, u otra de invariable estilo, en algún taller de los que se popularizó en la región.

#### PRESENCIA Y CULTO EN HISPANIA

En cuanto a la presencia de esta deidad en Hispania, así como su paralela Epona, del mismo origen, debe tenerse en cuenta la penetración pacífica en tiempos de César, de un numeroso contingente de elementos galos en los ejércitos romanos de ocupación, entre los que se encontraban individuos de familias senatoriales, coortes y equestres en número de seis mil, afincados en las regiones del sur.

Citemos por último que, en el Cerro de las Cabezas, cerca de Fuentetójar (Córdoba) se ha localizado la ciudad de Sucaelo, con nombre idéntico al de la deidad que nos ocupa, citada ya por Plinio en su "Naturalis Historia" al referirse a los numerosos "oppida" de la Bastetania.

Expresiva conjunción de toponimia y cultos, que acreditan una de las facetas más representativas de la temprana e intensa romanización de la Bética.

# TECNICAS DE FILMACION EN ARQUEOLOGIA (I)

Por Carlos Daudén

Si la Arqueología tiene por objeto la búsqueda, la puesta al día y el estudio de los vestigios materiales dejados en el transcurso del tiempo por el hombre y echa mano de sus métodos y sus técnicas para poder ayudarle a conseguirlo, es lógico que el cine, que es una técnica destinada a testificar la vida misma constituya un elemento útil, importante, para la consecución de los fines de la Arqueología.

Cada una de las tres etapas fundamentales del quehacer arqueológico: antes, durante y después de la excavación, pueden beneficiarse extraordinariamente de las técnicas de filmación. La cinematografía, igual que la fotografía, permite tomar rápidamente conciencia de los conjuntos arqueológicos, del proceso de excavación y del trabajo de conservación o adecuación de las piezas arqueológicas. De tal manera que una película de tema arqueológico podrá ser útil bajo tres aspectos:

a) Como documento imprescindible de un proceso de prospección, excavación o estudio arqueológicos, testimoniando todos los momentos de ellos. Si se ha dicho, con razón, que "El excavador es el afortunado lector de un libro, representado por los estratos o niveles de un yacimiento, cuyas hojas se destruyen a la vez que se leen", ¡Ahí es nada, poder tomar cada hoja para perpetuarla y poder leerla ahora y después, sin su destrucción irremediable!

b) Como obra divulgadora o docente de lo que es la Arqueología y sus fines o determinados aspectos de ella, tanto técnicos como artísticos. Imprescindible para cursos monográficos o generales.

c) Como testimonio de un conjunto fijo arqueológico, una obra monumental o un museo.

La Arqueología es una ciencia moderna en cuanto que se sirve de los adelantos científicos que le pueden ser útiles. La filmación es uno de ellos. Tan necesaria es la espátula o el pincel como el lápiz o el tomavistas para obtener y descubrir datos o para testimoniarlos. La Arqueología es una fuente de la Historia y esa Historia hemose poncela de manifiesto mediante una documentación. Una extraordinaria documentación es la filmación de un hecho arqueológico. Ni la prospección, ni la propia excavación, ni la datación, ni la interpreta-

## Introducción

*Relación entre Arqueología y Cinematografía*  
*Características de "Documental-Reportaje"*  
*Temas arqueológicos*  
*Prospecciones y excavaciones*  
*Documentación o divulgación arqueológicas*  
*Documentación de conjuntos arqueológicos*  
*Diferencias entre fotografía y cine*

## Material de filmación

*Elección de la película*  
*Características del tomavistas*  
*Accesorios: Filtros, lentes de aproximación, parasol, cable trípode,*

## Iluminación

*Natural*  
*Artificial*  
*Frontal y lateral*  
*Directa, indirecta y difusa*

## Guión

*Tono, ritmo y estilo*  
*Arranque, desarrollo, climax y desenlace*  
*Guión literario y guión técnico*

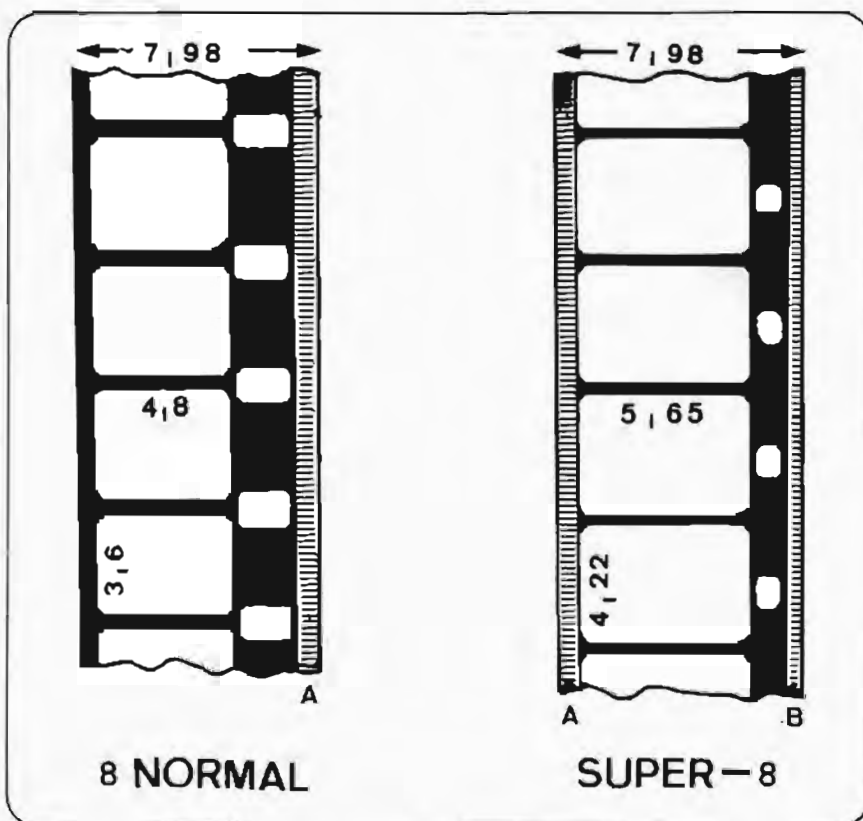
## Personas que intervienen en la filmación

ción y el estudio de los datos arqueológicos, serían completos si no se sirvieran del texto escrito, del dibujo, la fotografía y la cinematografía. La filmación sobre el terreno, la área o la submarina son ayudas imprescindibles para una buena labor arqueológica. En una excavación es necesario ir fotografiando y filmando los trabajos y los hallazgos a lo largo de su desarrollo, procurando aprovechar las mejores luces, la hora óptima y el más adecuado uso de los aparatos y sus accesorios, sirviéndonos de una cuidada técnica.

De la distinta temática que un cineasta amateur puede realizar: película familiar, de argumento, de fantasía, de ensayo, documental o reportaje, son estas dos últimas modalidades las que más nos pueden interesar. La película documental es la que podemos realizar sobre una excavación o conjunto arqueológico siempre que exista una preparación filmica previa, un guión, una ordenación a priori sobre el tema y un montaje posterior adecuado. La película de reportaje se hace sobre la marcha, improvisando, procurando captar en cada momento lo que interesa y que ya no se va a volver a repetir ni se puede preparar. Se filman escenas sueltas conforme se van produciendo, aunque siempre habrá que procurar tengan cierta ilación lógica para que sea la película demostrativa y no una simple sucesión de fotografías.

La filmación arqueológica es una mezcla de documental y reportaje, ya que requiere, junto a una preparación anterior, (un saber lo que se va a hacer), un trabajo sobre la marcha, adaptándose al proces de excavación y a la cronología, una improvisación constante. Pdrá abocetarse una especie de guión previo; pero este habrá de ir adaptándose según las circunstancias, sobre todo si lo que se quiere filmar es una excavación, prospección o exploración. El cine es eminentemente narrativo; nos cuenta lo que vemos y conserva esa narración.

Hay que tener en cuenta que la fotografía y el cine son dos procedimientos técnicos parecidos. El cine es una sucesión de fotografías que, al ir pasando, dan una sensación de movimiento. La mecánica de una cámara fotográfica y de un tomavistas es similar. El aficionado a la fotografía ya tiene mucho adelantado para practicar la filmación. Solamente ha de sustituir la cámara por el tomavistas, la ampliadora por el proyector, el flash



1. Dimensiones comparativas de películas 8 normal y super-8. A. Pista principal. B. Pista de compensación.

por la antorcha de luz continua, la cubeta por la moviola y la cizalla por la empalmadora.

La fotografía tiene la ventaja de que es publicable y se puede rectificar a la hora de su presentación. La película no, tal como se filma así se proyecta, con su encuadre, su luz y su color; es un testimonio vivo y movido de unas escenas de la vida tal como se produjeron.

La realización de una película de tema arqueológico necesitará de unos aparatos y unas técnicas adecuadas, sometiéndose a unas reglas de filmación para tratar de conseguir un resultado aceptable. Iremos viendo, aunque sea someramente, cómo se prepara un film, de qué manera se realiza y en qué forma se monta, se sonoriza y se proyecta. Daremos cuenta de lo que un aficionado al cine y a la arqueología debe saber. Serán unos consejos elementales para los que se inicien y un breve recordatorio para los más expertos.

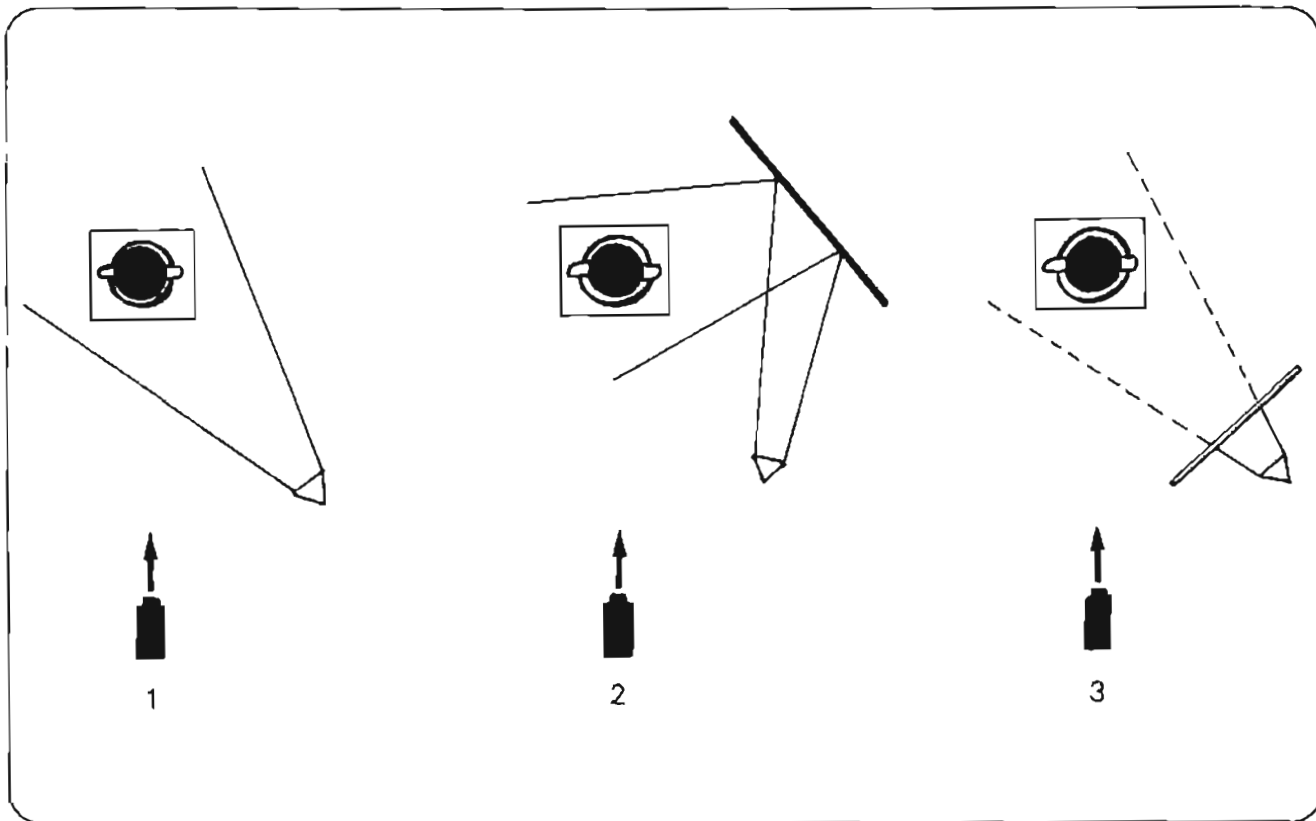
## MATERIAL DE FILMACION

### Elección de la película

Pueden ser de varios pasos, las más

corrientes empleadas por el aficionado son las correspondientes a los formatos 8, Doble-8, Super-8, Doble Super-8, Single-8 (sistema Fuji) y 16 mm. Es aconsejable el formato Super-8 porque simplifica el cargado de la película en la cámara y no necesita realizarse en la oscuridad ni tener que dar la vuelta a mitad de la película, como ocurre con el paso 8-Normal, sino que viene en cartuchos de simple y rápida colocación y a plena luz. Gracias a la reducción de perforación, el fotograma es más grande que el Normal-8 y su imagen más nítida. Son cargas de 15 metros continuos y us us está muy generalizado; se pueden encontrar en cualquier país del mundo. Tienen también la ventaja de poder utilizar la misma película (la misma carga) para luz artificial o natural, accionando tan solo un dispositivo del tomavistas. Por otra parte, el presor de la película está en el mismo cargador, por lo que no es engorroso el colocar la película en la cámara. Rapidez de colocación, no más de 5 segundos, sin posibilidad de error.

Se usa generalmente la película Kodachrom II tipo A, de 40 grados ASA (17 DIN) para luz artificial, que, al interponer el filtro de la cámara, se reduce a 25 grados ASA (15



2. Clases de luz. 1. Luz directa (más intensidad). 2. Luz indirecta (menos intensidad). 3. Luz difusa (intensidad intermedia).

DIN) para la luz diurna. Como se ve, pierde algo de sensibilidad; pero cumple su cometido sobradamente a la luz del día. También existe película Agfa de similares características.

El material para luz de día es de 25 grados ASA, que si se utiliza para luz artificial se convierten en 12 grados ASA, muy pobre, por eso siempre es aconsejable usar películas para luz artificial. Para ocasiones de poca luz se puede utilizar la película hipersensible Kodachrome 160, de 160 grados ASA (23 DIN) para luz artificial, que se convierten en 100 grados ASA (21 DIN) para luz natural, aunque al ganar en sensibilidad pierden en calidad, ya que el grano es más grueso.

El inconveniente que tenía hasta hace poco el formato Super-8 de no poder hacer marcha atrás con el tomavistas, ya que toda la cinta viene enrollada unidireccionalmente en el cartucho, ahora ya está resuelto con dispositivos adecuados en los modernos tomavistas. Con esta facultad se pueden realizar efectos de fundido y doble impresión. Las películas Super-8 solo se fabrican en color.

El formato de 16 mm indudablemente de más calidad de imagen, pe-

ro la película y la cámara son mucho más caras y estas más pesadas. Entraríamos ya en un terreno semiprofesional o profesional del tubo.

#### Características del tomavistas

Ya hemos visto que la fórmula del Super-8, que nació en 1965 y arraigó con rapidez, es la aconsejable. Existen hoy cámaras de funcionamiento automático, fácilmente manejables, de buena técnica, más o menos sofisticadas y de posibilidades variables. Podemos resumir las características fundamentales que debe tener un tomavistas:

a) Buena óptica, sobre todo su objetivo. Al menos F8 de luminosidad.

b) Distancia focal variable (zoom) de, al menos 8 a 10 aumentos, detalle fundamental a la hora de filmar piezas o detalles arqueológicos, técnicas de filmación de primeros planos, etc. Cubre la función de teleobjetivo y de gran angular (Que permite filmar a distancias cortas con amplio campo). Irá de una distancia focal de 30 a 70 mm para el tele y de 10 a 17 mm para el gran angular.

c) Reflex, para evitar el defecto de

paralelaje entre la imagen del visor y la filmada. Regulación de entoque por el procedimiento de los dos planos (Imagen partida) y nitidez.

d) Automática. Hoy día, prácticamente, todas las cámaras van a pilas y también el diafragma se acciona automáticamente en sincronización con la célula fotoeléctrica. Debe tener también la posibilidad de accionamiento manual para la apertura de diafragma y movimientos del zoom. Conviene haya un dispositivo de control de carga de pilas para evitar quedarse a medias en la filmación o que las imágenes resulten claras (pasadas de luz), cosa que puede ocurrir al estar perezoza la reacción del diafragma por agotamiento de la pila del fotómetro.

e) Dispositivo Macro para poder filmar a distancias pequeñísimas piezas arqueológicas en su menor detalle, inscripciones, títulos, etc.

f) Filtro corrector acoplado de película luz artificial a natural.

g) Contador de metros.

h) Debe poder filmar imagen por imagen, para conseguir efectos de animación de objetos o títulos.



i) Capacidad para sobreexposición de cada fotograma, lo que hará posible filmar en interiores de cuevas o recintos de muy poca luz. La cámara automáticamente (o de manera voluntaria) expone cada fotograma el tiempo que necesita para que se impresione correctamente.

j) Obturador variable, que permite realizar fundidos de cierre o apertura.

k) Control remoto.

l) Al menos dos velocidades (18 y 24 ips) para proyección lenta y, si es posible, intervalómetro, que gradúa la velocidad lenta, lo que se obtiene en la proyección un efecto rápido.

ll) Es útil, pero no imprescindible, la marcha atrás, que facilita para hacer fundidos encadenados y reimpressiones (sobreimpressiones).

m) No debe ser muy pesada, aunque es recomendable el uso de trípode en las filmaciones arqueológicas. De uno a dos kg es útil.

No creemos necesaria una cámara sonora, que ahora se están poniendo de moda. Son muy caras y las películas también. Es mejor sonorizar posteriormente la película, como luego veremos.

Como en el cine tenemos que proyectar la película siempre a una velocidad uniforme (salvo excepciones, para lograr efectos especiales), la filmación debe ser a la misma velocidad que se proyectará. Por eso la intensidad de la luz que incide sobre la película virgen solamente se puede graduar abriendo o cerrando el diafragma, no variando el tiempo de exposición, como en la fotografía.

#### Accesorios

a) **Filtros:** Los más corrientes son los siguientes:

**Filtro rosado o "skylight"** para suprimir o atenuar el velo atmosférico o realizar filmaciones junto al mar o en grandes alturas (Más de 4.500 m). **Filtro Wratten 81 o r-3** para las horas de mayor calor estival. Estos dos filtros sólo sirven para películas de luz diurna y hay que corregir el diafragma medio grado. **Filtro de conversión** de luz artificial a luz natural (Está incorporado a la cámara). **Filtro de polarización**, útil para evitar o atenuar los reflejos oblicuos proyectados sobre superficies no metálicas y en medio de corrección del diafragma,

en apertura. **Filtro gris neutro** para rebajar la intensidad de la luz; se aumenta la apertura y disminuye la profundidad de campo.

Hay que tener en cuenta que si se filma con luz natural y película para luz artificial se obtendrá un tono aculado, por lo que se deberá intercalar filtro naranja (viene incorporado en el tomavistas). Por el contrario, si se filma con luz artificial y película para luz diurna aparecerá la imagen anaranjada, por lo que habrá que usar el filtro azulado.

b) **Lentes de aproximación.** Si no tiene la cámara dispositivo macro o aun teniéndolo, es aconsejable disponer de lentes de 2 ó 3 dioptrías cuando queramos filmar objetos pequeños arqueológicos a mucho aumento, y encuadrar el tamaño que queremos mediante el zoom. A 50 cm deberemos emplear una lente de distancia focal de 50 cm (2 dioptrías). El número de dioptrías que necesitamos para poner la lente correspondiente se obtiene dividiendo 100 por la distancia focal apetecida:  $(100:50=2)$ .

c) **Parasol.** Imprescindible para filmar escenas arqueológicas exteriores, ya que, a veces, es obligado hacerlo desde una posición con una fuerte luz en contra. Mejor los de envoltura de goma, que se rayan y estropean menos al dejarlos sobre la tierra, piedras, etc.

d) **Cable a distancia.** Mejor el largo, de impulso automático. Permite filmar a distancia dejando la cámara en una zona que no sea accesible para estar una persona junto a ella.

e) **Trípode.** Imprescindible para evitar movimientos de la imagen. Mejor sólido, fijo y con columna telescópica central para graduar finamente la altura. Si no se dispone de trípode, es útil un monopode o un brazo-culata telescópico.

## ILUMINACION

### Luz natural

El sol tiene muchos rayos de zona fría, es decir, de los más luminosos (salvo en las últimas horas del atardecer, en que abundan los rayos calientes), por lo que el material sensible para filmar con luz natural está calibrado para compensar este exceso de rayos solares. La luz artificial es rica, por el contrario, en rayos de zona caliente, o sea, en tonos amarillentos,

rojizos o violetas y el material sensible para trabajar en estas circunstancias compensa el exceso de esos rayos rojizos. Todo esto hay que tenerlo en cuenta para filmar a distintas horas del día y por eso, si filmamos con luz natural y película de luz artificial, nos saldrá una película azulada. Si lo hacemos con luz artificial y película para natural, obtendremos fotogramas rojizos.

Para las zonas de sombra, una osquedad, una cueva, un orificio o una estratigrafía muy en sombra o en contraluz, se verá mejor en la película si iluminamos esa zona oscura con la luz reflejada mediante papel de aluminio, pantalla de cartulina blanca o, simplemente, una tela blanca. También se puede aclarar la zona oscura y evitar dureza de sombras con una fuente de luz artificial que las suavice. Cuando hayamos de filmar una zona de excavación con muchos contrastes de luz y sombra conviene obtener el diafragma medio del que de en sombra y en claro separadamente. Si interesa más la parte oscura, abriremos más el diafragma aún a costa de que la zona luminosa nos quede muy clara. Con las nubes se consigue una luz difusa muy agradable, sin grandes contrastes sobre la zona de excavación.

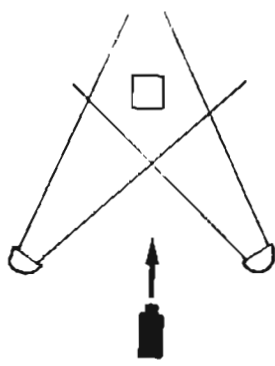
### Luz artificial

Lo más sencillo es utilizar un flash de luz continua de yodo-cuarzo (con una temperatura de color de 3.200 a 3.400 grados Kelvin). Son lámparas sobrevoltadas (Photolitos o Photoflood), que no requieren cambio de la película que pusimos para la luz diurna. También son útiles las lámparas de 500 a 1.000 W, con las que habremos de usar películas para luz artificial.

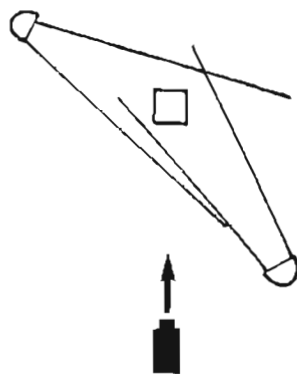
La iluminación de la película arqueológica a filmar o del objeto o monumento, puede hacerse mediante luz frontal o lateral, directa o indirecta, difusa, o combinaciones entre ellas. Un foco de luz difusa se puede conseguir mediante un papel cebolla a unos 50 cm delante del foco, y la luz reflejada merced a sábanas, una simple toalla de felpa o castulinas blancas. La mejor iluminación es la lograda, al menos, por dos fuentes de luz; una a unos 45° y otra lateral a 90° de la primera.

## GUIÓN

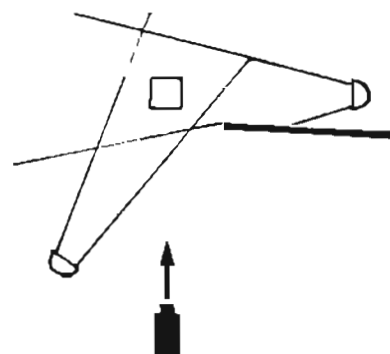
Ya disponemos de todos los ele- 411



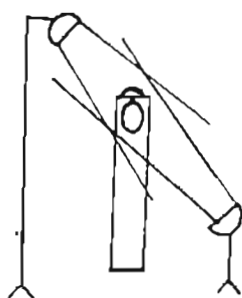
1



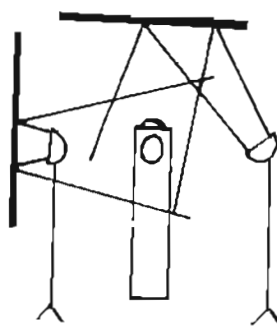
2



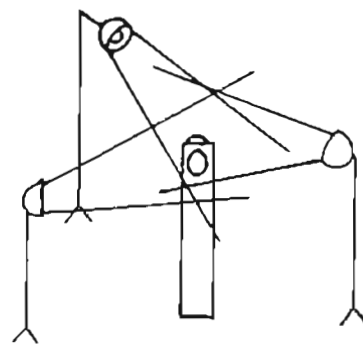
3



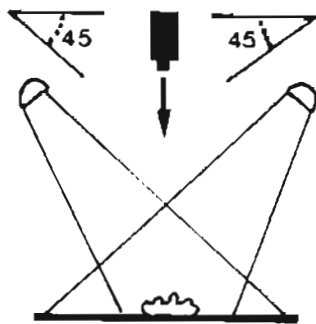
4



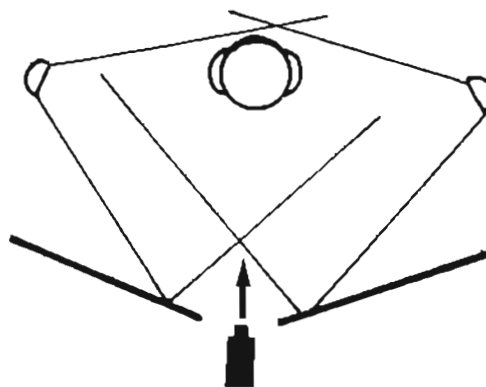
5



6



7



8

3. Ejemplos de iluminación artificial: 1. Dos focos iguales anterolaterales. 2. Un foco anterolateral y otro posterolateral contrario. 3. Un foco anterolateral y otro lateral contrario. 4. Un foco superolateral y otro inferolateral contrario. 5. Focos lateral y superior reflejados. 6. Focos lateral, anterolateral y posterolateral contrario. 7. Para tomas de objetos y títulos, dos focos a 45°. 8. Dos focos laterales contrarios con luz directa y reflejada.

mentos necesarios y sabemos la forma de usarlos. Hemos de empezar al filmar; pero antes tendremos que disponer de una idea sobre lo que se va a realizar, por qué se va a hacer, la misión que habrá de tener el film. Por ello necesitaremos confeccionar, siempre que se pueda, un guión. Es preciso tener un argumento de la película antes de comenzar a realizarla. Hay que planificar el trabajo, pues vamos a escribir en lenguaje cinematográfico un estudio arqueológico. Existe, pues, un paralelismo entre cine y lenguaje escrito. Los planos habrán de ser como las palabras de la narración, las escenas, las frases y las secuencias los capítulos de este trabajo fílmico que vamos a realizar. En cierto modo, el corte, el fundido y el encadenado equivaldrían al punto y seguido, al punto y aparte y la coma o punto y coma.

Además de la idea, tenemos que imaginarnos el **tono**, el **ritmo** y el **estilo** del film. El guión es la partitura, que se va a servir de unos actores,

de unos objetos, de unos motivos y de un escenario arqueológicos, para interpretar la sinfonía, el trabajo arqueológico. La película debe tener una idea o un mensaje fundamental, un tema, un desarrollo, mediante la narrativa. **Arranque, desarrollo, climax y desenlace**, como cualquier otra película. Hay que estudiar el ambiente, las situaciones y lo que queremos expresar.

Primeramente conviene escribir una especie de **guión literario**, con el desarrollo de la idea y lo que suponemos que vamos a hacer. Después, con detalle, haremos el **guión técnico**, en el que habrá dos columnas. En la primera: especificaciones de los planos a tomar, el movimiento de la cámara, duraciones, etc. En la segunda: la explicación de lo que se filma, efectos sonoros previstos y comentario hablado. Todo ello con las reservas de que la película arqueológica no puede ser un documental puro y previsto, en muchas ocasiones, sino un reportaje filmado sobre la marcha, que obliga a la improvisación.

## PERSONAS QUE INTERVIENEN EN LA FILMACION

Participan, además de los actores (los que intervienen en los trabajos arqueológicos), y el **guionista**, un **productor** (el que financia la película. Puede ser una persona física, un organismo o una Asociación, como la nuestra), un **director-realizador**, un **experto en luminotecnia**, un operador o **cámara**, etc. El "Script" se dice de la persona, generalmente mujer, por ser una especie de secretaria de trabajo, que lleva el control de los planos, prepara las secuencias que hay que filmar y está al tanto de los trabajos de organización. Naturalmente, que en nuestro caso de aficionados que pretenden filmar una película de tema arqueológico, con limitados medios, el guionista, el director, el realizador, el cámara, el iluminador y el secretario de rodaje podrá ser una misma persona o, en todo caso, servirse de algún ayudante.

Ya tenemos todo dispuesto y teóricamente sabemos qué hemos de hacer. Vamos a comenzar a filmar.

# TECNICAS DE FILMACION EN ARQUEOLOGIA (II)

## Filmación

*Encuadre*

*Escena, plano, secuencia y película*

*Clases de planos*

*General, medio y primer plano*

*Tomas*

*Normales*

*En picado. A vista de pájaro*

*En contrapicado. A vista de gusano*

*Movimientos de cámara*

*Vista fija*

*Panorámica*

*Horizontal, picado, contrapicado, en zoom*

*Travelling*

*Rodado y ficticio (zoom)*

*Teleobjetivo y gran angular*

*Eje*

*Racord*

*Titulos, inclusiones*

## Montaje

*Etapas*

*Creativa, dinámica, rítmica y mecánica*

*Material*

*Moviola, empalmadora, clasificador de escenas*

*Guantes, pinzas, lupa, tijeras.*

## Sonorización

*Grabación directa o indirecta*

*Fuentes sonoras*

*Mezcladora*

*Etapas*

*Fondo musical, efectos, comentarios (palabra)*

## Proyección

*Características del proyector. Altavoz*

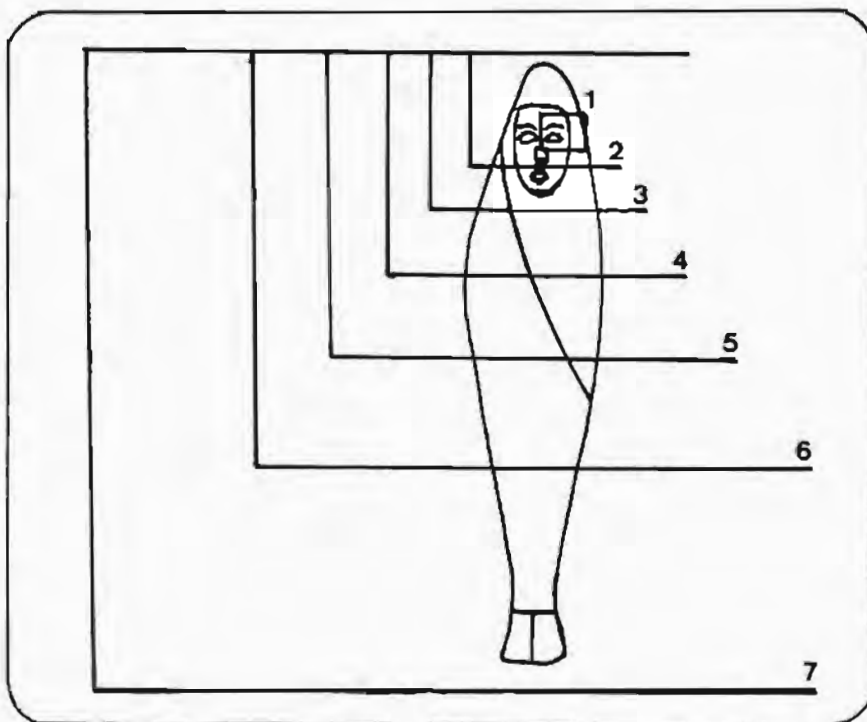
*Pantalla*

*Sala de proyección*

Desde un primer momento cuidaremos del **encuadre**. Una foto torcida o desplazada se puede arreglar; un fotograma no se puede "enderezar". Lo que se filma no tiene enmienda y por eso hay que cuidar mucho la línea del horizonte y que no aparezca más imagen que la que nos interesa.

La principal diferencia entre filmar y fotografías es la forma de interpretar el sujeto. La fotografía impresiona el momento más interesante de un movimiento, es estática. El cine toma la acción completa, es dinámica. Una **escena** es un conjunto de **planos**. Una sucesión de escenas constituye una **secuencia**. La **película** es una hilación de todos estos elementos. No se pueden filmar planos muy largos. Los planos de una escena se unirán entre sí por corte limpio; en cambio, las escenas pueden también unirse por fundidos encadenados. Las secuencias unas con otras mediante cortes limpios o con fundidos de cierre y apertura. No debe nunca unirse un fundido cerrado con corte limpio o al contrario.

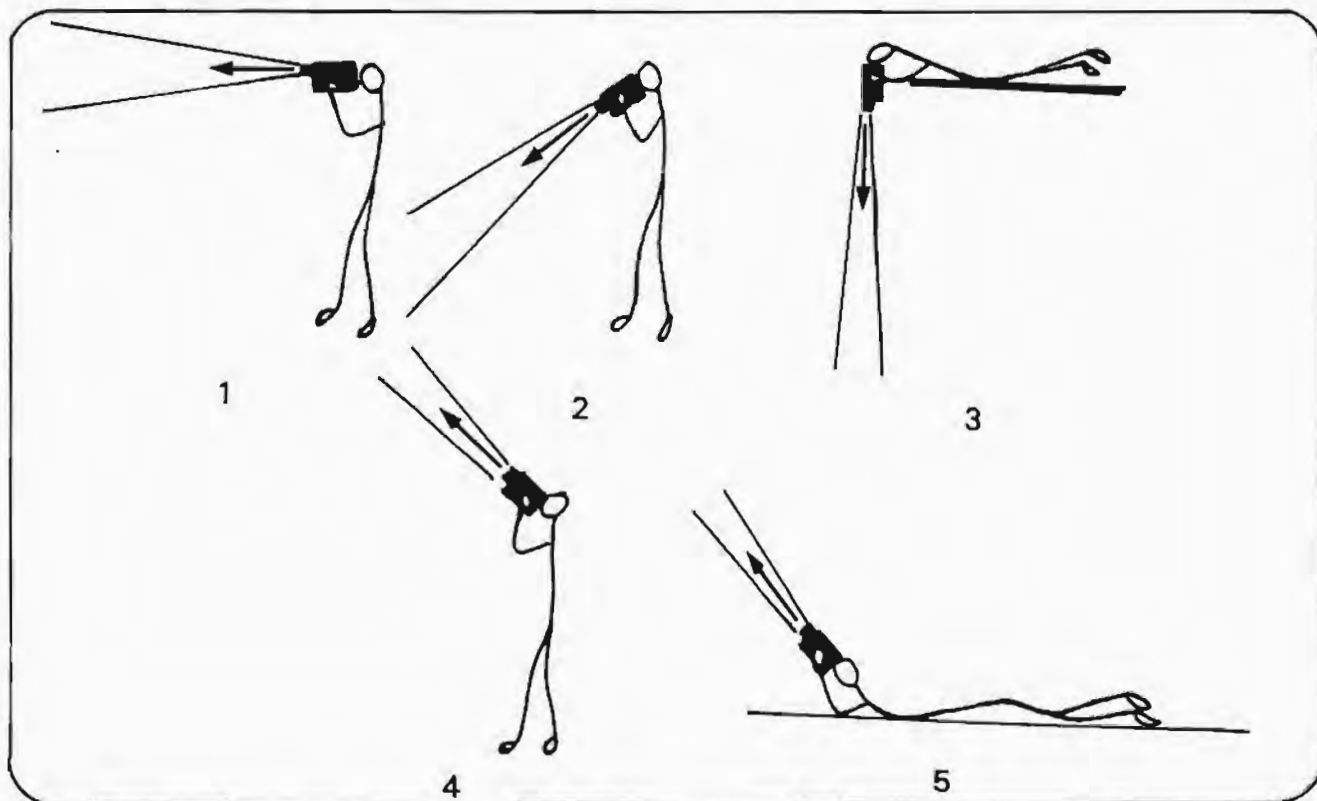
Los planos pueden ser. **Plano general**, que sitúa las escenas, sugiere la atmósfera; es el primero que debemos obtener al filmar una excavación, un plano ambiental, de situación. Puede ser de un grupo de personas cuando se ponen a trabajar y se subdivide en



4. Clases de planos y duración aproximada: 1. Plano de detalle, 1"-2". 2. Primerísimo primer plano, 2"-3". 3. Primer plano, 3"-5". 4. Plano de busto, 5"-8". 5. Plano medio, 8"-10". 6. Plano americano, 8"-10". 7. Plano entero, 10"-15".

planos de conjunto, plano entero o vistas generales. No conviene dure más de 10-20".

**Plano medio.** Cuando se trata de alguna figura u objeto en gran parte de su superficie. Duración aproximada de 5-10".



5. Tipos de tomas: 1. Horizontal. 2. En picado. 3. A vista de pájaro, 4. En contrapicado. 5. A vista de gusano.



**Primer plano.** Imagen muy cerca de la zona del objeto o la persona. 3-5". **Primerísimo primer plano.** de mucho detalle, con gran aumento, para una pequeña porción de un objeto o una meticulosa técnica. 1-3".

En general, cuanto más amplio es el campo más durará la toma. 10" para plano general. 6" para plano medio y 3" para primer plano.

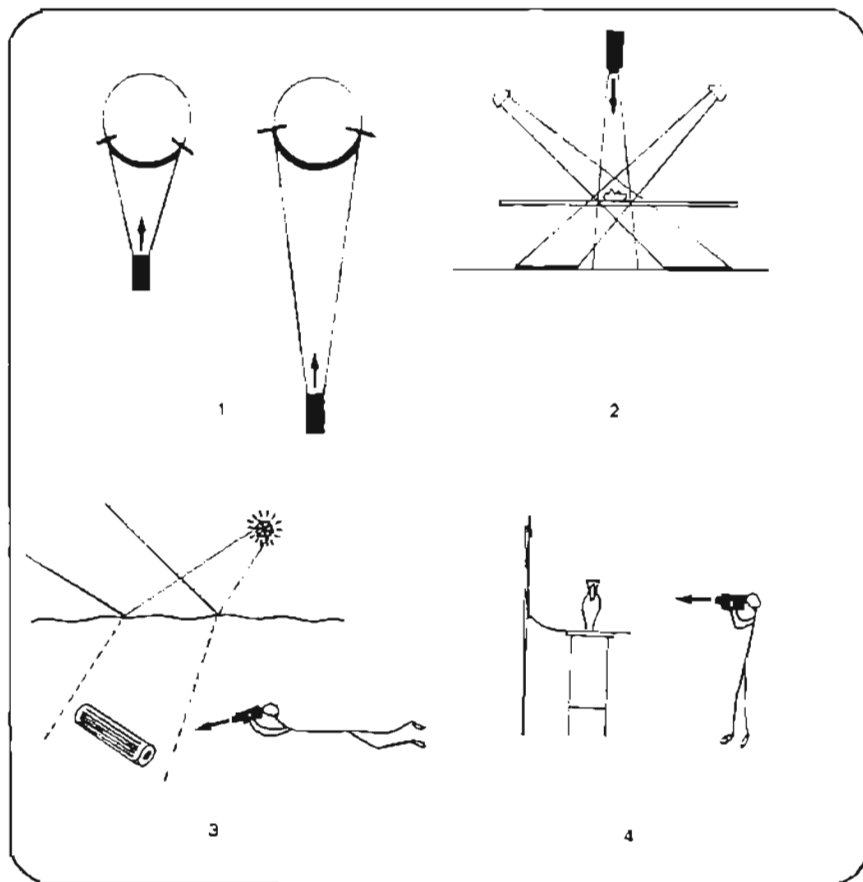
Las tomas conviene variarlas desde diversos puntos de vista, nunca desde el mismo. Así, hay planos **normales** (en horizontal), en **picado**, muy útil para filmar una zona desde arriba, subido en una escalera (cuando es vertical completamente y a cierta distancia, como en el caso de la cinematografía aérea, se llama a vista de pájaro). El **contrapicado** es la toma de abajo arriba y cuando es muy extremado se denomina a **vista de gusano**, menos útil en nuestro caso, salvo cuando alguna vez se desee quitar monotonía a la filmación.

Es muy importante el **movimiento de la cámara**. Siempre que se pueda, la película arqueológica debe filmarse con trípode y sobre él conviene hacer **vistas fijas**, alternando con **panorámicas y travellings**. Constantemente cambiando las tomas y moviendo la cámara cansa y una sucesión de vistas fijas resulta insulso y monótono. El "barrido" de escena es nefasto. Las panorámicas pueden ser **horizontales**, en **picado**, en **contrapicado** y en **zoom**. Cuando se mueve la cámara en panorámicas debe ponerse una velocidad alta (al menos 24 ips) para evitar saltos y vibraciones al proyectar, pero cuidando que no haya personas en movimiento, sino aparecerán en cámara lenta. Si se filma en 24 ips en poco tiempo habremos impresionado muchas imágenes, que luego proyectaremos a 18 ips, es decir, en más tiempo las mismas imágenes, con lo que al lentificar la escena, las vibraciones se suavizan y se aprecian menos.

El **travelling** es el desplazamiento de la cámara, que solamente saldrá bien si se realiza sobre un vehículo en movimiento suave y a velocidad de cámara alta. El **traveling ficticio** se consigue con el zoom; pero no conviene abusar de él.

Para las tomas hay que tener en cuenta, con objeto de lograr un enfoque correcto, que:

1) A mayor distancia, mayor profundidad de campo y a la inversa.



6 Ejemplos de tomas de objetos: 1. Cuanta mayor distancia focal mayor superficie obtenida. 2. Objeto sobre cristal para evitar sombras. 3. Bajo el agua con luz refractada. 4. Sobre fondo continuo para evitar corte de planos.

2) A mayor diafragma (más cerrado), mayor profundidad de campo y a la inversa.

3) A menor focal (Zoom), mayor profundidad de campo y a la inversa.

En arqueología son muy útiles el **teleobjetivo** y el **gran angular**, ya que muchas veces la distancia focal tiene que ser necesariamente larga o corta; pero hay que tener en cuenta que el teleobjetivo disminuye la perspectiva y el gran angular la aumenta, con lo que se puede desvirtuar la imagen, sobre todo cuando se filman objetos, al cambiar sus proporciones. La filmación arqueológica debe prescindir, por supuesto, de trucos y ser totalmente objetiva.

Es muy importante en una filmación tener en cuenta el **eje**. Nos sitúa en una zona desde la que nos movemos para decir al espectador, cada vez que se realiza un cambio de plano, donde está la derecha y dónde la izquierda de la escena. No deben ocurrir saltos de eje. También es interesante el **racord**, que indica la lógica continuidad de escena o de acción al

saltar de unas tomas a otras. La luz, las personas, la colocación de objetos o piezas arqueológicas o las zonas de excavación no deben tener falta de **racord** o de **hilación**.

Antes de comenzar a montar la película se habrán hecho los **títulos**, que conviene filmarlos mediante trípode para una total quietud de la cámara y con buena iluminación natural o mediante dos focos laterales a 45° del plano. Existen letras prefabricadas de plástico, de corcho, adhesivas, imantadas, a presión (tipo letra-set), etc., que pueden colocarse sobre cartulinas opacas de color o sobre papel transparente, que permite filmar escenas o fotografías detrás. También pueden dibujarse expresamente. Buen enfoque, buen encuadre (algo menos de lo que se ve), horizontalidad y con una duración de filmación suficiente para poderlas leer despacio (1-2" por palabra, para que se pueda leer vez y media. Como norma general, cada título unos 5"). Se puede filmar con toda clase de fantasías, letras animadas (merced a la filmación fotograma a fotograma), fundidos, sobreimpres-

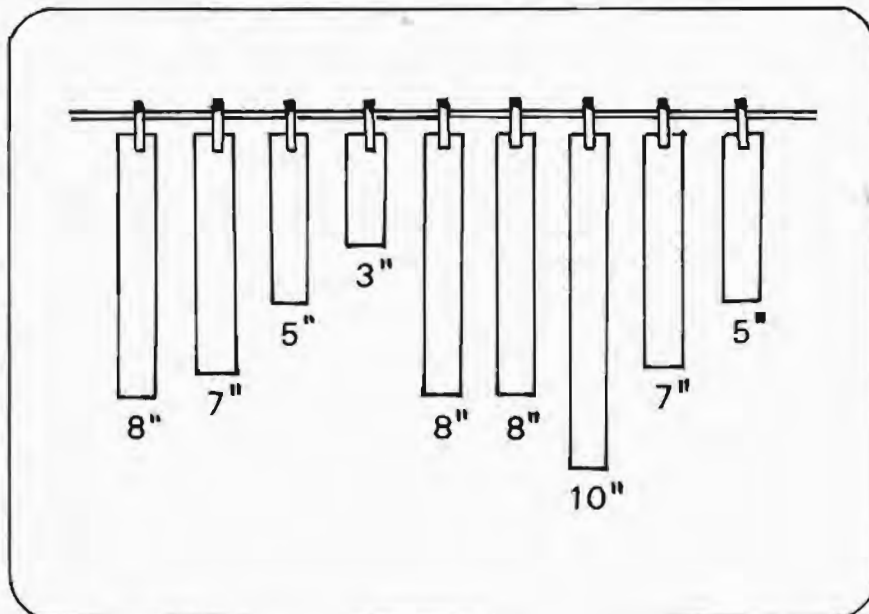
siones, desenfoques, barridos, efectos de cortinillas o postiguillos, títulos ascendentes, etc.

Es fundamental componer un buen título al principio, la primera impresión vale mucho. Debe comenzarse la película con una cabecera que indique el productor, el director, el tema, la fecha, y terminar siempre con la palabra "Fin" y acaso "Realización de..."

En cuanto a las inclusiones o añadidos de láminas, textos o dibujos que hayan de intercalarse en el film se filmarán lo mismo que se ha dicho para los títulos.

### MONTAJE

Pudovkin dice que el montaje es el lenguaje del cineista. Es fundamental: puede malograrse una buena película o puede enriquecer una película vulgar. Hay que cuidar mucho el ritmo, el tiempo, el espacio y la continuidad. Si la acción es rápida, acortar planos; si es lenta dejarlos largos. No escatimar los cortes eliminarios. Lo que no se proyecta se ignora, lo que está mal se nota mucho. Hay que seleccionar lo mejor, aunque, a veces, en una película arqueológica, de documentación, habrán salido unos planos deficientes, pero irrepetibles e imposibles de suprimir, sacrificando entonces la estética por la efectividad. Muchas veces no podemos elegir lo mejor si se están realizando unos trabajos de excavación continuados.



7. Ejemplo de duración de planos en secuencia clásica.

Conviene dejar unas colas de unos 70 cm blanca al comienzo y otra negra la final. Aconsejo empalmar primeramente una tras otra todas las películas filmadas, suprimiendo tan solo las colas o las zonas veladas o no impresionadas, ráfagas, grandes desenfoques, etc; pasarlas por la moviola y después, ya despacio, eliminar sin piedad lo que esté mal y no afecte a lo fundamental.

El montaje puede cambiar la calificación de una película y hay que

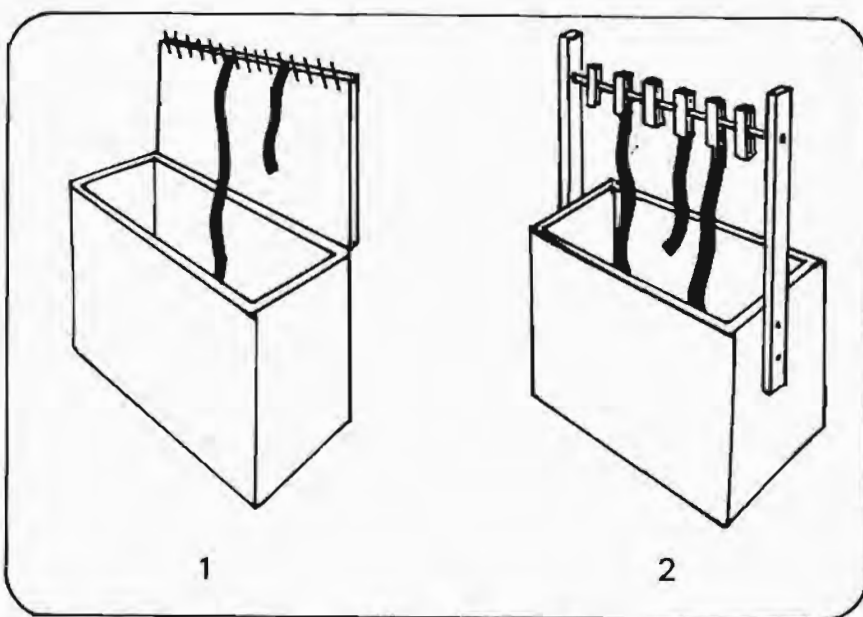
cuidarlo mucho. Existe una **etapa creativa** (selección de fragmentos), **dinámica** (ordenación de ellos), **rítmica** (Duración de los planos y escenas) y **mecánica** (empalme de las fracciones). Para el montaje son imprescindibles una moviola y una empalmadora.

### Material

La **moviola** o visionadora debe ser de paso suave y tener buena iluminación, fácilmente colocable la película. Existen sonoras; pero no creo mejoren en reproducción o grabación a los propios proyectores. La **empalmadora** puede ser de cinta adhesiva o mediante cemento superponiendo o acoplado en línea los bordes de la película. La de cello tiene más ventajas porque permite realizar los empalmes más rápidos, se pueden quitar y volver a poner sin tener que cortar nuevamente suprimiendo fotogramas y además dejan libre la zona de la banda sonora sin afectar al propio sonido y no se ve el empalme en la proyección ni ésta da saltos. Los usan los profesionales del cine y la televisión.

Cuando la película haya de tener doble banda magnética, para sonorizar es útil recurrir al sistema de Eumug de empalme frontal por borde aserrado, que no afecta a la sonorización.

Es muy útil el **clasificador de escenas** (o distribuidor de planos), que se puede fabricar fácilmente por uno mismo mediante alfileres o pinzas, pa-



48 8. Clasificadores de planos: 1. Mediante alfileres. 2. Mediante pinzas.

ra colgar porciones numeradas de película que luego habrá que ordenar según convenga. Unos guantes para no dañar la película con las manipulaciones del montaje, unas tijeras, una lupa, y unas pinzas son accesorios muy útiles. Observación final: no conviene poner las películas sonorizadas cerca de un imán o un altavoz, puede borrarse la grabación.

## SONORIZACION

Hoy día no se concibe una película arqueológica muda, puesto que fácilmente puede sonorizarse con poco coste adicional, gran calidad de sonido y alguna paciencia. Es la fase final de una película después de montada y con sus títulos.

Existen bandas ópticas y cintas magnéticas. En el sistema Super-8 se puede acoplar una fina banda magnética, que se graba igual que las cintas de un magnetófono, mediante el proyector. La banda principal tiene una anchura de 0,8 mm. También se puede acoplar una segunda banda de compensación (de 0,5 mm) al otro lado, con lo que una puede servir para fondo musical y otra para efectos y comentario hablado.

Ahora existen tomavistas y películas para sonorizar directamente cuando se filma, pero tienen el inconveniente de que carecen de la calidad que da la grabación del proyector y además los recortes y el montaje hace desacoplar el sonido con la imagen, ya que el sonido en un proyector se graba y se reproduce unos fotogramas por delante de la imagen que en ese momento se ve (un segundo antes. En el 8 normal 58 fotogramas antes, en el Super-8, 18 fotogramas antes). Creo que es más útil filmar y montar, grabando después mediante músicas procedentes de buenos tocadiscos o magnetófonos, añadiéndoles efectos (que ya se venden en discos o cintas) y el comentario hablado, escrito antes y dicho con toda tranquilidad.

Exige la sonorización meticulosidad y paciencia. Ahora hay proyectores en los que se puede programar exactamente en qué fotograma queremos comenzar o acabar un determinado sonido. También se puede grabar mediante magnetófono y luego pasarlo al proyector y merced a cajas **mezcladoras**, pero ello exige más de una persona. El mismo proyector tiene modulación y mezcladora y se pueden hacer muchos efectos de fundido, etc. en el sonido. Hay que tener en cuenta

la impedancia, que suele ser distinta según la fuente sonora (micrófonos o tocadiscos).

Cuando más se simplifiquen las cosas mejor. Por eso, como estas manipulaciones de sonorización solemos hacerlas en solitario, lo más práctico es lo siguiente:

1. Grabar la película con la **música de fondo**, eligiendo previamente la más conveniente para cada tema o secuencias.

2. Otro segundo pase de grabación para efectos sonoros.

3. Otro pase final para grabar el **comentario** o explicaciones. Para ello conviene escribir el texto antes y leerlo sin vacilaciones, no improvisar, porque si se tiene una equivocación habría que volver a grabar todo otra vez, a menos que se utilice la segunda pista de compensación. Comentario sobrio para no cansar, sosteniendo el micro a la misma distancia siempre (unos 5 cm) y en la misma dirección. Como los micros son unidireccionales para impedir oír el ruido del proyector mientras se graba, se debe mantener la boca constantemente en la misma dirección del micro.

Una vez terminada la película se guardará en una buena bobina, cuidando de no llenar esta completamente y menos cuando se ha de sonorizar después, porque al añadir la banda magnética la película se engruesa y aumenta el enrollado en un 10 por ciento aproximadamente del diámetro de la bobina.

## PROYECCION

El **proyector** debe tener dos velocidades (18 y 24 jps) sobre todo para rebobinar a más velocidad, marcha atrás, enhebrado automático, sonoro, buena óptica, mucha luminosidad que permita buena imagen a bastante distancia, zoom para acoplar la imagen al tamaño de la pantalla y lámpara de cuarzo-yodo de 100 W con espejo parabólico y precalentamiento. No se debe tocar nunca la lámpara con los dedos.

**Altavoz** (o dos altavoces para estéreo), con impedancia de unos 10 ohmios (si son dos de 8 ohmios de impedancia cada uno conectados en paralelo, dan una impedancia de conjunto de 4 ohmios).

La **pantalla** perlada, de perlas finas y uniformes es la que con más nitidez y claridad nos reproduce la imagen.

La **sala de proyección** debe ser amplia, con una distancia mínima de la primera fila a la pantalla de vez y media el ancho de la pantalla. La última fila es conveniente esté a una distancia aproximada de diez veces el ancho de la pantalla. Los extremos no más de 20° de la pantalla.

En resumen, si el **cine** es un arte que se sirve de la técnica para ser realizado. Si el **arte** estudia las obras como expresión de los gustos o las actividades de una época determinada y, si, finalmente, la **arqueología** estudia la evolución del hombre, su cultura y sus medios de vida, las causas de su evolución; está claro que el cine y la arqueología realizarán un buen maridaje cuando se trate de testimoniar de alguna manera las huellas del pasado del hombre.

## EJEMPLO ORIENTATIVO PARA UNA PELICULA DE EXCAVACION

—Cabecera con el nombre de quien presenta el film, el título, quienes intervienen en su realización y fecha.

—Una primera escena tomando planos de recortes de periódicos o de trabajos donde se den noticias del hallazgo casual de restos. Tomas de primeras piezas halladas. Con ello hemos planteado la necesidad de excavar.

—Toma de un mapa para situar la zona a excavar. Zoom próximo del punto interesante.

—Vista general. Panorámica de la zona, amplia, para situar el punto de excavación en el paisaje.

—Arqueólogos reconociendo el sitio y escenas preparatorias. Algún primer plano.

—Escenas realizando los primeros trabajos de prospección.

—Se determina el sitio idóneo, con algún primer plano del mapa catastral. Se levanta el plano lineal.

—Escenas del trabajo de topografía. vistas generales y detalles. Alguna toma de persona manejando la cinta y el teodolito.

—Acotando la zona, clavando estacas, colocando letreros, etc.

—Escenas cuadriculando el terreno. Plano general ya todo cuadrulado y señalizado.

—Trabajos de catas.

—Escenas de la propia excavación, obteniendo primeros planos de detalle junto a tomas de conjunto, procurando aclarar profundidad y extensión. Como en la fotografía, poniendo reglas o medidas para comparación de tamaños.

—Algún primer plano y planos de

detalle para tomas de raspado o cepillado, trabajos de espátula, limpieza, etc. Alternar primeros planos con planos generales y alguna panorámica que ambiente el conjunto. Evitar monotonía.

—Aislamiento y obtención de algún objeto. El dibujante y el fotógrafo actúan.

Escenas de caba y estudio de

piezas, registro de ellas. Obtención de muestras de tierras, cenizas o huesos. Anotaciones en el libro registro.

—Escenas de cada uno en su trabajo. Distintos comeridos.

Intercalar escenas humanas de descanso, comiendo y conviviendo en el campo y en el trabajo. Dan impresión de labor grata y vocacional. Hay que cuidar el clima, el ambiente.

—Añadir algunas tomas de limpieza, reconstrucción y consolidación de piezas, así como escenas de taller y laboratorio.

—Finalmente tomas de objetos y detalles de los mismos con buena luz y, si es posible, de su situación en vitrinas, sección y museo correspondiente.

—Fin.

## CONSEJOS UTILES

—Tomavistas quieto, aunque pueda variar la toma.

—Pocas panorámicas, mejor de izquierda a derecha, intercaladas con vistas fijas (imagen quieta, panorámica, imagen quieta).

—Muy pocos traveling, suaves y lentos.

—Velocidad alta para panorámicas y travelings.

—Duración según planos. Cuanto más lejanos más duración. Cuanto más velocidad menos duración.

—Variar el sitio, la posición y la distancia constantemente.

—No filmar personas mirando a la cámara. Siempre en activo, trabajando.

—Siempre que se pueda filmar sobre trípode o monópode.

—Cuando haya de filmarse un zoom aproximando, antes enfocar con la máxima aproximación, alejar y empezar a filmar.

—Revelar enseguida la película filmada.

—Preservar las películas y la cámara del sol, el calor y la humedad.

—Dejar unos metros finales de la película para títulos e inclusiones.

—Eliminar en el montaje, sin reparos, lo que no haya salido bien.

—Sonorizar la película, merece la pena.

—Proyectar en buenas condiciones, sino se malogrará todo el trabajo.



# CRONICAS DE EXCURSIONES

## ALMAZAN, SORIA, AGREDA, VERUELA

*Por Teógenes Ortego*

La excursión proyectada por la Vocalía correspondiente, Sta. Adelaida Martín y Gonzalo Muñoz, para el fin de semana 28 y 29 de mayo, se llevó a efecto en el habitual medio de locomoción de grupo, complementado con algunas familias de asociados incorporados a la misma por propios medios. Desde Madrid fue Almazán, en sus estaciones arqueológicas, nuestro primer objetivo. La tarde se dedicó a la visita del campamento romano de verano (aestiva) construido por Nobilior y reutilizado, incluso por Escipión, en los años de las guerras numantinas, (153-133 a. de C.) Los restos aparecen en el llano de "El Guijar" plataforma elevada sobre "Soto Ocaliz" a orillas del Duero, distante tres kilómetros al Este de la Villa.

Se revisaron los trozos de murallas y cortes de cimentación descubiertos por Gámez y Ortego en recientes estudios, y la zona allanada que arrasó los fondos de cabecera para relleno de los cimios de los muros romanos, entre los que aparecieron abundantes restos de la cultura de vaso campaniforme. Todavía se pudo recorrer la línea de cuatrocientos metros de longitud correspondiente a la totalidad de la planta rectangular, y los túmulos o muros de protección frente a las puertas del norte y de poniente.

Igualmente se prestó atención a las terrazas del Duero, de 15 metros de altura en la brusca pendiente norte de "El Guijar", en cuya estratigrafía del paleolítico superior, pudimos reconocer guijarros tallados bifaces, percutores y lascas cortantes.

Pasamos seguidamente al próximo cerro de "La Muela", que tras su descubrimiento di a conocer hace algunos años, como asiento de un poblado celtibérico, de gran interés por los materiales cerámicos que afloran en superficie, restos de molinos de mano, cimentaciones de viviendas y contorno amurallado, todo ello muy degradado por las labores agrícolas.

Llegamos a Soria al atardecer. Una hora después iniciamos el recorrido nocturno por los templos románicos: portada de Santo Tomás, maravilla de finales del siglo XII, donada por Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra, su mujer, a la ciudad de Soria, en agradecimiento por la acogida y protección de los sorianos en su contrariada infancia, y recompensa por los leales

servicios formando parte de su guardia personal en las campañas de Reconquista.

La riqueza escultórica de su gran fachada de corte francés, se vio realzada por la iluminación efectistas de aquella hora.

Después, San Juan de Rabanera con su ábside excepcional en elementos constructivos y decoración. Portada de bellos capiteles historiados con escenas de la vida de San Nicolás, de las ruinas de cuya iglesia procede. Al interior, cabecera, nave central, crucero y cúpula semiesférica sobre trompas. Capillas del crucero con absidiolos empotrados en el muro y ampliaciones ojivales abiertas en los paramentos de la nave.

El domingo, tempranamente, tomamos la carretera de Agreda; cruzamos la plaza catedralicia de San Pedro, luego la vieja muralla, el Duero y por su viejo puente San Juan de Hospitalarios, San Polo de Templarios; al fondo "El Monte de las Animas" y un obligado recuerdo a Bécquer. Lejos hoy de nuestro alcance, queda la ermita de San Saturio y su camino machadiano, que con los museos arqueológicos y otros aspectos de la Ciudad de los Linajes merecen especial visita en otra ocasión.

Avanzando en nuestro camino, se-

guimos a trechos la vía romana Astúrica-Caesaraugusta, en su tramo Numantia-Augustobriga, coincidente en parte con una ruta jacobea. Pueblos minúsculos, espadañas de iglesias románicas. Un alto en Fuensauco; a la derecha de la carretera, en agudo montículo, el "Castillejo", castro con rampa de acceso, restos de murallas y vestigios de dos poblados superpuestos entre los siglos III y II a. de C.

A la izquierda queda el pueblo de nombre bien acreditado por su copiosa fuente. Al lado destaca su notable iglesia, que visitamos detenidamente, curiosos sus muros almenados y campanil elevado entre prebisterio y nave. Portada decorada prolijamente con ingenuos temas historiados y foliáceos, abacos-imposta florales y vástagos de geometrismo estricto. Al interior se conserva con buena traza y alarde de sillería, el ábside, presbiterio, arco de triunfo, nervios, crucería, arcos doblados y apuntados, pilares compuestos, todo ello muy sólido y bien concertado. En suma un excelente ejemplar del románico tardío entre los conservados en la provincia de Soria.

Seguimos nuestra ruta salvando el puerto del Madero, paisaje serrano y forestal de encinares y robledos; luego Matalebreras en el dominio agrícola; a la derecha dejamos Muro de

# CRONICAS DE EXCURSIONES



Almazán. Guijarros tallados paleolíticos de las terrazas cuaternarias de "Soto Ocaliz".

Agreda (Augustóbriga) y enseguida aparecen los perfiles torreados de Agreda, antigua Aregreda y celtibérica Aregoratas. Al fondo nos asalta en gigante ibérico, el Moncayo, (Mons Cannus, cantado por Marcial).

El recorrido por Agreda a lo largo de sus depredadas torres y murallas, cristianas y árabes, nos llevó hasta sus dos notables puertas con arcos de herradura califales. Por sus calles tortuosas y pequeñas plazuelas salen al encuentro iglesias como la de la Virgen de los Milagros del antiguo convento de San Agustín; sobria y esbelta fachada, inmensa nave con crucero y capillas adicinales, obra ojival, ba-

rruca y neoclásica. La Virgen de la Peña, románica consagrada en 1193, con planta de dos naves de cañón apuntado; capiteles de tosca labra, alguno historiado, y con motivos vegetales los más. Bellos retablos del XV, y escultrados sepulcros del XVI y XVII.

San Miguel en la Plaza del Mercado, luce esbelta torre románica flanqueando la iglesia gótica. Gran sepulcro profusamente realizado con fina decoración de estilo burgalés y ábside de finas nervaduras en cubierta. San Juan, puerta románica completa que resume el tipo generalizado en la comarca: nave ojival, excelentes retablos

renacentistas. Iglesia de Magaña; gótica de tres naves, notables por la cuidada nervadura de su cubierta, valioso retablos platerescos; sepulcros de los Castejones, del siglo XVII. Pila bautismal románica, ornada de arcos cruzados, donde fue bautizada la Venerable Sor María de Jesús. En típico barrio con gran sabor de tradición, el Convento de Agustinas del siglo XV, con arco conopial y alfiz, y guarniciones góticas en las ventanas.

Destaca en la arquitectura civil el Palacio de los Castejones con fachada de gran porte, patio con columnata y escalera monumental de corte herreiriano; en los costados, torretas y arqueados ventanales de ladrillo al modo aragonés.

En la distribución urbana subsiste el barrio morisco de estrechas y tortuosas callejuelas, al que se accede por el noble portón almenado contiguo al palacio.

Del barrio judío queda un notable rincón de sólidas construcciones y restos de la antigua sinagoga representada por la cabecera absidal.

Breve paseo extramuros hasta el Convento de la Concepción fundado por la Venerable. No fue posible visitar en su interior, ni el Museo que guarda tantos recuerdos de su vida y de sus obras, por la imposibilidad de dilatar nuestro horario.

Desde la Plaza Mayor, bajo cuya plataforma corre el cauce abovedado del río Queiles, partimos para Tarazona. Sólo la Catedral absorbió con creces el tiempo disponible sacrificando en parte el necesario descanso.

Luego hacia Veruela. En esta etapa final el Moncayo nos juega una de sus bromas tormentosas. Cobijados bajo las dependencias del Monasterio, en general bien restaurado y mejor conservado, recorremos la obra románica en la fachada, portada y óculo, nave y crucero, claustro y dependencias monásticas, tan representativos dentro del espíritu del Cister.

Una exposición notable de Arte Contemporáneo llena los salones adaptados para esta muestra de información cultural. La Diputación Provincial de Zaragoza ha realizado en este Monasterio de Veruela, largo tiempo abandonado, una recuperación y restauración digna de encomio.

Reposamos al atardecer en el Claustro; minutos breves para una su-

# CRONICAS DE EXCURSIONES

geridora y plena evocación becqueriana. Como tantas veces el poeta del amor y del dolor, hemos visto declinar el día con los celajes tormentosos ceñidos a la cumbre del Moncayo.

Iniciamos el regreso por Olvega cruzando la zona minera de hierro, cuya explotación se constata desde época anterromana, con notable incremento en el Bajo Imperio. Un alto todavía en Noviercas: estación de primer orden tardenocapsiense, talleres microlíticos y de hojas de sílex; vaso campaniforme. Torre califal. Patria de Casta Esteban; en una recoleta mansión anida solitaria y huidiza la última golondrina de Bécquer...

Avanzamos por tierras de gesta: Almenar, Gómara, villas populosas de resonancias árabes. Por último, animado coloquio mientras devoramos kilómetros de retorno, y llegada al fido de la media noche.

## POR TIERRAS DE SORIA Y GUADALAJARA

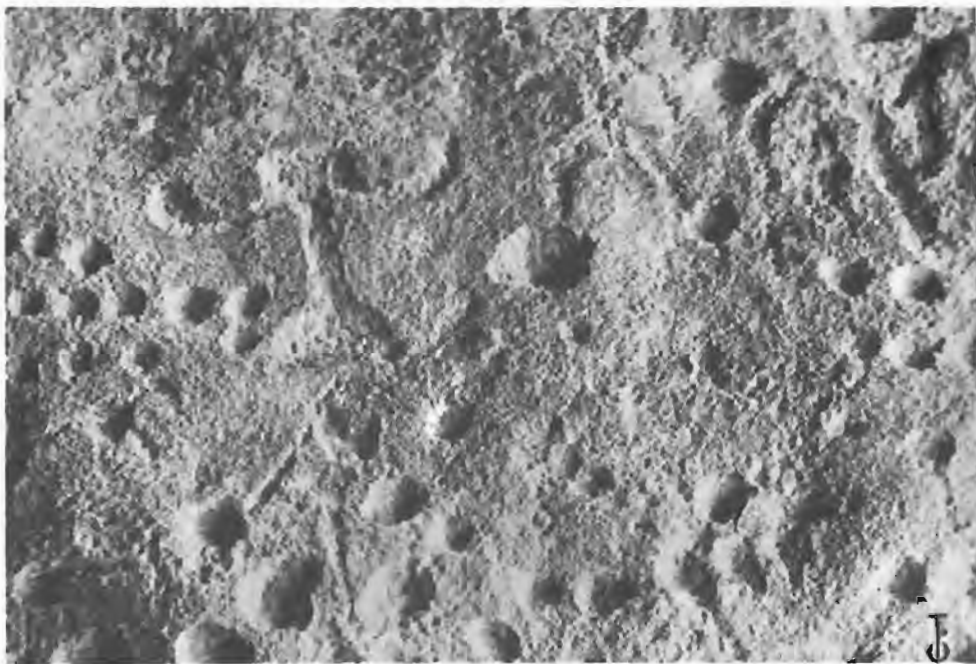
Previas las gestiones de organización de nuestra diligente vocalía de Excursiones, se llevó a cabo la integrada por cincuenta miembros de nuestra Asociación, el domingo 4 de junio. El objetivo de la misma fue la visita panorámica a centros históricos y arqueológicos del territorio limítrofe entre Soria y Guadalajara. Reiteramos en primer lugar, nuestra presencia en Medinaceli después de serpear por la carretera ascendente hasta llegar al borde meridional de la alta plataforma del cerro donde se asentó la celtibérica Ocilis. Allí se eleva el siempre admirable arco romano de triple arquería, con el central más amplio, para dar paso a la calzada romana Toletum-Caesaraugusta, en el trayecto Segontia-Arcóbriga. El monumento batido por todos los elementos, nos muestra todavía las pilas-tras estriadas de sus esquinas, y en el paramento dos templete en relieve con frontoncillo. A lo largo de la banda del cornisamento quedan huellas de la inscripción romana desaparecida. Como a cuestión actual informamos al grupo de que con los elementos gráficos de que disponemos con anterioridad a la restauración, y el análisis de estas huellas de asiento de las versales romanas, que realiza el profesor de la Universidad Complu-

tense, Dr. Banco Freijeiro, tendremos pronto desvanecidas las dudas sobre el personaje en cuyo honor fue levantado tan excepcional monumento. Es el único en Hispani de estas características y viene a simplificar los muy suntuosos de Septimino Severo, en Roma, y el de Trajano, en Tingab.

El panorama que se contempla a

la sinagoga hebrea.

Desde aquí tomamos la carretera del noroeste hacia Miño de Medina. Dominadas las pendientes del castro antiguo al pueblo, recorrimos en la altura el área del poblado celtibérico, determinada por algunos restos de murallas, algibes y depósitos tallados en la roca, sepulturas antropomorfas



Conquezueta (Soria). Grabados rupestres de la "Cueva de Santa Cruz".

sudeste, a través del arco, es verdaderamente grandioso. Entre elevadas cotas se centran las famosas salinas con sus conos blancos de plena producción, y la risueña "Val de Arbuxuelo". El Cid la recorrió camino del destierro; el juglar de Medinaceli, autor del Poema, la describió con exactitud geográfica.

Un rápido paseo por la villa ducal, nos permite refrescar el encanto de sus calles con palacios de noble abo-lengo y casonas blasonadas enmarcando la plaza principal, de soportales castellanos; puertas y murallas árabes y cristianas, maltrechas ruinas, restauraciones poco cuidadas. Luego la Colegiata de Santa María del siglo XVI; el Convento de Santa Isabel, de monjas clarisas, con portada encuadrada en cordón franciscano y ventanas conopiales. Beatería de San Román construido, según la tradición, sobre

de inhumación, de carácter medieval, en el espolón rocoso a media altura hacia el sur; vestigios de molinos de mano, indicios de cerámica pintada, y de grandes recipientes elaborados a mano. En los enormes frentes acantilados de la solana del cerro, señales de mechinales para techumbres de viviendas primitivas adosadas al muro. Formidable situación defensiva la de este castro, filial de Ocilis, en la época anterromana.

Pasamos de Miño a Conquezueta: en el trayecto informamos de la sorpresa que nos aguarda en la visita a la "Cueva de Santa Cruz". Allí queda, a media ladera abierta en la angostura de la roca viva. Sobre nuestra publicación, vamos revisando el contenido de las paredes laterales para desentrañar los más importantes frisos con grabados rupestres esquemáticos conocidos en la región. Descritas las



# CRONICAS DE EXCURSIONES

escenas con el posible detalle, sometemos a la consideración ávida de los visitantes algunos aspectos de interpretación en lo que consideramos figuras rituales funerarias, danzas propiciatorias, ritos con serpientes y otras de varia y dudosa significación, entre numerosas cazoletas en torno a las figura de cada grupo. Consideramos este santuario como una manifestación de fondo religioso, perteneciente a la edad del Bonce, hacia el segundo milenio. El lugar se cristianizó mediante símbolos cruciformes; portada y nave de cañón se construyen a lo largo de la cueva, en la época románica, a la que parece corresponder al obra de cantería. Una moderna ermita levantada a la derecha de la cueva, justifica la perduración de cultos ancestrales donde la tradición se impone a otras influencias.

Apurados los disparos de flax, seguimos nuestro itinerario hacia Barahona. A trechos seguimos la calzada romana de Ocilis a Uxama, bien definida en el término de Romanillos. A la llegada al pueblo, al borde mismo de la carretera, queda visible la cubierta alomada de una notable fuente romana de sólida construcción. Romanillos cuenta con una iglesia románica de excelente portada, gran nave de cañón con arcos fajones y correspondientes pilastras al exterior.

En Barahona tomamos la carretera general y a buen ritmo llegamos a Atienza, ya programada y parcialmente realizada en excursiones precedentes. Pero la vetusta Atienza, la antigua Thithia, compensa y agradece toda visita. Hoy la recordamos hermanada con Tiermes y Numancia durante las guerras celtíbero-romanas; en las ayudas mutuas con San Esteban de Gormaz en el siglo X, durante la Reconquista, y con Soria al contribuir a la liberación de Alfonso VIII, niño, de las pretensiones de Fernando II de León, hecho que dio origen a "La Caballada", festival que anualmente celebra Atienza para conmemorar el episodio, juntamente con las mercados y privilegios que en agradecimiento concedió el Rey a la histórica villa.

A lo largo de empinada calle abundante en vestigios medievales, llegamos a la antigua Plaza del Trigo inteligentemente restaurada, con sus no-

bles casonas y sus típicos porches castellanos. En sus calles y en sus fachadas blasonadas flota un ambiente señorial de pasadas épocas. Cada barrio ostenta sus peculiares monumentos; ábside gótico preciosista del convento de San Francisco, Iglesia de San Juan. Joyas del románico: antigua parroquia de Santa María del Rey con sus notables portadas; ábsides de La Trinidad y de San Gil. La que también fue parroquial de San Bartolomé luce su armoniosa galería porticada del siglo XII. Más abajo, en breve explanada hacia la vega, queda la recoleta ermita de Ntra. Sra. de la Val, que nos muestra los primores escultóricos de su portada. Luego el recorrido por le doble cerco amurallado y en alto el reto constante de la torre del homenaje, coronando el alto Peñón jamás conquistado por la fuerza de las armas.

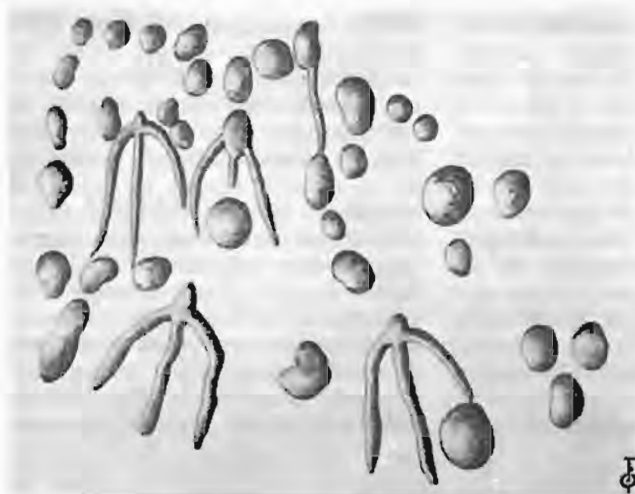
La rígida disciplina del horario, aún nos permitió visitar la románica Santa Colomba, de Albendiego, uno de los monumentos más bellos de la Alcarria, pese a que su planteamiento inicial fue de tres naves no llegó a realizarse más que en la cabecera y parte del crucero. Su originalidad se acusa en el ábside de tendencia poligonal, en los moldurados ventanales y contrafuertes en haz, y en las caladas celosías del más depurado y vario estilo geométrico donde se acusa la obra de capacitados alarifes mudéjares. Notables también los grandes óculos en la cabecera de las naves laterales, cobijados por un semivano decorado por columnas y doble arcuación tangente, apoyada en ménsula central sobre el óculo.

En nuestra ruta queda enseguida Campisábalos. La Iglesia parroquial es otro monumento excepcional del románico. Ábside de planta semicircular y columnas adosadas, cornisa sobre canecillos figurativos y foliáceos. Tres ventanas prolijamente decoradas, dos bellas impostas de trenzas y ondulado zig-zag se ciñen al ábside. Tuvo galería porticada completa suprimida a los pies de la iglesia para edificar la notable Capilla de San Galindo, con planta románica tan cuidada, que refleja una minúscula iglesia dentro de la otra del mismo estilo. La gran portada supera, en decoración y proporciones, la estructura de la parroquial.

En los capiteles se advierte obra característica de los pacientes escultores mudéjares. Al frente corre un curioso friso de ingenuas escenas campesinas en alto relieve, correspondientes a las actividades peculiares en cada uno de los doce meses del año; al final figura una justa de caballeros. Un rosetón calado y cobijado en moldura ventanal, decora el ábside de esta singular capilla.

El proyecto de continuar por Villacadima hacia Riaza para el regreso, hubo de variarse informados de que la carretera en reparación era de difícil tránsito, por lo que decidimos volver por la misma ruta hasta Atienza, lo cual nos permitió contemplar, a la inversa, los bravos y desolados horizontes alcarreños, a la luz difusa del atardecer.

Jornada, en suma, intensa y fructífera, en la que hemos creído superar una placentera misión.



Otro grupo de grabados de la "Cueva de Santa Cruz".





POR TIERRAS DE

# AVILA

Excursión de 18 de junio de 1978 por tierras de Avila, para visitar El Castro de la Mesa de Miranda y su necrópolis de la Osera (Chamartin de la Sierra), en la que la Asociación quiso rendir un cálido homenaje a la memoria del que fue gran Maestro de la Arqueología D. Juan Cabré.

D. Antonio Molinero, nuestro guía de excursión, había preparado en colaboración con Doña Encarnación Cabré y D. Juan Morán Cabré —hija y nieto de D. Juan— un cuidado resumen de lo que se iba a visitar, (que insertamos a continuación) que el Sr. Molinero amplió con pormenores y anécdotas sobre el descubrimiento del yacimiento, explicando durante el recorrido del castro la parte científica de las sucesivas campañas de excavación, haciendo participar a todos con sus emotivos recuerdos en las mismas, culminando estos con el HOMENAJE que en nombre de la Asociación, ofreció el Sr. Molinero al pie de la

dedicatoria que, en rústica roca, hizo grabar la Exm. Diputación Prov. de Avila como perenne recuerdo de todos los arqueólogos a quien fue indiscutible maestro de ésta ciencia, siendo este el primer homenaje que se rinde oficial y colectivamente ante tal monumento rupestre.

Por lo inestable del tiempo y horario se aplazó la visita al Castro de Las Cogotas, aprovechando la tarde para ver detenidamente la serie de "verracos" descubiertos últimamente, el Museo Prov. de Avila, y la casa-palacio de nuestra Vicepresidenta de Honor Doña Laura.

## EL CASTRO DE MIRANDA

Descubierto este castro en 1930 por D. Antonio Molinero, fue excavado en todo el perímetro de la muralla y en algunas de sus casas, a expensas de consignaciones oficiales de 1932 —en la que se nombraba Director de

las excavaciones a D. Juan Cabré— de 1933 y 34 —en que se le confirmaba el nombramiento, designando como Auxiliar a D. Antonio Molinero— y de 1943 y 45 en que ambos señores son nombrados Directores.

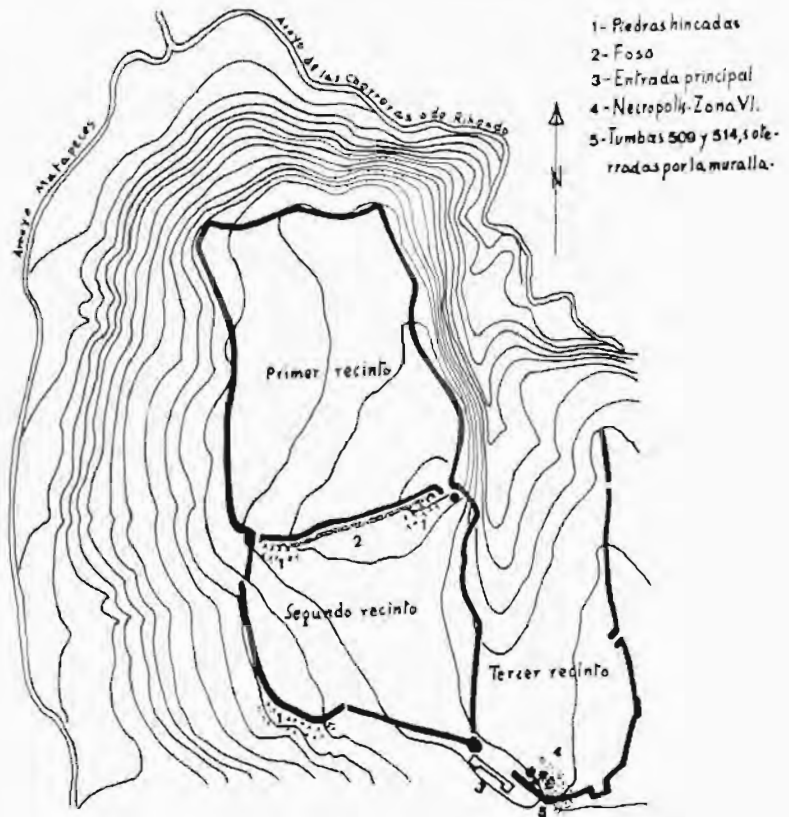
El motivo de no excavar exhaustivamente el castro fue la necesidad de simultanear las breves campañas con las excavaciones de la necrópolis, descubierta en 1932 gracias a la perseverancia del Sr. Molinero en seguir de cerca los trabajos agrícolas efectuados en los terrenos de la Osera fronteros a la entrada principal del castro, señalados por Cabré en su primera visita en 1931 como posible emplazamiento de la necrópolis.

Este castro, mucho más extenso y de mejor configuración en su cima que las Cogotas, presenta una situación topográfica privilegiada como primer escalón elevado a una altura de 100 a 150 m con vistas a las llanas y fértiles tierras de La Moraña, con los arroyos de Matapeces y de Rihondo o las Chorreras, rodeando la falda del monte hasta confluir en su parte N.

Por lo demás, en su trazado sigue las leyes de las Cogotas: un extenso recinto amurallado —teniendo aquí al rectángulo— en la parte N. de mayor inaccesibilidad por sus escarpes naturales, donde —seguramente sin urbanización—, se alojaban las casas rectangulares o cuadradas, con dos entradas en los ángulos de su muralla S. protegidas por torres, que dan paso a un segundo recinto, de parecida forma, algo prolongada en ángulo hacia el SE., que probablemente sería el primitivo encerradero de ganado.

Las novedades que presenta respecto a las Cogotas, aparte de su mayor extensión, es la existencia de un tercer recinto amurallado y adosado a la parte SE. del último mencionado, que debió construirse como refuerzo defensivo y ampliación probablemente ya en el S. III, en parte sobre la zona VI de la necrópolis, soterrando muchas de sus tumbas, entre ellas dos de las más importantes. En este recinto están las mayores defensas y la más cuidada construcción, con fuertes torres redonda y cuadradas y una nueva ancha entrada principal, defendida delante por un cuerpo de guardia con dos torres cuadradas a sus lados, construido con una primera hilada de bloques rectangulares, colocados verticalmente, de una altura no menor a la de un hombre.

Otra novedad es que delante del lienzo de murallas del lado S. del primer recinto, que lo separa del segundo, además de la defensa de pie-

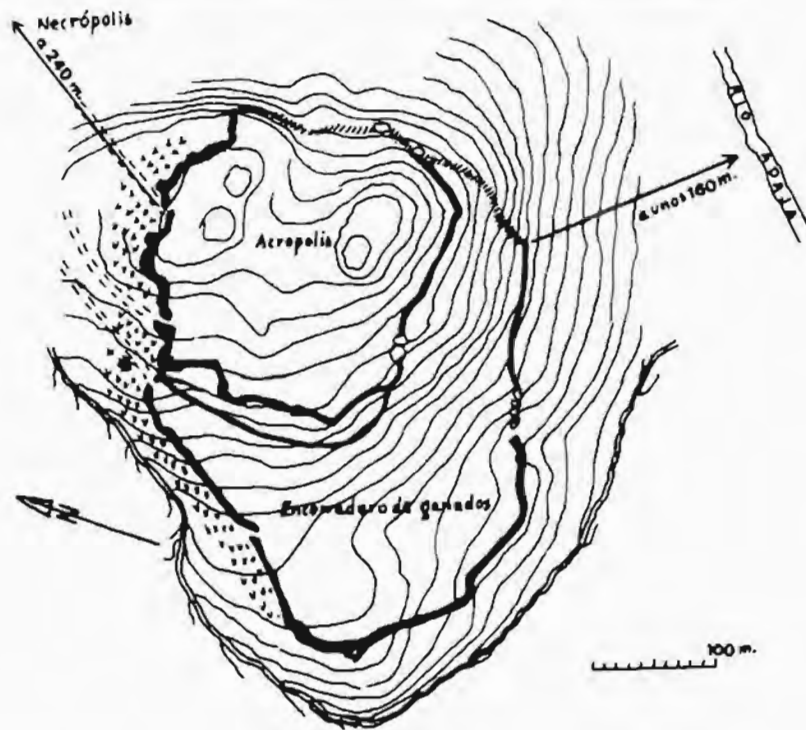


1. Plano del Castro de la Mesa de Miranda; 2. Placa de bronce nielada con plata de la tumba 193, Zona I; 3. Empuñadura de espada de hierro damasquinada con plata y cobre de la tumba LX, Zona III; 4. Plaquita de plata repujada de la tumba 350, Zona VI.

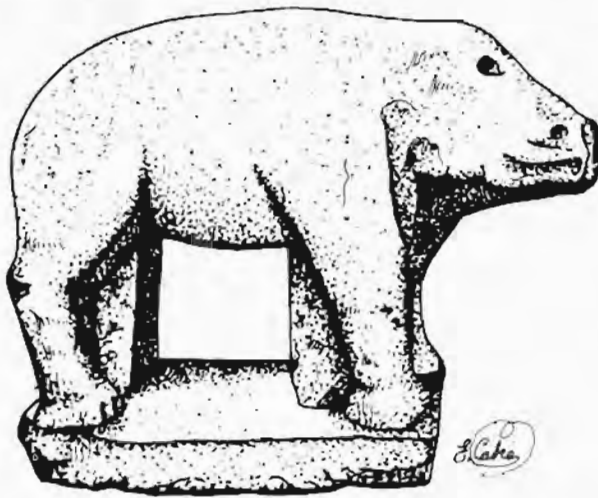
dras hincadas, que mencionamos en las Cogotas, había también un foso. En cambio el tercer recinto no debió tener nunca piedras hincadas porque la misma necrópolis con sus túmulos presentaba suficiente impedimento a un ataque de caballería.

Dentro del tercer recinto fue hallada una escultura de toro mutilada.

Los hallazgos del castro se reducen a restos cerámicos del tipo de Cogotas II, predominando los hechos a torno y estampillados; los menudos objetos propios de los castros como fusayolas, bolas de barro, etc. están también aquí presentes. Mención especial merece un lote de fíbulas muy afín en formas y estilos al que men-



\* Lugar de las verracas a 40 m. de la entrada al encerradero de ganados.  
 vvvv Zona de piedras hincadas.



Plano del Castro de las Cogotas y figura granítica de jabalí representativa de su cultura.

cionamos hablando de las Cogotas.

### LA NECROPOLIS DE LA OSERA

Está situada al SE. del Castro, entre este y el cerrillo de las Navas. Su rito es de incineración como en la Trasguija, con los restos recogidos en urnas, alguna vez en calderos de bron-

ce, y las menos simplemente entre el ajuar (quizá originalmente encerrados en materia perecedera). Cuando el ajuar es sencillo, o femenino está dentro de la urna, y de ser mayor, en sus alrededores.

También iguala a la citada necrópolis en repartir sus enterramientos en zonas —aquí seis— pero ofreció la no-

vedad de cambiar los simples hoyos funerarios, más o menos relacionados con estelas, por unos empedrados tumulares, en algún caso extensos y amorfos, pero más corrientemente de forma redonda, oval o cuadrada, bien delimitados por un reborde de piedras mayores, con las sepulturas debajo del empedrado, variando su número desde un solo ajuar en el centro del túmulo, a varios o muchos, en los a modo de empedrados colectivos, apareciendo también tumbas claramente adosadas por el exterior a los túmulos, o en simples hoyos rellenando los lugares intermedios, sin plan determinado.

En su conjunto, con sus más de setenta túmulos, resulta única en la Península esta necrópolis, aunque de hecho deba integrarse en este tipo de enterramientos tumulares estudiados por Cuadrado para compararlos con los ibéricos, y modernamente por Almagro Gorbea con los de la Serranía de Cuenca.

El número de sepulturas descubiertas pasa de dos mil doscientas, habiéndose perdido sin duda muchísimas, como el mismo nombre de la Osera da a entender.

En su mayoría son urnas sin ajuar, pero a veces están acompañadas de otras de ofrenda, hasta once. Los ajuares femeninos son generalmente pobres: pendientes, anillos, fíbulas, brazaletes, etc. Entre los de varón abundan las armas: cuchillos, lanzas, algún soliferreum, unos discos de coraza, umbos y manillas de escudo.

Mención especial merecen los broches de cinturón rectangulares de bronce con ricos damasquinados de plata, el lote más numeroso de la Península, y las hermosas plaquitas de plata repujada, con el águila sobre una presa volátil, gemelas a las aparecidas en el Verdolay de Murcia.

También son curiosos los utensilios de hierro para el fuego: parrillas, tenazas, trípodes, asadores, etc. y los propios de juegos, como astrágalos, pitones de barro o piedra y dados.

Respecto a las espadas y puñales puede asegurarse que es la necrópolis más rica de la Península —sólo en la Zona VI han salido treinta piezas— estando representados todos los tipos conocidos en el Hierro II, aunque predominan las espadas de antenas, entre las que destacan por sus ricos damasquinados de plata las de tipo Arcóbriga y de Alcacer do Sal —de las que han salido notables variantes—. Asimismo las hay de frontón, falcatas y alguna de La Tene larga. Entre los puñales se dan muy variados: de Miraveche, de frontón y do-



bleglubulares, y un curioso tipo salido aquí por vez primera con el pomo terminado en una amplia y plana media luna de bronce adornada con círculos concéntricos grabados y con sendas semiesferas en sus extremos.

De los 12 cuadernos de excavaciones 4 se deben a Cabré, 3 a Molinero y 5 a María de la Encarnación, auxiliar de su padre en las excavaciones, aunque sin nombramiento oficial.

Un avance de publicación de estas excavaciones se hizo, por las tres personas arriba citadas, en la Soc. Esp. de Antrop. Et. y Preh. Tomo XI, 1932, titulado "La Necrópolis de la Osera".

La publicación más importante es "El Castro y la Necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila), en AAH, V, 1950, por los mismos autores.

Encarnación Cabré de Morán publicó en 1948 "Una sepultura notable de la necrópolis de la Osera (Chamartín de la Sierra, Avila), en Cuad. de Hist. Prim.

La bibliografía restante vease en: Molinero Pérez, A. "Los yacimientos de la Edad del Hierro en Avila y sus excavaciones arqueológicas", Avila, 1958.

En el XV Congreso Nacional de Arqueología, últimamente celebrado en Lugo, han presentado E. Cabré de Morán y J.A. Morán Cabré una ponencia titulada "Aportación al estudio tipológico de las espadas Alcacer do Sal. Una nueva serie descubierta en la necrópolis de la Osera (Chamartín de la Sierra, Avila).

Al hablar del Castro de las Cogotas es de justicia mencionar a nuestro admirado maestro D. Manuel Gómez Moreno, ya que fue el primero en describirlo científicamente en 1902 y el más interesado en su excavación sistemática, para resolver los problemas planteados por las rebucas particulares e incluso falsificaciones, que se habían venido haciendo desde fines del pasado siglo, minuciosamente historiadas por Cabré en su Memoria del Castro publicada el año 1930.

Cuando por fin en 1927 se iniciaron las excavaciones oficiales —dirigidas por Cabré— nadie podía imaginar que en tan solo cuatro breves campañas consecutivas de verano, quedase al descubierto todo el primer castro que dió nombre a una cultura y —por rara suerte en nuestra Protohistoria— también su necrópolis, la primera del Hierro de la Meseta Occidental. Con

la subvención de 1931, buscó Cabré inutilmente una posible necrópolis sincrónica a Cogotas I, excavó un poblado argárico, a unos tres kilómetros, en el cerro del Castillo y realizó una primera campaña de excavaciones en los Castillejos de Sanchorreja (castro vetón más antiguo que las Cogotas, terminado de excavar por Camps y Navascués).

El castro de las Cogotas reúne efectivamente todas las características de los que van siendo conocidos como propios del pueblo vetón: acrópolis amurallada con fuertes cubos en la parte más accesible —que aquí es la N— y con tres entradas, de más cuidadas defensas la principal. Otro recinto, presunto encerradero de ganados, también con tres entradas, fue anexionado a su parte SE. En la acrópolis no existe urbanización de calles, y las casas, de planta rectangular, se agrupan en terrazas escalonadas junto a la entrada principal las más importantes, y el resto adaptándose al terreno poco modificado, por todo el castro y sus laderas, fuera de murallas. Los hogares, sobre un suelo de barro amasado, en un rincón; las paredes serían depiedra irregular en los zócalos y adobe en el resto, y los techos de maderos y barro.

Muy determinativo de este castro y en general de muchos otros del Valle del Duero y de los celtas de las Islas Británicas, es que delante de las zonas más accesibles de sus murallas presentan, como defensa de la caballería enemiga, las famosas piedras hincadas, llamadas "chevaux-de-frise", modernamente estudiadas por Harbison.

Pero quizás la más notable característica de estos pueblos sea su escultura animalística: los tradicionalmente conocidos "verracos", que por primera vez pudieron localizarse aquí en relación con un castro, ya que fueron hallados un jabalí completo y restos de varios toros, en el camino de entrada al encerradero de ganado lo cual verosíblemente los relaciona con la magia protectora de las especies que representan, aparte de su posible función de hitos en caminos de meseta.

## HALLAZGOS DEL CASTRO

COGOTAS I.—Aunque Cabré procuró hallar cortes estratigráficos, como lo había hecho con éxito en la acrópolis de Azaila, no pudo lograrlo, llegando a la conclusión de la existencia de un solo nivel. Sin embargo, se llama Cogotas I a la facies representada por

los muchos fragmentos de cerámicas arcaizantes de tradición de la Cultura de las Cuevas y del Vaso Campaniforme, así como a la cerámica inciso-excisa, que ha dado una muestra notable en el conocido cuenco troncocónico con estrella por reserva en su base.

COGOTAS II.—CERAMICAS A MANO: Las más antiguas parecen las de barro fino espatulado al exterior, de color rojizo o grisáceo, de cuerpo globular con esbelto cuello de boca poco exvasada, adornados de rombos incisos y la decorativa serie muy afín a ellos de pequeños vasitos, con grabados arborescentes y de hojas, en algún caso alterando con anillitas de ambar incrustadas y con el interesante signo de espirales contrapuestas.

Único en nuestra Protohistoria es también el lote imitado de modelos metálicos, que se adorna con mamelones, gallones y botones de bronce incrustados, siguiendo precedentes itálicos.

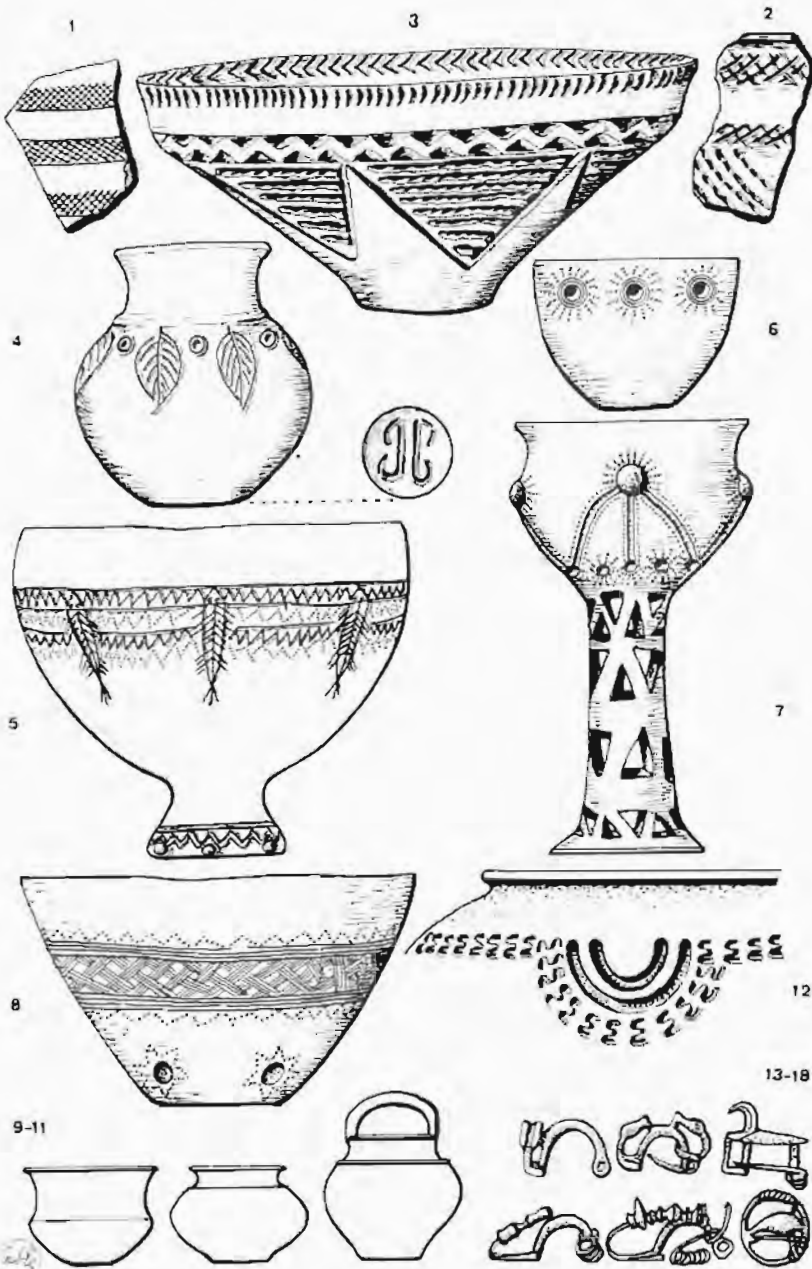
Pero las series más representativas del Castro y su cultura, son sin duda las que se adornan con bandas de entrelazados o de ondas entre paralelas, todo hecho a peña, y las que ostentan representaciones heliolátricas, cuyo exponente más notable es la copa alta de calado pie.

CERAMICAS A TORNO.—Son las corrientes de pastas rojas o negras de toda la Meseta, predominando las del tipo IV de la Osera: cazuelas bajas de ancha boca y las del III y V más altas y con listeles y ocasionalmente con asa sobre la boca. Las pintadas de temas sencillos de compás múltiple y alguna de influencia numantina con pintura figurativa esquemática y altas copas de pie calado o torneado. La más característica, sin embargo, debe ser la de estampillados de raigambre vilanoviana.

OTROS HALLAZGOS.—Además de los propios de todos los castros: molederas de piedra —aquí redondas— fusayolas, bolas, etc. de barro, herramientas de hierro y de hueso, salió un puñal de tipo Alcacer do Sal y un trozo de otro de Miraveche con damasquinados de plata de entrelazados del estilo de la cerámica y peine y de las insculturas galaico-portuguesas. El lote encontrado de fíbulas es muy homogéneo de La Tene I y II, con influjos de la Cultura del Duero y anulares de avanzada cronología.

DATAION.—Desechando la tradicional de los siglos VI y V para las





Hallazgos del Castro de las Cogotas.—1-3, Cogotas I; 1-13, Cogotas II. 4-8, cerámica a mano; 9-12, a torno. 13-18, fíbulas de bronce de La Tené I y II.

murallas opinamos por las armas y fíbulas, que no serían construidas antes de principios del S. IV, y que la vida del Castro debió terminar violentamente, no en la destructora campaña de Aníbal como se pensaba, sino en las primeras romanas, ya en el

S. II, quizá en la de Lucio Postumo, en el 179, según Wattenberg.

#### LA NECROPOLIS DE LA TRASGUIJA

Esta necrópolis, sin duda correspondiente al castro de Cogotas II, es

tá situada en una suave loma, distante 240 m de la entrada alta de la acrópolis. Fue descubierta por Cabré en 1930 y excavada totalmente en el mismo año, siendo llevado el Diario por su hija María de la Encarnación.

Es de incineración en urnas con tipología exacta a la de Cogotas II, predominando las de torno y las toscas a mano. Aparecen calzadas con piedras y cubiertas con una loseta. Las grandes estelas líticas—halladas muchas todavía enhietas—no guardan relación individual con las urnas, ni tampoco forman alineaciones, sólo una cierta tendencia a ellas en algún sector. Comprende cuatro zonas—separadas entre sí por espacios estériles—que entregaron más de 1,500 supulturas, la mayoría sin ajuar. Tan sólo una veintena contenían armas siendo las más importantes: seis espadas de antenas atrofiadas o piezas a ellas pertenecientes; otros seis puñales de tipo Miraveche, de los que solamente uno es de contera tetralobulada—el más hermoso ejemplar conocido de su especie por sus damasquinados de plata—mientras que otros tres, con un solo disco en la contera, presentan en el pomo de su empuñadura la curiosa variante de un doble disco, a modo de media contera tetralobulada, conocida por vez primera en esta necrópolis; con frontón en el pomo salieron dos piezas que tienen en sus vainas chapa calada y damasquinada de plata, y finalmente, de tipo dobleglobular apareció un sólpunal.

Son muy de señalar las placas-amuletos que ostentan ciertas espadas de tipo Arcóbriga, de cuyas armas constituye quizá la más notable representación peninsular la ofrecida por la tumba 513. El ajuar 730 entregó un broche rectangular de bronce bellamente damasquinado de plata.

El lote de fíbulas concuerda con el que se halló en el Castro: época de La Tenne I y II.

En 1932 Cabré publicó la memoria de esta necrópolis (núm. 120 de la JSEA).

En 1931 amablemente había permitido a su hija María de la Encarnación que la diese a conocer en la revista romana "Associazione Internazionale Studi Mediterranei" núm. 4, pp. 12 y ss.

Asimismo le había permitido presentar ponencias en los Congresos de Barcelona de 1929 y de Portugal de 1930 sobre la cerámica con representaciones solares y la que ostenta decoraciones de cobre y ambar aparecidas en el Castro.

El fin de las guerras viriáticas tiene creado a los historiadores, desde siglos atrás, el problema de determinar cuál es la población que los romanos vencedores entregaron a los lusitanos vencidos. Sabido es que hay tres Valencias que tradicionalmente vienen disputándose éste que pudjéramos llamar honor: la del Cid, la de Alcántara y la del Miño. Y los partidarios de cada una de ellas vienen gastando ríos de tinta, sin que parezca que la cuestión haya llegado a aclararse.

Ultimamente, la Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Valencia ha editado la obra titulada "Valencia, fundación romana", en cuyas páginas el autor, don José Esteve Forriol, considera que es cuestión decididamente resuelta que esa población no puede ser otra que Valencia del Cid, aunque "alguna de las Valencias del Occidente peninsular también reclamaban para sí la filiación" (Introducción, página 13).

Pero me temo que los razonamientos expuestos en esta obra no van a convencer a aquellos que tengan un conocimiento algo profundo de la cuestión y la contemplen objetivamente, porque, aparte de que el autor se contradice en unos, soslaya o estudia a la ligera otros, tergiversa alguno de ellos, la opinión de la crítica histórica no es, ni mucho menos, lo unánime que Esteve Forriol quiere hacer ver en su trabajo. Citemos, como un significativo y reciente ejemplo, la de don Antonio Blanco Freijeiro, quien en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, el 23 de enero de 1977, expuso sus dudas de que fuera Valencia del Cid la ciudad en que se asentara a los lusitanos, cuando lo más lógico y natural es que este asentamiento se efectuara en un lugar del Occidente peninsular.

Y como soy de la misma opinión que este académico, voy a permitirme analizar a continuación algunos (sólo algunos) de los criterios expuestos por Esteve Forriol en su citada obra.

#### ¿CONCESION O FUNDACION?

Entre las numerosas contradicciones que el texto contiene, posiblemente las más numerosas sean las que se refieren a la antítesis concesión-fundación de la ciudad. Creo que no es razonable dudar de lo que manifiestan las fuentes literarias, sobre todo si pensamos que coinciden en sus líneas generales. Diodoro dice que Cepión "conce-

# OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE LA FUNDACION DE VALENCIA

Por Antonio Avila Vega

dió" a los lusitanos una ciudad; Livio, que Bruto se la "dio". Y me parece que se cae por su propio peso que no se puede dar ni conceder una cosa que previamente no exista. Ni siquiera es admisible, en mi opinión, pensar que esos verbos pudieran llevar implícita la idea de edificar (como apunta, aunque no acepta, Esteve Forriol en la página 109), porque tampoco tendría sentido decir "les concedió edificar campos y una ciudad".

Mientras el autor se mantiene en los límites de la interpretación de los textos clásicos, sus deducciones se encaminan a la preexistencia de la población. Y así vemos cómo dice: "Los rendidos recibirían tierras que cultivar y una ciudad en que asentarse", (pág. 30); "...los territorios y la fortaleza que debían entregarse a los nuevos súbditos..." (pág. 49); "Su preexistencia antes de la donación parece deducirse del sentido obvio de la palabra *dedit*..." (pág. 109); "...Quinto Servilio Cepión ... entregó al ejército de Tántalo, sucesor de Viriato, unos territorios y ... una ciudad" (pág. 121); "En cambio Tito Livio afirma que fue el cónsul Décimo Junio Bruto el que hizo la donación de la ciudad..." (pág. 121).

Incluso al estudiar los antecedentes del presunto tratado (tan querido del autor, como veremos), aparece esta idea de concesión. En la página 24 dice que "Galba... preveía la concesión de campos féculos y ciudades" y, en la 26, que en el tratado de Quinto Fabio Máximo Serviliano "se reconocía a los súbditos de Viriato el dominio de los territorios ocupados de facto". (Pero ¿acaso habían ocupado alguna vez los lusitanos la ciudad de Valencia del Cid y sus campos?).

Se ve, pues, en todos estos párrafos que hemos transcrito, que el autor admite la preexistencia de la población entregada; pero, una vez que ha decidido que la tal población no puede ser otra que Valencia del Cid, contradice sin escrúpulo

estas conclusiones y se lanza a hablarnos de su fundación en el año 138 a.C. Así, ya en la introducción, dice que "la fundación de la ciudad suscita problemas e interrogantes..." (pág. 13); y en otros muchos lugares a lo largo de las páginas de su obra aparecen frases como las que siguen: "... y consecuencia última de estos problemas fue el nacimiento de la nueva ciudad" (pág. 19); "...hacen altamente improbable... atribuir carácter colonial a la fundación de Valencia" (pág. 59); "...en el tratado fundacional de Valencia..." (pág. 62); "Que Roma fundara una nueva comunidad..." (pág. 71); "...alrededor de Valencia, comarca que debió estar deshabitada, por tanto, hasta el momento de la fundación" (pág. 77). Todas ellas culminadas con este párrafo de la página 146: "...a partir de una época aproximada al año 138, en que Tito Livio habla de la fundación (?) de una Valentia en la Hispania".

Y por si estas frases no fueran lo suficientemente expresivas, para que quede bien claro que Valencia del Cid nació en el año 138 a.C., el autor nos pone de manifiesto en repetidas ocasiones el vacío arqueológico anterior a esa fecha: "No existen... indicios arqueológicos de la Tyris mencionada por Avieno" (pág. 13); "la palabra *veteres* no puede ser referida a una población autóctona anterior al 138, cuya existencia no está atestiguada bajo ningún concepto y es altamente problemática" (pág. 87); "El nombre Tyris continúa siendo tan problemático como la supuesta Valencia prerromana" (pág. 90); "...porque no existen indicios arqueológicos a favor de una población anterior" (pág. 109); "Las excavaciones arqueológicas no han descubierto indicios suficientes de vida en Valencia anteriores a la época de la fundación" (pág. 110); "...mediante la cerámica encontrada en el subsuelo, que acredita su existencia sólo a partir de una fecha aproximada al año 138..."

(pág. 146); "Las prospecciones llevadas a cabo en el subsuelo de la Valencia moderna no han aportado indicios arqueológicos de carácter prerromano en cantidad suficiente como para patentizar la existencia de una población primitiva lusitana (?)" (pág. 147).

En resumen, que si por una parte el autor está de acuerdo con los textos clásicos en que la ciudad fue "entregada" a los lusitanos el año 138 a.C., por otra trata de demostrarnos que esa población es Valencia del Cid porque queda palpablemente claro, según sus propias conclusiones, que esta Valencia fue fundada en los alrededores de esa fecha y que no hay indicios de que existiera con anterioridad. Me parece que la lógica brilla aquí por su ausencia.

### EL TRATADO

La segunda parte de la obra (cuatro capítulos, cuarenta y ocho páginas) la dedica el autor a estudiar el tratado fundacional de Valencia. Confieso mi ignorancia de la materia y no me avergüenza decir que, a pesar de lo mucho que he leído sobre este tema, desconozco absolutamente la existencia de ese documento. Lo más aproximado es la cita de Diodoro, quien dice que Cepión obligó a los lusitanos a aceptar las condiciones que a él le parecieron; lo cual no es precisamente un tratado. Pero mucho me temo que Esteve Forriol desconoce tanto como yo ese tratado, pues a lo largo de las cuarenta y ocho páginas que le dedica no aparece una sola frase de semejante documento. Todo el estudio está basado en otros que nada tienen que ver con los lusitanos de Viriato y de Tántalo. Así, en cambio, ocurre que esas páginas están llenas de suposiciones, de dudas, de frases condicionales, tales como: se debió negar, parece ser, probablemente, pensamos, es muy posible, y muchas más de ese tenor. Yo creo que, con esta forma de hacer un estudio, por muchas páginas que se empleen en ello, las conclusiones a que pudiera llegarse tienen un valor muy dudoso y que no va a quedar muy firme el edificio que se construya sobre talescimientos.

### LA ROMANIZACION

Esteve Forriol pone de manifiesto en su obra la rápida romanización de la ciudad, pese a que los lusitanos tropezaban con las dificultades que suponía la imposición

por Roma de "la Ley, el fundamento económico y la organización política, ...la adopción de nuevas monedas, pesas y medidas e, incluso, la lengua" (pág. 95). Pues bien, a pesar de todas esas dificultades, el autor pondera cómo "el proceso de asimilación tuvo lugar a partir del mismo momento de la fundación" (pág. 148); cómo sus pobladores se dedicaron desde los primeros años a la agricultura intensiva, ya que, estima, la canalización de las aguas fue llevada a cabo desde los primeros momentos (pág. 94); cómo se adaptaron rápidamente al Derecho romano, "introducido por Junio Bruto en los tiempos de la fundación" (pág. 83), y a la lengua latina; cómo, finalmente, Valencia emitía ya moneda a unos cuarenta años, o quizás antes, de su fundación (pág. 69).

Uno, francamente, no puede menos de admirarse de que unos rudos y bárbaros pastores, originarios de los confines del Occidente, hechos al pillaje y a la rapiña, pudieran convertirse de pronto en perfectos cultivadores de tierras de regadío y en pulidos ciudadanos romanos.

### LA EPIGRAFIA

Sabido es que en las 68 inscripciones latinas descubiertas en Valencia del Cid y relacionadas por Sanchís y Sivera (Anales del Instituto General y Técnico de Valencia, 1920), no aparece ni un solo nombre que pueda considerarse de origen lusitano. Este hecho, que casi puede estimarse como un rotundo mentís a la tesis de Esteve Forriol, es prácticamente ignorado por éste en su obra. Sí hace patente otro dato que viene como a reforzar el de la carencia de nombres lusitanos en la epigrafía valenciana: dice que "no existen indicios de la supervivencia de divinidades hispánicas en la Valencia romana" (pág. 85).

Al estudiar las monedas, en las cuales tampoco aparecen nombres lusitanos, trata de explicar esta falta suponiendo que "el duóviro adquiriría, con el cargo, el derecho de ciudadanía romana y... tomaba el nombre gentilicio del ciudadano romano al que debía adherirse para obtener aquel derecho" (págs. 83 y 84). Es decir, que, para poder desempeñar ese cargo público, debía abandonar su nombre indígena y tomar otro latino. La hipótesis me parece un tanto discutible; pero, aún admitiéndola, nos

explicaría la falta en las inscripciones oficiales, nunca en las particulares.

Para mí, la salida es mucho más sencilla que ésta. No hay nombres lusitanos, no hay pervivencia de divinidades indígenas porque la población no fue fundada para lusitanos, sino (y eso nos aclararía también la rápida romanización que hace patente el autor) para romanos o, quizás, para indígenas ya en avanzado contacto con las leyes, las costumbres, la lengua de los conquistadores. Coincido en este punto con Fletcher Valls, quien piensa también que Valencia del Cid fue fundada para romanos. Pero nuestra coincidencia no pasa de ahí; mientras él sigue pensando que se trata de la Valentia de Bruto y para demostrarlo trata de tergiversar el sentido de la frase de Livio, a la vez que olvida los textos de Diodoro y Apiano, mi opinión, mucho más simplista, es que si la ciudad levantina no fue entregada a los lusitanos, no es lícito pensar que se trate de la que citan esos dos primeros autores, sino de otra Valentia.

Estimo, en contra de lo que pretende Esteve Forriol, que esta cuestión está muy lejos de quedar resuelta en favor de la "candidatura" de Valencia del Cid. Para ello haría falta, en mi modesta opinión:

1. Que sus partidarios se pongan de acuerdo en si fue fundada en el año 138 a.C. o ya existía con anterioridad a esa fecha.
2. En este último supuesto, si fue entregada a lusitanos o a romanos.
3. Si se entregó a los lusitanos, que expliquen, de manera creíble, cómo fue posible un tan rápida romanización de esos rudos habitantes y, sobre todo, por qué desaparecieron de una forma tan radical sus nombres indígenas.

Sólo cuando estas interrogantes (y otras de menor entidad, pero también sin resolver) puedan ser contestadas de forma realmente convincente, con datos verdaderamente concretos y no con supuestos ni divagaciones, podrá afirmarse con fundamento que Valencia del Cid es la población que los textos clásicos citan como entregada a los lusitanos "qui sub Viriato militaverant". Entre tanto, esa suposición no pasa de ser eso, una simple suposición; o, más bien, un buen deseo. Pero no un hecho histórico.



# NOTICIARIO ARQUEOLOGICO

## ESPAÑA

### SE RESTAURA LA CALZADA ROMANA DE CERCEDILLA

La Canzada Romana, que partiendo de las Dehesas de Cercedilla culmina en el puerto de la Fuenfría y llegaba hasta Segovia, va a ser restaurada. En la Diputación Provincial se ha celebrado una reunión, a la que han asistido representantes de la Corporación y de Icona, técnicos y el alcalde de la localidad serrana. Se ha acordado que se redacte el proyecto de restauración de los tres puentes —de Enmedio, del Descalzo y de La Venta— y el descubrimiento de los vestigios de la calzada desde el puerto hacia el pueblo. La financiación del presupuesto probablemente corra a cargo de Icona y la Diputación, cuyos organismos están muy interesados en salvar este monumento de las obras públicas romanas, a sólo 50 kilómetros de la capital.

Como contraste a esta ejemplar y "rara" noticia, denunciamos el vandálico comportamiento de otras Entidades Nacionales —léase Compañía Telefónica Nacional de España— que este verano en las obras de instalación de un cable subterráneo en la provincia de Salamanca y Cáceres ha arrasado un gran tramo de la Calzada romana "Vía de la Plata", que después de haber resistido el paso del tiempo y las depredaciones de campesinos y constructores, ha caído en las fauces de la pala excavadora sufriendo la destrucción de lo que, con un poco de cuidado, podría haberse salvado.

Se han destrozado los laterales y un puente alcantari-lla, de magnífica fábrica, en el que han quedado removidos sus grandes elementos graníticos, con grave peligro para el conjunto, en el tramo entre Puerto de Béjar y el límite de la prov. de Cáceres, y en otro tramo después de pasado Baños de Montemayor, en los que la Calzada conservaba su traza íntegramente.

En realidad, se podría haber evitado todo esto fácilmente, y sólo a la ignorancia, poco aprecio que se tiene por las reliquias del pasado y falta de respeto a nuestro Patrimonio Artístico, se pueden atribuir estos y otros desmanes. Ojalá sirvan estas líneas para corregir tanto destrozo, a la vez que de aviso, tanto la noticia anterior, como el ejemplo de ICONA que, a pocos metros de este daño, ha reconstruido con esmero dicha Calzada, hace unos años.

### ALBACETE

Veinte años ha tardado en cuajar la idea del Museo Arqueológico de Albacete, cuya realización llega ahora a su

final. La Diputación Provincial ha hecho un gran esfuerzo en pro de la cultura.

El director del Museo, Samuel de los Santos Gallego, entregado plenamente a esta realización a través de los años, y lógicamente satisfecho por llegar a la meta, nos habla de su puesta en marcha, al menos en dos de sus secciones. La primera será la dedicada a Arqueología, bajo el nombre de Sánchez Jiménez, albacetense que se desvivió por tal realización, como amante de esta faceta del arte.

El señor De los Santos nos resume los valores más importantes de esta sección. Arqueología prehistórica, colección de reproducciones de las pinturas rupestres de la Cueva de Alpera, Minateda, Nerpio y Socovos. Restos de la Edad del Bronce, procedentes del Sureste, Pozo Cañada y Casas Ibáñez; de la Edad del Hierro, Cerro de los Santos, Bonete, Esfinge de Haches, Caudete; restos romanos, colecciones de mosaicos, etcétera, pues sería larguísima la relación.

La segunda sección se ha denominado de Benjamín Palencia, en razón del fabuloso legado que el famoso pintor albacetense da al Museo. Para ello se han habilitado salas especiales que podrán contener esa colección antológica.

El día 10 de Noviembre la Reina Doña Sofía acompañada del ministro de Cultura, inaugurará este museo.

### ALICANTE (Alcoy)

En el paraje llamado Huerta Mayor de esta localidad ha sido descubierta una necrópolis romana, que pudiera ser la más importante de la provincia. Entre los restos encontrados —que han sido depositados en el Museo Arqueológico de Alcoy— se encuentra una lápida con relieves (en la fotografía), en la que se observan dos figuras y parte de otras.

Elche, lugar de excavaciones de primer orden, va a contar con un centro de investigación arqueológica dependiente del Centro Asociado de la U.N.E.D.

El Patronato y claustro de profesores del Centro Regional de la Universidad de Educación a Distancia han acordado crear un centro de investigación arqueológica, que llevará el nombre de uno de los más ilustres arqueólogos e historiadores ilicitanos Alejandro Ramos Folqués.

Dentro del esquema de investigación de la U.N.E.D., el que nos ocupa es uno de los que, por sus propios objetivos, puede obtener en nuestra ciudad mejor acomodo, por la riqueza que encierra nuestro subsuelo.

Los hallazgos en nuestro término han sido tales y de tal magnitud —recuérdese simplemente la Dama de Elche—, que bien merece la pena seguir excavando e investigando. A este fin se pondrá en marcha un centro de datos, establecimiento de áreas para catalogación de yacimientos, clasificación de los restos que se encuentren y excavaciones propiamente dichas, que se ubican preferentemente en parajes próximos al Parque Infantil de Tráfico, Castellar de Morera y yacimiento arqueológico de Alcudia.

### ALMERIA

Uno de los mayores tesoros arqueológicos de la provin-

PASTOR CHILAR



cia, la llamada Cueva de Ambrosio, en Vélez Blanco, ha sido dinamitada y, por consiguiente, totalmente destruida por desconocidos. El hecho lo han descubierto alumnos de Prehistoria, Geografía y Geología del Colegio Universitario.

La cueva, reconocida mundialmente, basaba su prestigio en que en un espacio reducido plantea una estratigrafía desde el paleolítico al neolítico.

El suceso se ha denunciado a la Subdirección General de Arqueología.

La destrucción de la cueva ha inutilizado cualquier posible investigación, puesto que los daños producidos por la dinamita hacen inservible ya el yacimiento.

## CACERES

Recientemente en la villa de Berzocana se han descubierto restos de lo que se supone en principio sea una villa romana. Si las excavaciones continúan podrá concretarse con más seguridad si en efecto es una villa o un poblado de cierta categoría. Este último supuesto se hace en base a la riqueza de la necrópolis, que, en parte, se ha excavado por don Fernando Peralta Iturralde, don José María Abal, director del Museo Provincial, y otros entusiastas. En algunas sepulturas ha aparecido abundante material cerámico, así como copas y pulseras de vidrio. Se encontró también lo que se supone fuesen habitaciones pertenecientes a la villa o poblado, cerámica y un lingote de plomo. Todo se halla debidamente guardado para conocimiento de los extremeños y su exposición en su día.

Como no se ha profundizado lo suficiente en la excavación, no se pueden obtener de momento más conclusiones respecto al hallazgo. Cabe esperar que la Dirección General de Excavaciones Arqueológicas dedique en su presupuesto la cantidad correspondiente para llevar a cabo los trabajos.

Por fin renace en esta ciudad la Sociedad de Arqueología. Historia y Arte para la investigación general de cuanto se relaciona con los monumentos, publicaciones y existencias artísticas de todo género de este territorio.

Es obligado hacer referencia que la entidad inició su andadura en 1968 por el empeño de los investigadores don Juan Muro Charfolé, don Pedro Lumbreras Valiente, don José Bueno Rocha y don Fernando García Morales.

## CADIZ (Algeciras)

La delegación de "Amigos de la Arqueología", en el Campo de Gibraltar, tiene ya su sede, la cual le ofrecemos en la fotografía. Se trata del pequeño palacete existente en el parque de "Las Acacias", en cuyo interior les ha sido cedido, a los componentes de la mencionada asociación, unas salas para su utilización. En ellas, según noticias recibidas del propio delegado señor Guinea, se llevará a cabo el montaje de un centro de estudios e investigación arqueológicas, el cual se hallará abierto a todos cuantos de sus hallazgos y descubrimientos puedan desear consultas.

El pasado sábado, los miembros del grupo se hicieron cargo de los locales y en fecha breve comenzarán su preparación y puesta a punto con miras a su próxima apertura pública.

## CIUDAD REAL

### Granátula de Calatrava

Los trabajos arqueológicos tendentes a la recuperación de la antigua ciudad de Oreto, cerca del río Jabalón, y en el término de Granátula de Calatrava (Ciudad Real), han sido dados por concluidos este año. Los trabajos se reanudarán, con toda probabilidad, en 1979.

Estas excavaciones están a cargo de la cátedra de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Las obras de recuperación se efectúan sólo en la época de verano, a cargo de profesores y alumnos de la citada cátedra, que aprovechan así sus vacaciones. Por este motivo, los trabajos de excavación son, necesariamente, lentos.

## CORDOBA

Corresponde a una escultura casi idéntica a la dama de Fleche, aunque sólo se ha conservado un trozo de cara, desde la nariz hasta la frente, con las orejas cubiertas por dos aros tallados muy similares a la citada dama de Fleche.

La escultura, tallada en una piedra caliza muy blanda (según los técnicos material casi idéntico al utilizado para realizar las damas de Elche y de Baza), no conserva resto alguno de policromía y se cree que durante siglos formara parte de alguna decoración.

## LA CORUÑA

### Santiago de Compostela

Nuevos hallazgos arqueológicos se han registrado en las obras de restauración de la escalinata de la fachada del Obradoiro de la catedral Compostelana.

Las piezas encontradas, al igual que las halladas en las últimas fechas, corresponden al coro pétreo de la catedral, obra del siglo XII realizada por el maestro Mateo, autor del Pórtico de la Gloria, símbolo máximo del románico de Galicia.

En total han sido descubiertas ya cincuenta fragmentos del mencionado coro y las piezas halladas ultimamente son las más valiosas del mencionado coro.

## CUENCA

### Belmonte

Según José Almodovar, alcalde de Belmonte, la Dirección General del Patrimonio Artístico había anunciado, con anterioridad, que estaba en marcha un proyecto para su reconstrucción, según el cual era necesario llegar a un acuerdo con los propietarios.

Desde hace cinco años, la Dirección General del Patrimonio Artístico destinó cinco millones para las obras de restauración por ruina inminente, y el Ayuntamiento prohibió las visitas, pero no se ha dado ninguna solución a pesar de que la Corporación ha enviado continuamente escritos denunciando el deterioro al Ministerio de Cultura, el último con fecha 17 de octubre.

Recientemente la senadora por Cuenca, Amalia Miranzo, hizo una pregunta al Gobierno sobre los criterios previstos en relación con el castillo, basándose en el deterioro sufrido desde que se anunció la restauración a cargo del Ministerio de Cultura, pese a ser propiedad privada.

La senadora Miranzo declaró a Efe que el castillo pertenece a los duques de Peñaranda, y es uno de los que están mejor conservados —con luz eléctrica en su cuerpo central—, pero últimamente se han producido grandes deterioros en su artesanado y algunos tramos de sus murallas.

Este es uno de los pocos monumentos artísticos de la provincia de Cuenca que se conservan con posibilidades de recuperación para el patrimonio y que, posiblemente, se pierda, en caso de que se llegue a la venta a particulares, sin que haya nadie que de forma oficial vele por su conservación.

## HUESCA

Pinturas prehistóricas. De "verdaderamente sensacional" se calificó por los expertos el hallazgo de cuatro cuevas o abrigos prehistóricos con diversos tipos de pinturas, en un barranco próximo a la localidad oscense de Alquezar, enclavado en la comarca de Somontano. Vicente Valdellou, director del Museo Arqueológico de Huesca, protagonista de este descubrimiento, ha trabajado en colaboración con el grupo Gie de Peña Guara y profesores del colegio universitario y la Universidad de Zaragoza.

En dos de los abrigos descubiertos hay pinturas esquemáticas del tipo de las de Lecina. En el tercero se han encontrado pinturas de ciervos y figuras de arte levantino no estudiadas hasta la fecha. El cuarto está decorado con cuatro figuras de caballos, doce representaciones de manos

en negativo, múltiples signos puntiformes, un posible antropomorfo y un grabado muy complejo, aún sin descifrar. Las cuevas conservan tres tipos de arte prehistórico distintos, esquemático, cantábrico y paleolítico.

Según ha declarado Vicente Valdellou, el encontrar estos tres tipos de arte en un mismo barranco es lo que hace sensacional el descubrimiento. Se trata de un caso único. Por otra parte, se dan las circunstancias de que las pinturas levantinas se encontraron en la punta más occidental del terreno en el que se desarrolló este arte, mientras que las del paleolítico se sitúan en el punto más oriental del arte cantábrico. Junto a estas últimas hay un yacimiento, también perteneciente al paleolítico, que constituye el primer caso de hábitar en la provincia de Huesca y que permitirá relacionar las pinturas con el momento en que fue ocupada la cueva.

Parece ser que el Ministerio de Cultura, que ya ha sido informado del descubrimiento, está dispuesto a conceder ayudas muy importantes para que se lleve a cabo el estudio más riguroso de las pinturas.

## JAEN

Una antigua necrópolis de finales de la Edad del Hierro, alrededor de la segunda mitad del siglo VII antes de Cristo, ha sido descubierta en el lugar denominado "Cerrillo Blanco", del término de Porcuna, a unos 40 kilómetros de esta capital.

En muchas tumbas se han encontrado importantes restos de ajuares funerarios. También se ha encontrado un hermoso conjunto escultórico supuestamente originario de la época ibérica, único en su género, del llamado "estilo severo", que implotó la escuela griega.

Estos descubrimientos arqueológicos son fruto de una serie de excavaciones llevadas a cabo por un equipo de especialistas bajo la dirección de Juan González Navarrete, director del museo provincial, bajo cuyos auspicios se llevan a cabo los trabajos mencionados. Igualmente, ha participado personal técnico de dicho museo y un equipo de arqueólogos de la Universidad de Granada.

## JAEN

### Porcuna

Una antigua necrópolis de finales de la Edad del Hierro, alrededor de la segunda mitad del siglo VII antes de Cristo, ha sido descubierta en el "Cerrillo blanco", del término municipal jiennense de Porcuna. En muchas tumbas se han encontrado importantes restos de ajuares funerarios. También se ha encontrado un hermoso conjunto escultórico, supuestamente originario de la época ibérica, único en su género, del llamado "estilo severo", que implantó la escuela griega.

Estos descubrimientos arqueológicos son fruto de una serie de excavaciones llevadas a cabo por un equipo de especialistas bajo la dirección de Juan González Navarrete, director del Museo Provincial, bajo cuyos auspicios se llevan a cabo los trabajos mencionados. Igualmente, ha participado personal técnico de dicho museo y un equipo de arqueólogos de la Universidad de Granada.

## LERIDA

Cinco ermitas románicas de los siglos XI y XII han sido halladas recientemente en la comarca de Pallars Jussa (Lérida) por Josep Marfa Gavin Barceló, autor de varias publicaciones relacionadas con las iglesias de Catalunya e investigador de la arquitectura religiosa catalana, según ha podido saber Europa Press.

A 500 metros de la localidad leridana de Abella de la Conca se ha encontrado una ermita románica del siglo XI aproximadamente, que, según los vecinos de dicha localidad, podría tratarse de la ermita de Santa Claverola. Se conservan en buen estado las paredes laterales y parte del ábside.

En la Peña de Sant Martí, actualmente denominada "Les Tombetes", en el término municipal de Sant Esteve de la Sarga, agregado de Moror (Lérida), se halla parte de la capilla románica del siglo XI denominada de Sant Esteve. Solamente están visibles unos 80 centímetros de paredes laterales, ya que está casi totalmente cubierta de tierra, ignorándose por el momento el estado y altura del ábside.

La que había sido la capilla de la Mare de Deu de la Serreta podría coincidir con la descubierta hace unos días en el municipio de Claverol. La imagen de la Virgen de esta capilla todavía se venera en la iglesia de Claverol, y esto dio lugar a que se buscara la ermita, que hace aproximadamente unos doscientos años quedó cubierta por la tierra en el monte denominado de "La Serreta". Podría ser posible, según ha informado a Europa Press el señor Gavin, que esta ermita pueda encontrarse en perfectas condiciones, excepto el techo. Se realiza una excavación y limpieza de la zona.

En el monte de Sant Aleix de Claverol, en la comarca de Pallars Jussa, han sido halladas unas paredes románicas de un metro y medio de altura, que podría tratarse de los restos de la capilla de Sant Aleix, construida entre los siglos XI y XII.

Finalmente, a un kilómetro del castillo de Llorda, en el municipio de Isona, agregado de Llorda, se ha descubierto la capilla de Sant Andreu de Llorda, del siglo XI, de la que se tenían noticias, aunque se ignoraba su ubicación. Las paredes laterales están cubiertas por la vegetación, pero están visibles unos 50 centímetros del ábside.

## LOGROÑO

En el término de Alcanadre se encuentra la parte visible del acueducto romano construido a lo largo de 60 kilómetros —cercano a las localidades navarras de Sesma y Lodosa— para llevar las aguas necesarias para el consumo tomadas en Santa Cruz de Campezo (Alava) hasta el actual Calahorra (la Calagurris Julia Nassica de comienzos de la era cristiana).

Paralelo a la carretera de Logroño a Lodosa, el bimilenario acueducto se levantaba sobre arcos de variadas dimensiones para elevar sus aguas sobre hondonadas, valles, riachuelos o sobre el mismo Ebro, constituyendo en la zona indicada el llamado Puente de los Moros, pues éste fue el significado de la palabra Alcanadre para los invasores musulmanes.

Había dudas sobre la provincia y el término municipales donde pudiera estar enclavado. El deslinde oficial se llevó a cabo el pasado sábado, día 9, en presencia y conformidad de representaciones oficiales de las Diputaciones de Navarra y Logroño y de los Ayuntamientos navarros de Sesma y Lodosa y del riojano Alcanadre.

Ocho años han transcurrido desde que la parte del acueducto cercana a Alcanadre se consideró monumento histórico artístico incluido en el término de Lodosa. Hoy, tras las gestiones realizadas por ambas provincias con el Instituto Geográfico como técnico en la materia, han llegado a su fin. La localidad riojana de Alcanadre vivió un día grande y de regocijo popular porque, de una vez para siempre, se reconocieron como riojanos y suyos los restos históricos de un acueducto que siempre había formado parte de la tradición local y que son muestra de la "ingeniería" romana de una época que, hace nada más y nada menos que dos mil años, daba categoría a la región al construir 60 kilómetros de acueducto para llevar sus aguas potables desde Santa Cruz de Campezo (Alava) hasta la importantísima Calahorra.

## LOGROÑO

### Enciso

No es de extrañar el interés que la Diputación de Logroño ha mostrado por la enorme cantidad de huellas de animales prehistóricos y restos que se han encontrado en el término de Enciso y que pueden dar lugar a la creación de

un parque natural o un museo que sería el mejor, por su perfecto estado de conservación de Europa.

En estos momentos, una serie de investigadores están estudiando el tema, respaldados por el Departamento de Paleontología de la Universidad de Zaragoza. Nadie mejor que el catedrático de la especialidad, doctor Emiliano Aguirre, para hablar del asunto:

—“Efectivamente, el interés se ha acentuado con el hallazgo de un fósil realmente extraordinario que está en la línea de los más remotos antepasados de los artrópodos (crustáceos, insectos, etc...). Este grupo de fósiles, muy problemáticos y extraños, son difíciles de clasificar porque se encuentran muy pocos ejemplares debido a que la quitina no es un material mineralizado que permita una fosilización fácil”.

—Parece ser que gran importancia reside en las enormes pistas de dinosaurios que se han descubierto en el Eneïço:

“Lo más lógico sería crear un parque natural. Lo ideal aquí es que la Diputación tomase una iniciativa junto con una ayuda, que yo espero no faltará, de algunos grupos económicos bastante fuertes. Estos terrenos que no producen gran cosa, se podrían reservar y delimitar, declarándola parque nacional al tiempo que se traza un itinerario con el cual se podrían visitar los afloramientos de lajas de piedra que llevan la huella del paso y carreras de especies de dinosaurios. El espectáculo es impresionante y ya digo que en Europa no hay nada igual”.

—“De todas maneras, aún queda mucho por descubrir en la Rioja, actualmente se están haciendo estudios sobre fósiles de la Era Secundaria cuyas rocas formadas en el fondo de los mares se encuentran también allí.

## MADRID

La utilización del método del carbono-14 en distintos yacimientos españoles para lograr una más precisa datación de nuestra prehistoria será uno de los temas abordados en una reunión científica que se celebrará el próximo 14 de abril en la sede madrileña de la Fundación March.

En la reunión se estudiará una nueva metodología a aplicar en la datación prehistórica. La utilización del método del carbono-14 en yacimientos españoles ha modificado sustancialmente las dataciones tradicionales pero necesita una sistematización y unas bases de aplicación claras.

Intervendrán ocho especialistas en estas sesiones. Las dirigirá Martín Almagro, catedrático del departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Valencia. Como secretario-coordinador actuará Manuel Fernández Miranda, profesor del departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense.

La reunión tiene dos finalidades. Pretende dar a conocer de manera exhaustiva todas las dataciones que hasta ahora se han conseguido, agrupándolas por sectores de investigación o por épocas de estudio. En segundo lugar, se va a pedir la crítica a los resultados obtenidos hasta ahora en el campo de la investigación prehistórica.

Además de los profesores citados intervendrán en esta reunión científica los profesores Alonso Mathias, Garralda Benajes, López, Martín de Guzmán, Moure Romanillo y Schubart, este último subdirector del Instituto Arqueológico Alemán.

Se exhibe en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Serrano, 13) una muestra del arte faraónico: la tumba de Nefertari. Se trata de la reproducción fotográfica, a todo color y en su tamaño original, de las pinturas que adornaban aquella tumba y que representan, según era costumbre, escenas de la vida de Nefertari, la esposa más querida del faraón Ramsés II, quien la mandó construir hace más de tres mil años. Cuando fue descubierta, en 1904, la tumba ya había sido saqueada, no se sabe cuando ni por quién. El que fuera se llevó en su día el sarcófago y la momia que

contenía y todos los objetos de gran valor allí reunidos. Pero quedaron los murales, bellas y significativas pinturas que decoraban el interior de la tumba y cuya reproducción se ofrece aquí.

Visitar la tumba de Nefertari cuesta quince pesetas. La entrada al Museo Arqueológico es gratis, y está abierto desde las nueve y media de la mañana a las ocho y media de la tarde, excepto de la una y media a las cuatro y media.

Tres nuevas salas se inaugurarán, próximamente en el Museo Arqueológico de Madrid, dijo a Efe el director de este Museo, señor Almagro Basch. Con ésta quedará casi terminado el plan de renovación y mejora de las instalaciones, llevado a cabo en los últimos años.

“Es mucho lo que ha crecido el Museo en todos los sentidos, sobre todo en cuanto a visitantes —agregó el señor Almagro. Hace años, cuando fue nombrado director, se recaudaban unas 50.000 pesetas anuales en concepto de entradas e ingresos varios. Hoy son algunos millones los que se recaudan.

Hasta hace poco —dijo el señor Almagro— los museos no eran, salvo excepciones, el plato fuerte de la atención administrativa. Ahora se debe procurar darles la importancia que merecen, pero el intento no se podrá hacer realidad sin más personal, sin más medios económicos y sin la introducción en los museos de nuevas técnicas didácticas.

Las tres salas que se inaugurarán próximamente —agregó— mostrarán, entre otras cosas las tres grandes colecciones de antigüedades de culturas no españolas que posee el Museo. Son éstas las colecciones egipcias, las de antigüedades del Asia Menor y Chipre y las colecciones griegas. Como es sabido, tenemos una de las colecciones de vasos griegos más importantes del mundo. También se conserva aquí una considerable riqueza numismática, que será la última en beneficiarse de las mejoras proyectadas debido al esfuerzo que supone valorarlas adecuadamente desde el punto de vista museístico.

Nuestro patrimonio arqueológico —dijo— es más rico aún de lo que se puede estudiar en este Museo. Existen numerosas piezas de la arqueología española albergadas en museos extranjeros y que se desearían recuperar.

Este es un problema que procede de la falta de relación entre el conjunto de Museos de Madrid para que cada pieza esté donde debe estar —explicó el director—. Esto ocurre en casi todos los museos, no sólo españoles. Es frecuente encontrar salas de escultura griega con telas del siglo XVII al XIX. Esto se puede aplicar al Prado, al Vaticano, al Louvre o al Museo Británico. Es un problema muy delicado.

En el Prado —dijo— hay esculturas egipcias olvidadas por completo y que completarían nuestras salas dedicadas a Egipto, lo que supondría un mejor servicio a la formación cultural del público. Hace años conseguí, en este sentido, que se trasladara la Dama de Eleche. Si bien se debe procurar que no se desmonte un museo para enriquecer otro, no se debería olvidar que sería muy acertado realizar ciertas reagrupaciones de fondos, buscando unos adecuados resultados didácticos.

Prehistoria madrileña en la Quinta del Berro. En las décadas cincuenta y sesenta se apasionó del tema don Julio Martínez Santaolalla, a quien se debe la reunión y primera ordenación de los materiales dispersos en este palacete de la Quinta del Berro, tarea en la que colaboró su ayudante señor Alonso del Real.

Hoy las doscientas mil piezas, producto de las campañas de investigación y de hallazgos fortuitos, están a cargo de dos jóvenes licenciadas en Historia del Arte: las señoritas María del Carmen del Moral, directora del Museo Municipal, del que forma parte la Quinta del Berro, y María del Carmen Priego, directora del Instituto Arqueológico. Tiene ésta una gran vocación por la Arqueología, ya que hizo su



tesina sobre una colección de cerámica antigua del Irán, que también posee el Instituto.

Para María del Carmen Priego y sus compañeros arqueólogos existe un peligro que amenaza sus trabajos de investigación: la expansión urbana de Madrid en los últimos veinte años. La tremenda lucha contra las inmobiliarias que convierten todos los terrenos en suelo edificable. Otra contradicción para los areneros, en que no sólo se encontraron las piedras talladas, sino las canteras de sílex utilizadas por los paleolíticos, que hoy han desaparecido, destruidos por la creciente voracidad de la construcción. Ellos se lamentan de que la edificación va cubriendo, como ocurrió en la pradera de San Isidro, todos los suelos considerados yacimientos prehistórico. Y lo malo es que para la defensa de tales yacimientos no existe una legislación, ni municipal ni del Estado.

Valdetorres.—Muy pronto se reiniciarán las excavaciones en el paraje de Santo Cristo, donde un descubrimiento casual ha hecho posible la localización de un yacimiento arqueológico que puede ser de extraordinaria importancia.

Al frente de estas excavaciones se encuentra D. Luis Caballero, del Museo Arqueológico Nacional.

Perales del Río.—En la zona de Perales del Río, donde estuvo enclavado el corazón del Getafe del siglo XVI, se ha iniciado una serie de excavaciones arqueológicas.

A través del Ministerio de Cultura se envió un escrito al Ayuntamiento de Getafe solicitando permiso para realizar una serie de excavaciones en una zona que se considera de interés paleontológico, habida cuenta de los restos aparecidos en explanaciones. Visto el expediente, la Comisión Municipal Permanente autorizó las excavaciones, que se han iniciado en las últimas semanas. La Cátedra de Arqueología de la Universidad Complutense había encontrado algunas muestras valiosas del paleolítico, lo que hace prever la existencia de importantes restos de esa época en la zona getafense de Perales del Río.

Tras la autorización del Ayuntamiento hubo una nueva carta a la Comisión Permanente, en la que se solicitaba una subvención municipal para llevar a cabo estos trabajos. Pero en esta ocasión, el Ayuntamiento dio su no rotundo, pues no estaba dispuesto a sufragar unas obras que no iban a revertir en el municipio, ya que los hallazgos irían a parar a museos fuera de Getafe.

La zona donde se realizan las excavaciones está ubicada junto al Manzanares, y en el plan general de ordenación, recientemente aprobado, tiene dos calificaciones distintas: en uno de sus tramos, rústico-forestal; en el otro, urbanizable no programado.

## MURCIA

### Cebeguín

Un poblado del siglo IV antes de Jesucristo, con indicios de la época ibérica, y aún con restos del final del neolítico, ha sido descubierto en el término municipal de Moratalla (Murcia), donde un grupo de alumnos y profesores de la Universidad de Murcia están realizando excavaciones.

## PONTEVEDRA

### Domayo

En el monte Faro, del Ayuntamiento pontevedrés de Domayo, han sido descubiertas cerámicas neolíticas, microlitos, puntas de flecha, molinos planos, pulidores, etc., en un yacimiento prehistórico que abarca desde el neolítico hasta el final de la Edad del Bronce, con muestras destacadas de la cultura campaniforme. El hallazgo fue realizado por un equipo de excavaciones del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Las cerámicas descubiertas están impresas e incisas y presentan variada tipología en formas y decoraciones.

## SANTANDER

El paso de las cuevas de Altamira al Estado ha provocado diversos comentarios en Santander en algunos grupos, por entenderse que se perdía algo sustancialmente montañés.

Sin embargo, el Ayuntamiento de Santillana del Mar ha distribuido un comunicado a los medios informativos en el que se señala que el Municipio en cuestión ha cedido las cuevas al Estado, y que no las ha vendido, habiendo conservado un derecho real sobre las mismas, que es inscribible en el Registro de la Propiedad —lo que constituye un censo reservativo— por el cual quedan garantizados los derechos del Ayuntamiento.

Insiste el comunicado en que las cuevas de Altamira, orgullo de Santillana, quintaesencia del arte de la Montaña y cumbre del arte rupestre, cedidas o no al Estado, quedarán siempre en tierra cántabra, puesto que no pueden ser trasladadas de su emplazamiento, ni material ni jurídicamente, como podría suceder con un cuadro o una escultura.

Informa el Ayuntamiento de Santillana de que tras agotarse todas las posibilidades de entendimiento con el Estado, en 1964 se consiguió una subvención de 25.000 pesetas al año, pero al no ser suficiente, se gestionó luego una participación en los pingués ingresos que entonces producían las cuevas, sin obtenerse compensación alguna, y que ante el peligro de prescripción del Estado, tras treinta años de usurpación, la Corporación entendió como más interesante alcanzar un acuerdo con el Estado, perseguido, por cierto, desde hace años, acuerdo que fue aprobado el 27 de agosto del año pasado.

Dice que en las bases del acuerdo se contempla que el Ayuntamiento cede al Estado el pleno dominio de las cuevas, constituyendo sobre ellas un censo reservativo, y en compensación el Estado se compromete a pagar al Ayuntamiento la mitad de los ingresos producidos por la explotación, con un mínimo de cinco millones de pesetas al año, revisables cada dos.

El censo no podrá redimirse en sesenta años, y en caso de que lo pretendiera, habría de abonar una cantidad de 333 millones del año 1977, que sería la cantidad resultante de multiplicar esos millones por el incremento del coste de la vida acumulado a lo largo de los sesenta años comprendidos entre 1977 y 2036.

Dice el Ayuntamiento también que de haber seguido el pleito, por medio de una sentencia política se hubiera visto privado de las cuevas de Altamira.

## SEGOVIA

La Cueva de La Vaquera (Edad de Bronce), situada entre los términos de Torreiglesias y Losana de Pirón, sufre el continuo expolio y devastación. Ahora, cuando se apruebe un anteproyecto de embalse en el Ministerio de Obras Públicas que abastecerá el riego de 6.500 hectáreas, la cueva quedará anegada. Se perderán cuencos y vasos campaniformes, urnas, cerámicas negras y marrones, interesantes pinturas y decoraciones..., todo quedará suplantado bajo las aguas.

Enarado de este problema el Subdirector General de Arqueología D. Juan Maluquer ha afirmado "Voy a salvar la cueva de la Vaquera".

## DESCRIPCION DE LA VAQUERA

Cueva mixta de hábitat y enterramiento, documenta una frecuentación celtibérica y medieval que ha roto en parte la secuencia correspondiente a la Edad del Bronce. Su excavador, Alonso Zamora, agrupa la estratigrafía en tres grandes zonas de niveles:

Niveles superiores.—Caracterizados por las formas carenadas y algunas decoraciones incisas y de relieves. Pertenecen



al Bronce II, dando en carbono-14 una fecha del 1.110 a. de C.

Niveles medios.—Caracterizados por los cuencos y la frecuencia de la cerámica incisa. Pertenecen al Bronce I y dan en el carbono-14 una edad del 1.330 a. de C. En estos niveles existe un enterramiento semivolado perteneciente al mundo del campaniforme de la meseta.

Niveles inferiores.—Forma de botella, generalización de la cerámica incisa y de la decoración a la almagra, así como técnica de boquique. Su excavador los sitúa en el Neolítico con una fecha de carbono-14 del 3.700 a. de C.

#### BIBLIOGRAFIA:

—“Contribución al estudio del Bronce Final en la Meseta Norte: las cerámicas incisas de la cueva de La Vaquera o Fuentedura. Torreiglesias (Segovia)”. En... XIII CNA. Zaragoza, 1975; páginas 529-544.

—“Cueva de La Vaquera o Fuentedura. Torreiglesias (Segovia)”. En... NAH Preh. 5 (1976), 281-286.

—“Excavaciones de la cueva de La Vaquera. Torreiglesias. Segovia (Edad del Bronce)”. Segovia, 1976.

#### SORIA

En la última campaña de Excavaciones realizadas en el área arqueológica de “Los Quintanares” (Rioseco), dirigida por don Teógenes Ortego, se ha descubierto el azud de captación de aguas desde el río Sequillo hasta la villa romana; el canal de conducción que con sus recios muros bordea la villa por el Este, restos de la presa y muelas circulares de setenta cms de diámetro, todo lo cual acredita la existencia de un molino de época romana, instalado en el máximo desnivel de desagüe hacia el río, para el mejor aprovechamiento de la fuerza hidráulica.

Ampliado el estudio de este sector por el profesor Ortego, se han descubierto tres importantes “vicus” tardorromanos para explotaciones agrícolas y ganaderas; dos poblados del Hierro I y II, con cerámicas, silos y otros materiales muy representativos.

En lomas próximas ha localizado fondos de cabañas con vestigios evidentes de la Cultura del Vaso Campaniforme, de gran significación para el estudio de la Edad del Bronce en la provincia.

Está en marcha el expediente a fin de que, por la Dirección General del Patrimonio Artístico, se declare conjunto histórico-artístico el casco antiguo de la ciudad.

El indicado expediente fue informado favorablemente por la Real Academia de San Fernando, el año de 1971, rehaciéndose nuevamente tres años después. Ahora, cabe pensar que llegue a feliz término, estimándose tal medida no entorpecedora precisamente del progreso urbanístico, sino a la inversa: sumamente beneficiosa para el mismo.

Se trata de mantener en toda su pureza las construcciones arquitectónicas de lo que fue perímetro de la antigua Soria, enmarcado principalmente por los restos de sus murallas y se delimita a partir del Castillo, descendiendo hasta el río, siguiendo ribera arriba hasta la falda del Mirón, donde todavía pueden verse restos unidos a la ermita que lleva este nombre.

Continuaban hasta la Puerta del Rosario, junto al templo de Santo Domingo. En la calle de Puertas de Pro, hay aún un pequeño lienzo y hasta no hace muchos años se mantenían los apoyos laterales de la Puerta de Rabanera, frente a la iglesia de San Juan.

Las murallas, rodeando por detrás de Santa Clara, llegaban de nuevo al Castillo, midiendo una longitud de unos nueve kilómetros.

Dentro de este recinto quedan los monumentos más importantes de la ciudad, excepto el que fue Monasterio de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, vulgarmente conocido por San Juan de Duero y el antiguo precepto-

rio del Temple, del que sólo se conserva la iglesia, en el paseo de San Polo.

Casi borrados los restos de las murallas por el crecimiento de la población, la declaración de conjunto histórico-artístico de lo que fue antiguo recinto de la ciudad, con sus típicas calles de Caballeros, Teatro, Zapatería, Aduana Vieja, Estudios, etc., contribuirá a mantener su original tipismo y su belleza arquitectónica e igualmente a la conservación de zonas urbanísticas merecedoras igualmente del máximo cuidado y de la máxima atención.

#### LAS RUINAS DE UXAMA NECESITAN MAYOR PROTECCION

No es necesario destacar la importancia histórico-arqueológica de Uxama, ciudad celtibérica del Convento jurídico de Clunia y, después de ésta, la más importante de aquella demarcación. Destruída el año 72 antes de Cristo, volvió a ser reedificada por los romanos, estuvo unida federalmente al Estado de Roma y sus habitantes fueron súbditos peregrinos del Imperio.

Definitivamente arrasada por los godos, éstos volvieron a reconstruirla con el nombre de Oxoma, en la falda del cerro llamado Castro, por haberlo sido en tiempo celtibérico. Ofrecemos estos detalles para actualizar la trascendencia de la antigua Uxama, cuya vasta extensión, unas 27 hectáreas, somera y parcialmente explorada, guarda riquezas sumamente apreciables a juzgar por las muestras obtenidas en diferentes tanteos exploratorios por destacados arqueólogos conocedores de su valía.

Recientemente, en el Burgo de Osma se ha pronunciado una conferencia sobre la histórica ciudad ofreciendo en doble vertiente la grandeza histórica de Uxama por un lado, y, por otro, el olvido oficial que hay para la misma, circunstancia que aprovechan avispidos arqueólogos de ocasión, recogiendo en el cerro valiosos objetos, cuya pérdida, de haber guarda oficial, pudiera evitarse. Ante tal hecho entendemos que “si hay que lamentar —ahora—, la falta de protección para las ruinas de Uxama” es necesario concedérsela, pues conjuntamente la solicitan el Arte, la Arqueología y la Historia.

#### TOLEDO

Esta vieja ciudad, escudriñada siglo tras siglo por los investigadores, todavía esconde sorpresas para los estudiosos de su arte y de su historia. Ahora, don Julio Porres Martín-Cleto, numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, ha localizado los restos de una mezquita en la Bajada del Pozo Amargo, antiguo barrio de Santa María, y ha encontrado datos con ella relacionados. Los tratadistas toledanos la mencionan, pero sin localizarla exactamente. El señor Porres Martín-Cleto ha descubierto tres arcos de ladrillo de ojiva en la acera norte de la calle, parcialmente revocados, elementos decorativos del templo árabe que, posiblemente conserve otros restos monumentales ocultos en el interior del edificio.

Es probable que se trate de una mezquita particular, de rango análogo a la existente en la calle de las Tornerías, propiedad de algún árabe notable de la ciudad, que debió mantener en ella el culto coránico hasta la conquista de la ciudad por Alfonso VI, en el año 1085; posteriormente, ya a mediados del siglo XII, fue vendida a un arcipreste de la catedral, que la utilizó como establo; pagó por ella 36 mizcales de oro; después la adquirió el arcipreste de Talavera, de quien consta documentalmente que era su dueño en el año 1199. Ahora es una casa de vecinos.

# NOTICIARIO

## ARQUEOLOGICO

### EUROPA

#### ALEMANIA OCCIDENTAL

Xanten.—Arqueólogos han descubierto los cimientos del mayor templo romano conocido hasta ahora al norte de los Alpes, a las afueras de la ciudad de Xanten, en el bajo Rin.

Los cimientos de piedra y mortero han sido descubiertos donde se encontraba en tiempos la ciudad romana de Colonia Ulpia Trajana.

Tubinga.—La antigüedad del ser humano sobre la tierra se remonta a 3.800.000 años y no a los 2.600.000 que se atribufan hasta ahora.

A esa conclusión llegó el profesor Reiner Protsch, de la universidad de Tubingen, tras investigar durante cuatro años el fragmento de un cráneo humano hallado en 1939 en Kenia.

Según el investigador alemán, hace 3,8 millones de años vivían en la estepa africana los precursores del hombre, de gran semejanza al antropoide, aunque ya caminaban incorporados.

Analizando los restos hallados en Kenia —una mandíbula con dos dientes—, el profesor alemán asegura que los primeros seres humanos se dedicaban a la caza y se alimentaban de carne y plantas.

Los restos humanos de mayor antigüedad que se conocían hasta ahora datan de hace 2.600.000 años y también fueron hallados en África.

#### BELGICA

Arlon.—Una villa romana de varios siglos de antigüedad se descubrió cuando se realizaban obras de modernización en una carretera en las proximidades de Arlon.

Expertos arqueólogos belgas viajaron a la zona del descubrimiento, pero hasta ahora todos sus intentos para convencer a los responsables de que detengan las obras de la carretera han sido vanos.

Numerosos restos de la villa romana encontrada fueron destruidos por las palas excavadoras.

#### FRANCIA

París.—El hueso iliaco más antiguo de Europa ha sido descubierto en el yacimiento de La Caune de l'Aragó (Pirineos orientales), informa hoy María Antoinette de Lumley, encargada de las investigaciones en dicho centro antropológico.

El hueso pertenece a una persona del tipo "homo erectus", anterior al hombre de Neanderthal, que vivió hace cuatrocientos mil años.

El iliaco es un hueso fundamental para la locomoción humana. El descubierto en La Caune, de mayores dimensiones que los del hombre actual, hace pensar por su configuración que el "homo erectus" andaba de manera diferente a nosotros.

#### GRECIA

Atenas.—El profesor Nicholas Panayiotakis, catedrático de historia medieval, que está al frente del grupo de investigadores encargado de examinar unos textos cristianos de incalculable valor, descubiertos en un monasterio del Monte Sinai, ha dicho que tales textos facilitarán "extraordinaria información" para llenar un vacío importante de la historia.

Afirmó el profesor Panayiotakis que tales manuscritos brindarán datos valiosos sobre las civilizaciones cristianas de oriente entre los siglos III y X y añadió que en fecha próxima se pedirá colaboración del extranjero para que ayuden a los investigadores griegos.

Comenta el profesor Panayiotakis, que se advierte un estilo de escritura semejante al que se utilizaba 300 años antes de Jesucristo, así como la utilización del papel después de ser importado de China, en el siglo VIII, el comienzo de escribir los himnos cristianos y la descripción de los servicios correspondiente a cada ceremonia y, en general, amplia información sobre antiguos pueblos cristianos del oriente, tales como los "copts" (antiguos egipcios), árabes cristianos y armenios.

Estos manuscritos arrojan luz sobre muchas facetas de la era medieval que han permanecido, hasta ahora, en la oscuridad.

Accidentalmente fueron encontrados 47 grabados de iconos y estos manuscritos, cuando los monjes del monasterio de Santa Catalina, de la iglesia ortodoxa griega, en el monte Sinai, ordenaron derribar un muro antiguo.

Lo más valioso, a juicio de los expertos, son nueve páginas de una biblia griega, del siglo IV, conocida como el "Código Sinaiticus" o el antiguo testamento griego. Afirman que este es el hallazgo más importante hecho desde hace 130 años.

#### HOLANDA

Amsterdam.—Quince estudiantes holandeses de arqueología finalizaron esta semana la construcción de una copia exacta de una villa romana de Pompeya, la histórica ciudad italiana.

La reconstrucción comprendió tanto la morfología del edificio original, así como su ornamentación: fuentes, muebles, e incluso frescos murales.

Para abientar mejor su obra, los estudiantes añadieron al conjunto —que inaugurará el alcalde de Pompeya el próxi-

mo día 19— unas genuinas letrinas romanas y un pedazo de calle de la época.

Por si fuera poco, un museo local prestará algunas piezas históricas de candiles y otros utensilios caseros del tiempo de los romanos, y un panadero utilizará una receta del imperio para hacer bollos de pan.

Los estudiantes-construtores han dicho que su obra permitirá a los visitantes darse una idea bastante aproximada de cómo era la vida de los ciudadanos de un imperio que colonizó medio mundo.

Pero lo más curioso es que este trabajo sirve como examen a los realizadores, y que les proporcionará unas magníficas notas, será abatido en el plazo de un año, si las autoridades no cambian de idea antes de ese plazo.

#### U.R.S.S.

Moscú.—Una "casa" hecha de huesos de mamut fue descubierta en un pueblo situado al sur de Kiev, capital de la república soviética de Ucrania, por una expedición de la academia de ciencias de esta república.

Esta "casa", se remonta a la edad de piedra, así como las otras tres "casas" a este tipo descubiertas en los años 1966-1972.

Este es uno de los mejores preservados encontrados hasta la fecha.

Su construcción se distingue por ciertos elementos, desconocidos hasta ahora, como, por ejemplo, una evidente simetría en la posición de los huesos de mamut.

En la primera fase de las excavaciones, se halló un cuerno de reno, habilmente trabajado, que era utilizado por el líder de los antiguos cazadores, y que ayuda a determinar la fecha aproximativa de la "casa", hace unos 12.000 años.

En el sitio de las excavaciones, se edificará un museo que se convertirá en centro científico para el estudio de la era paleolítica.

#### U.R.S.S.

Armenia.—Una figura de bronce, de casi tres mil años de antigüedad, ha sido hallada por arqueólogos soviéticos cerca de la ciudad de Lenikatan, en la República Soviética de Armenia, en el Cáucaso. La escultura, según la agencia Tass, representa un dios con una armadura, un león y pájaros, y está decorada con espigas de trigo. Los expertos opinan que es el primer hallazgo de este tipo encontrado hasta la fecha en el Cáucaso y Asia Menor.

## ASIA

#### BIRMANIA

Rangún.—Fósiles humanos de época anterior, incluso, a la del "hombre de Pekín", han sido encontrados en la alta birmania por un grupo de estudiantes de la universidad de Mandalay, informa el periódico gubernamental, "La población trabajadora".

#### CHINA

Pekín.—Tres sellos oficiales de cobre fueron descubiertos ayer en unas excavaciones que se están realizando en la provincia de Heilugkiang, al norte de China, según ha informado la agencia "Nueva China".

Dos de los sellos llevan inscripciones en caracteres chinos, y datan de finales de la dinastía Kin (1115/1234), y el tercero lleva una inscripción en mongol y la traducción china por el otro lado, siendo de principios de la dinastía Yuan (1271/1368).

Hong Kong.—Los arqueólogos chinos opinan, a raíz de recientes descubrimientos, que las técnicas de aleación de metales fueron introducidas en China antes del período de los "reinos combatientes" 475-221 antes de Jesucristo).

Una espada de acero, de doble filo, que tiene más de 2.000 años, fue descubierta recientemente en una tumba de Changsha, capital de la provincia de Hunan. La espada mide 38,4 centímetros de longitud y 2,6 de ancho. La hoja es de acero y la empuñadura de bronce.

Los análisis de la espada revelaron que el acero fue obtenido con 0,5 ó 0,6 por ciento de carbón y la fusión se hizo a una temperatura muy elevada, dice la agencia "Nueva China". Los arqueólogos chinos descubrieron también una campanilla de hierro fundido que data de la misma época.

#### JAPON

Tokio.—Arqueólogos chinos han descubierto la tumba de un monarca enterrado, hace más de dos mil cuatrocientos años, conjuntamente con sus concubinas, con flautas de bambú que todavía pueden ser utilizadas y con objetos de oro raros, indicó hoy la agencia oficial de noticias Hsinhua, informa la agencia Associated Press.

La agencia añade que más de 7.000 valiosos objetos fueron encontrados en la tumba, de 220 metros cuadrados, que data del período de las luchas entre Estados (475 a 221 antes de Jesucristo) y situada en la provincia de Huqeh, en la China central.

Un ataúd, de siete toneladas de peso, contenía en su interior un esqueleto con objetos de jade y de oro, señala la agencia, agregando que expertos chinos han informado que se trata del primer ataúd de bronce y de madera descubierto en China.

Asimismo indica que 22 ataúdes más pequeños incluían el esqueleto de un perro y los esqueletos de mujeres jóvenes que se cree fueron las concubinas, cantantes, bailarinas y músicas del monarca Yi del Estado de Tseng.

## AFRICA

#### EGIPTO

El Cairo.—La leyenda sobre las barcas solares ha sido confirmada por un reciente descubrimiento de un arqueólogo egipcio, que ha descubierto una de estas barcas de la época del faraón Miquerinos, cerca de la tercera gran pirámide de Guiza.

Esta barca se une a otras cinco descubiertas cerca de la pirámide de Queops, y otra serie, también de cinco, en las proximidades de pirámides más pequeñas.

El mito de las "barcas solares" tiene por origen una antigua leyenda egipcia. El sol "RA", aparece en oriente todos los días, y, así mismo, todas las noches desaparece por occidente.

Después recorre este camino cotidiano en "barcas mágicas" no visibles para los humanos.

Ahora bien, el faraón, que era el hijo del Dios RA durante el imperio antiguo, debía imitar a su "padre" en la circunavegación alrededor del universo, para merecer la eternidad. El faraón debía pues, preparar una serie de barcas que le sirvieran en su viaje por el más allá, lo mismo que RA.

Según la leyenda, se creía también que las barcas de la navegación diurna diferían de las de la nocturna.

Las primeras, las diurnas, estaban aparejadas con una naturaleza llamada "maangat", lo que significaba "la fuerza segura". Por la noche, en cambio, la barca avanzaba impul-



sada por los remos "masketet", que significaba "fuerza de destrucción". Los remos debían cumplir la función de romper los obstáculos que hubiera encontrado el faraón en el universo infraterrestre, llamado "Dawal".

El faraón utilizaba también otras formas de barca. Servían para el traslado de sus restos, después de su muerte, en la peregrinación por los lugares santos, antes de la inhumación. Una vez realizado este periplo, el faraón había cumplido sus últimas obligaciones, antes de quedar los restos encerrados para siempre en la pirámide.

Algunas de estas barcas solares de pequeño tamaño están expuestas en el museo de antigüedades egipcias de El Cairo. Al norte de la gran pirámide, la de Queops, puede visitarse la gran barca solar hallada en el mismo lugar. Estaba totalmente desmontada, y las miles de piezas colocadas en perfecto orden, unas sobre otras, como un gran rompecabezas. Un grupo de expertos ha tardado en restaurarla y reconstruirla catorce años.

## TANZANIA

Una antropóloga norteamericana anunció ayer el descubrimiento de huellas de seres humanos que datan de hace tres millones y medio de años.

Las huellas que esos antecesores de la raza humana dejaron en tierras volcánicas, de lo que hoy es el norte de Tanzania, han sido halladas por la profesora Mary Leakey, según anunció ésta ayer en Washington.

La antropóloga afirmó que esas huellas, de pies de seres humanos, o prehumanos, han sido excavadas bajo varias capas de tierra endurecida, que hace millones de años fueron formadas por cenizas volcánicas.

# AMERICA

## COSTA RICA

San José.—Una comisión de la asamblea legislativa de este país estudia en la actualidad un proyecto de ley que pretende la nacionalización de las obras artísticas.

El proyecto, que ha resultado sumamente polémico, establece que "son patrimonio artístico las obras que revisten valor estético relevante. Las obras de artistas vivos no podrán declararse patrimonio nacional, salvo las murales".

Se señala también que todas las obras artísticas deben ser inscritas oficialmente, y quien no cumpla tendrá que pagar altas multas.

Dice el proyecto, asimismo, que patrimonio artístico son las obras, producciones y creaciones de las bellas artes, sean plásticas, musicales o literarias, en todos sus géneros, que por su valor estético, estilístico, histórico o socio-cultural merezcan ser conservadas y protegidas por el estado.

Otro punto que establece el proyecto en discusión es la prohibición a la exportación de objetos arqueológicos, artísticos o históricos, y únicamente se le permite al museo nacional que lo haga, en carácter de intercambio o investigación.

## CHILE

Santiago de Chile.—Una aldea que se cree pertenece a la cultura Tiahuanaco, ha sido localizada y descubierta en el inhóspito desierto chileno, según se ha sabido hoy en la capital de Chile.

El descubrimiento, que culmina varios años de investigaciones, lo han realizado el general de aviación retirado

Eduardo Iensen y el arquitecto Patricio Advis Vitalich, quienes han proporcionado algunos antecedentes sobre el hallazgo al diario "El Mercurio", de Santiago.

## ECUADOR

Quito.—Diez mil piezas arqueológicas ecuatorianas desplazadas hace algunos años ilícitamente a Italia por un particular, se mantendrán embargadas en Milán, mientras dure la acción legal tendiente a recuperarlas y hacerlas retornar a este país.

Así lo señaló hoy en Quito Rodrigo Pallarés, director del Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, quien agregó que el proceso se ventila desde 1975, contra el italiano Guiuseppe Danusso por la posesión ilegal de los mencionados objetos arqueológicos.

Pallarés precisó que la confiscación de esos bienes culturales se llevó a cabo tras gestiones iniciadas desde Quito por la Casa de la Cultura Ecuatoriana a través del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Una parte consistente en mil piezas, integrantes de una exposición que en Milán presentaba Guiuseppe Danusso fue decomisada por la policía y el resto, otras nueve mil piezas, confiscado desde el mismo domicilio del inculinado.

## MEJICO

Méjico.—Nuevos e importantes hallazgos arqueológicos han tenido lugar en el mismo sitio donde hace dos semanas se descubrió un monolito de la diosa azteca de la Luna.

Los nuevos hallazgos están debajo de la plancha de casi veinte toneladas de peso que representaba a Coyolxauhqui y, según los arqueólogos, hay otra piedra grabada con una efigie similar, aunque de una época anterior.

Investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (I.N.A.H.) señalaron que el descubrimiento del primer monolito, que se supone formaba parte del adoratorio mayor de los aztecas —fundadores de esa ciudad—, abrió una importante zona para las pesquisas históricas.

Recordaron que la ciudad de Méjico se edificó sobre las ruinas de la antigua Tenochtitlan y que los edificios coloniales más importantes se construyeron precisamente sobre los principales palacios y templos aztecas.

Agregaron que las investigaciones en la zona donde fue descubierta Coyolxauhqui, en pleno centro de esta capital, durarán por lo menos dos años más.

Estimaron, finalmente, que el área susceptible de exploración es de unos 8.000 metros cuadrados, donde puede haber restos de sesenta y cinco templos prehispánicos.

## PERU

Lima.—Se halla en peligro de destrucción total la ciudad de Chan-Chan, cabeza del imperio precolombino peruano chimu, considerada como la más grande del mundo construida en adobe.

Según informes divulgados hoy en Lima, el abandono, la erosión y el paso del tiempo originarán la destrucción del monumental vestigio arqueológico si no se toman rigurosas medidas para su conservación.

## PERU

Lima.—Especialistas en radiología europeos y norteamericanos analizarán en Lima, en el mes de septiembre próximo, la autenticidad del esqueleto de Francisco Pizarro, hallado hace un año en la cripta de la Catedral limeña.

El descubrimiento científico de dicho esqueleto, correspondió a un equipo de arqueólogos que actuó bajo la coordinación del arqueólogo Hugo Ledena, del instituto peruano de cultura.



Ludena señaló que el esqueleto encontrado perteneció a una persona de 1,73 metros de estatura y unos sesenta años, lo que coincide con la talla atribuida al militar extremeño y a su nacimiento alrededor del año 1478.

Posteriormente, un grupo de radiólogos peruanos logró identificar hasta 14 lesiones óseas en los restos de Pizarro, asesinado en su palacio de Lima por unos quince opositores hace más de 500 años.

Entre las lesiones figura la estocada en la garganta que le infligió con un sable Diego de Almagro, su ex socio en la conquista del imperio incaico y quien encabezó el asalto a la denominada "casa de Pizarro" hoy convertida en la sede del gobierno peruano.

Se puede apreciar también ocho cortes en la cabeza con armas punzo-cortantes, así como traumatismos en las vértebras dorsales producidos por caídas de caballo.

Ladis del Pino afirmó que existen varias evidencias que apuntan a demostrar la autenticidad del esqueleto hallado en el templo limeño cuando se efectuaban trabajos de remodelación.

Figuran entre los renombrados radiólogos que estudiarán los despojos óseos, Pedro Palang (E.E.U.U.), Francisco Eleta de Argentina, José Bonmati de España y los doctores Douglas y Alton del Canadá.

## PERU

### Madre de Dios

### LAS ULTIMAS PIRAMIDES INCAS

Fueron fotografiadas desde el aire el mes pasado y ya ha salido hacia el lugar una expedición de dieciséis miembros, entre los que se cuentan varios geólogos, biólogos y periodistas.

Sólo las tribus guardianas del sacro lugar pueden evitar, lo mismo que hicieron en otras ocasiones, que los exploradores alcancen su codiciado objetivo. Los machiguengas, con su jefe —el indio Benito— al frente, son los celosos vigilantes de ese presunto paraíso de riquezas llamado Paititi. Hasta el momento, cuentan en su haber —sinistras estadísticas— con el asesinato o expulsión de todo aquel "extranjero" que se acercó a la zona. Primero fueron los franceses Sergio Debru y GERAL PRUEL quienes perdieron la vida. Luego, el corresponsal en Lima del Peruvian Times, Robert Nichols, cuyas pertenencias fueron encontradas por el súbdito japonés Yoshihiro Sekino, quien, a su vez, fue expulsado de la región por Benito y sus fieles.

A tal punto llega la fama de agresividad de esta tribu, que los actuales expedicionarios, en un total de dieciséis, han sido adiestrados en el uso de las armas blancas y de fuego. "Herramientas" que, por precaución, han unido a su habitual material de trabajo.

Otro de los motivos por el que, al parecer, todavía no se había descubierto esta nueva maravilla del mundo lo constituyen los espesos bosques que se extienden a lo largo de ese vasto y casi virginal territorio situado al sureste de Perú. Como datos significativos, hay que señalar que de los ciento cincuenta y dos mil kilómetros cuadrados que forman el departamento de Madre de Dios, sólo hay quinientos cinco kilómetros dedicados a caminos carreteros. Esta ha sido la causa de que los nuevos expedicionarios tengan que ser transportados en helicópteros de la fuerza aérea peruana hasta un punto de la selva cercano al lugar donde se cree que están las pirámides, para, desde allí, proseguir el camino andando. Hecho que ha originado que varios de los miembros de la expedición sean indígenas de la comarca. Su trabajo consistirá en gular al resto del cuerpo de exploradores, compuesto por biólogos, geólogos, contadores públicos y periodistas, que darán fe, si se produce el hallazgo, de lo que se ha dado en llamar descubrimiento arqueológico del siglo.

Algunos historiadores que han analizado minuciosamente los documentos fotográficos se han mostrado reacios a

afirmar que estas pirámides sean obra del hombre, inclinándose a pensar que son fruto de la naturaleza. Para ello se basan, entre otras cosas, en la forma que tienen los monumentos. Esta es parecida a la de las egipcias, es decir, no son escalonadas, sino lisas. Frente a esta tesis y rebatiéndola está la de los geólogos, que argumentan la imposibilidad de que la formación simétrica de estas doce pirámides sea producto natural. Al margen de esta polémica entablada entre los científicos, cabe preguntarse ¿cómo movieron y cortaron los canteros incas —sin bestias de tiro fuerte, sin la rueda ni instrumentos de hierro— los bloques pétreos para la construcción de estos monumentos? Los únicos medios que tenían a su disposición para arrancar, y conformar y alisar estas piedras eran la arena y roca más dura.

En cuanto a la civilización Paititi poco se sabe. Su nombre siempre ha aparecido relacionado a "El Dorado", como sinónimo de edén de grandiosos tesoros y almacén de oro y piedras preciosas. Los parajes donde se cree que está enclavada esta ciudad dieron origen a otras leyendas. La más importante es la que relata la existencia en la colina Tampu Tocco, cercana al lugar de las fotografías, de una abertura o puerta a otros mundos enclavados en las entrañas de la Tierra. Otra relacionada con el tema de la exploración en la que asegura que los últimos incas que se salvaron de la colonización de Pizarro —los del Machu Pichu— emigraron hacia esta zona, refugiándose en otra ciudad —¿Paititi? — Si fuera cierta ¿alcanzará la maldición lanzada por Atahualpa —último rey inca— a los nuevos colonizadores? No hay que olvidar que todos los españoles que participaron contra este emperador murieron de forma violenta y en un breve espacio de tiempo.

## PALEONTOLOGIA

### FRANCIA

París.— El dinosaurio, su evolución y su desaparición fueron los temas predominantes de una mesa redonda celebrada en París, con objeto de obtener datos sobre la era secundaria.

Reunidos en el museo Nacional de Historia de París, noveta paleontólogos internacionales intentaron aportar nuevos datos sobre este período, basándose casi exclusivamente en el dinosaurio.

El dinosaurio apareció a finales de la era primaria. Su nombre significa "terribles lagartos" y su fisiología podía ser muy distinta según los tipos: unos eran carnívoros, otros herbívoros, algunos marchaban a dos patas otros con las cuatro y muchos eran reptiles.

Haciendo un estudio de los cambios climatológicos y de la flora que se produjeron durante la era secundaria, los científicos han llegado a la conclusión de que la brusca desaparición de este animal facilitó el desarrollo de los mamíferos.

Según esta teoría, los mamíferos tardaron unos 140 millones de años en evolucionar. Esta cifra representa el tiempo en el que vivieron los dinosaurios.

Desde su expansión por toda la tierra, los mamíferos han ocupado el puesto de sus antecesores, los dinosaurios, y no han dejado a los otros animales más que unos refugios ecológicos muy especiales, según concluyeron los científicos.

## EE.UU.

Denver (Colorado).—Científicos han descubierto los restos perfectamente conservados de una cría de dinosaurio del tamaño de un perro, conocido como *Stegosaurus*, que esperan ayudará a determinar si los dinosaurios eran animales de sangre caliente.

En el servicio del parque nacional norteamericano se ha comentado que el esqueleto, enterrado quizá hace 140 millones de años en un lecho fluvial, ha sido descubierto junto al monumento nacional al dinosaurio.

En el pasado, esta zona en la frontera entre Colorado y Utah ha sido centro de numerosos descubrimientos importantes de dinosaurios.

Este hallazgo es el segundo que encuentran los paleontólogos en más de un siglo de búsqueda de fósiles por todo el mundo. El primero se descubrió hace más de cien años en Wyoming.

Los *Stegosaurus* eran animales vegetarianos de unos dos metros de altura en la cadera, de cabeza pequeña y orejas planas huesudas situadas a lo largo de su espina dorsal.

Richland.—Se han desenterrado mamíferos prehistóricos, incluido un elefante, roedores y aves posiblemente de hace un millón de años en las obras de una construcción.

Los restos fueron hallados a principios de la semana en unas obras de la ciudad de Richland.

El Prof. Martin ha explicado que además del mamut (elefante), se habían descubierto roedores, ranas, aves, conejos y otros pequeños mamíferos, todos juntos.

Los huesos eran trasladados al museo Burke de la universidad de Washington.

## INGLATERRA

Londres.—El consejo nacional del carbón ha anunciado que ha encontrado en un trozo de carbón los restos de la criatura voladora conocida más antigua del mundo —un caballito del diablo— 20 centímetros de envergadura de alas y 300 millones de años.

El "crasióptero bolsoveri" fue descubierto a unos 1.000 metros de profundidad en una galería de mina hace dos años cuando un trabajador vio un trozo de carbón en forma de ala de insecto.

Paul Whallen, del departamento de paleo-entomología del museo dijo que la libélula descubierta fue anterior al pterodactilo.

Es el hallazgo más interesante hecho recientemente. Es el insecto de mayor tamaño conocido hasta ahora en Gran Bretaña y la criatura voladora más antigua del mundo, ha añadido.

El nombre que el museo ha puesto en latín al insecto significa "criatura alada más graciosa de bolsoveri".

## MEJICO

Restos fósiles que aparentemente pertenecen a animales de hace seis millones de años se encontraron en un punto del sudeste del país, se informa en la capital de Méjico. Los

fósiles, entre los que destaca un maxilar de 50 centímetros y grandes dientes, se encontraron casualmente en las grutas de Cocona, del municipio de Teapa, a 56 kilómetros de Villahermosa, ciudad situada a 860 kilómetros al sudeste de Méjico. El jefe del departamento de Prehistoria, del Instituto de Antropología, Joaquín García Bárcenas, dice que los fósiles posiblemente pertenecen a la primera mitad del plioceno, lo que hace fijar su edad en aproximadamente seis millones de años.

Méjico.—Los restos de un mamut cuya edad fue calculada entre 10.000 y 12.000 años fueron encontrados en esta capital durante excavaciones para el tren subterráneo.

Experto empezaron ya trabajos en la zona con vistas a rescatar totalmente los restos, osamentas de mamuts se encontraron con anterioridad en distintos puntos del valle de Méjico, que comprende esta capital y otras poblaciones de la zona central del país.

## NUEVOS MONUMENTOS HISTORICO ARTISTICOS

Por resoluciones de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, se acuerda tener por incoados expedientes de declaración de monumento histórico-artístico, a favor de:

Edificio conocido por "La Casona" o "Molina de la Reixa", en Onda (Castellón).

Iglesia de Santa María, en Mahón (isla de Menorca-Baleares), de carácter nacional.

"Bont de C'An Bernert", en San Cugat del Vallés (Barcelona), de interés local.

Iglesia de Santa María, en Ferreira de Pallares-Gutín (Lugo), de carácter nacional.

Monasterio de San Lorenzo de Trascutos, en Santiago de Compostela (La Coruña), de carácter nacional.

Casa-palacio situada en el lugar de Villabona, anejo de Villardeveyo perteneciente al municipio de Ibaneta (Oviedo), de carácter nacional.

Se declaran monumentos histórico-artístico:

El palacio de las Cadenas, en Cazorla (Jaén).

La iglesia de San Juan Bautista en Santoyo (Palencia).

La iglesia de Santa María del Castillo en Cervera del Pisuerga (Palencia).

La hospedería de la orden de Santiago, en Talavera de la Reina (Toledo).

También se declara monumento histórico-artístico, de carácter nacional, el casco antiguo de la ciudad de Valladolid.

Ya es monumento histórico-artístico el palacio de Gamazo, según acuerdo del Consejo de ministros a propuesta del Ministerio de Cultura. El edificio que ahora se declara monumento está situado en la calle de Génova, número 26, esquina a Marqués de la Ensenada. Tenía incoado expediente de declaración de monumento con fecha 23 de noviembre de 1976 y figuraba en la Ordenanza Especial de Edificación.

## Obras recibidas en Biblioteca

### Valencia, Fundación romana

José Esteve Forriol  
Universidad de Valencia, Secretariado de publicaciones, Valencia, 1978. 301 págs. 36 figuras.

El Prof. García González y el autor, Dr. Esteve, nos envían amablemente esta obra que conjunta de forma espléndida la erudición y rigor científico con una amenidad de exposición admirable.

El autor somete a nuevo examen una serie de textos antiguos sobre el origen de Valencia, desechando por falta de pruebas arqueológicas la existencia de una Tyris ibérica en las orillas del Turia.

Divide la obra en cuatro partes:

Las guerras lusitanas y la fundación de Valencia, el tratado fundacional de Valencia, los historiadores antiguos y la población lusitana establecida en Valencia e hipótesis sobre el recinto fortificado y los territorios primitivos de Valencia.

Una extensa bibliografía complementa la obra.

—oOo—

Del Departamento de Historia Antigua, de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, recibimos "Las raíces de Mugente" por J. Aparicio Pérez, y "Las raíces de Cullera" por el mismo autor en colaboración con A. His Catalá.

En ambos describe los hallazgos desde la prehistoria, no solo en sus campañas de excavaciones sino en otros yacimientos anteriormente estudiados.

Ambas publicaciones están bien documentadas tanto gráfica como fotográficamente y pueden ser leídas y perfectamente comprendidas aún por el profano en arqueología, por incluir explicaciones aclaratorias e incluso un vocabulario técnico. En estas aclaraciones es enormemente didáctico.

—oOo—

"Orígenes del Neolítico Sirio-Palestino" de cuadernos de Arqueología de Deusto, editado por la Universidad de Deusto-Seminario de Arqueología en 1978. Autor J. González Echegaray.

Comienza el autor describiendo la región Sirio-Palestina, tan fundamental en la "Revolución Neolítica". Continúa con una descripción de los yacimientos y después de un estudio de las culturas y los diversos problemas que aparecen termina con un interesante capítulo sobre el mecanismo de la neolitización.

Relaciona una abundante bibliografía y como apéndices incluye la tipología lítica de Bar-Yosef y la del Symposium de Londres.

La obra tiene 223 páginas y material gráfico no excesivamente abundante.



